

Tesis Doctoral

Mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres: construcción de una escala para su medida y primeras evidencias de sus funciones cognitivas.

Virginia Toro García

Directores

Jesús López Megías

Hugo Carretero Dios



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

ESCUELA INTERNACIONAL DE POSTGRADO

Programa de Doctorado en Psicología (B13.56.1).

Noviembre, 2018

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Virginia Toro García
ISBN: 978-84-1306-141-2
URI: <http://hdl.handle.net/10481/55456>

Esta investigación ha sido respaldada a través de dos proyectos subvencionados por el Ministerio de Economía y Competitividad:

“Violencia contra las mujeres: mitos, actitudes e influencia de los mensajes y usos del lenguaje sobre su percepción social” (Referencia del proyecto: **PSI2016-79812-P**).

“Análisis psicosocial de la violencia contra las mujeres: actitudes, mitos, contextos sociales normalizadores y tendencias a la agresión” (Referencia del proyecto: **PSI2013-45041-P**).

Índice de contenidos

Índice de Contenidos

RESUMEN	<i>i</i>
<i>Referencias</i>	<i>v</i>
CAPÍTULO I	<i>1</i>
INTRODUCCIÓN	<i>1</i>
<i>1. La visibilización de la violencia contra las mujeres.</i>	<i>4</i>
<i>2. Violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja (IPVAW).</i>	<i>7</i>
<i>3. Teorías explicativas de la violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja.</i>	<i>10</i>
<i>4. Percepción social de la violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja.</i>	<i>18</i>
<i>5. Mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres y sus antecedentes en los mitos sobre las agresiones sexuales.</i>	<i>31</i>
<i>6. Medidas de los mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres.</i>	<i>38</i>
<i>Referencias</i>	<i>42</i>
CAPÍTULO II	<i>65</i>
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	<i>65</i>
<i>Referencias</i>	<i>70</i>

CAPÍTULO III	71
ESTUDIOS EMPÍRICOS	71
Bloque I	71
<i>The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale: Development and Validation in Spanish and English.</i>	71
<i>Abstract</i>	75
<i>Method</i>	84
<i>Results</i>	87
<i>Discussion</i>	111
<i>Conclusions</i>	117
<i>References</i>	119
Bloque II	131
<i>Funciones cognitivas de los mitos sobre la violencia de pareja: culpabilización de las mujeres víctimas en función de su estatus socioeconómico y poder diádico.</i>	131
<i>Resumen</i>	133
<i>ESTUDIO 1</i>	139
<i>Método</i>	140
<i>Resultados</i>	143
<i>Discusión</i>	145
<i>ESTUDIO 2</i>	146
<i>Método</i>	147
<i>Resultados</i>	148
<i>Discusión</i>	151
<i>ESTUDIO 3</i>	152
<i>Método</i>	154
<i>Resultados</i>	156
<i>Discusión</i>	159
<i>Discusión General</i>	160
<i>Referencias</i>	167
CAPÍTULO IV	177
DISCUSIÓN GENERAL	177
<i>Referencias</i>	191

RESUMEN

La violencia contra las mujeres es reconocida como una de las formas de violencia más persistentes e imbricadas socioculturalmente que existen (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2006). Décadas de investigación han evidenciado su presencia global y constante, así como su carácter flagrante y sus alarmantes tasas de prevalencia e incidencia (García-Moreno et al., 2013). Sus consecuencias, devastadoras para las víctimas, van más allá del daño físico y psicológico personal. En sus diferentes formas, bloquea el desarrollo económico y social e impide el progreso hacia comunidades plurales y libres. Millones de mujeres y niñas se exponen cada día a las secuelas directas o indirectas de este tipo de violencia. Secuelas que se mantienen a largo plazo y que afectan a ámbitos como la educación, la economía, el desarrollo profesional y personal, la salud física y mental o la familia (ONU, 1995). De esta forma, mantiene a las mujeres de todo el mundo en un estado de constante intimidación (Bohner & Schwarz, 1996; Brownmiller, 1975; Griffin, 1979).

El orden social y económico bajo el cual se produce esta violencia, pone de relieve un sistema estructural complejo que, en sí mismo, suscita la desigualdad de oportunidades, de poder y de derechos. De hecho, el reconocimiento por parte de la ONU en 1995 de que la violencia contra las mujeres supone una violación sistemática de los derechos humanos ha supuesto no sólo la visibilización del fenómeno como tal, sino la aceptación de que cualquier estrategia para erradicar su persistencia implica “confrontar las creencias culturales y las estructuras sociales que la perpetúan” (Heise, 1997, p. 29).

Una de las formas más frecuentes y graves de violencia contra las mujeres es la que se produce en el ámbito de sus relaciones íntimas heterosexuales (IPVAW por las siglas en inglés de la expresión *Intimate Partner Violence Against Women*). Reconocida como una expresión notoria de esta construcción cultural, la IPVAW se sustenta en la

RESUMEN

reproducción de roles estereotipados entre mujeres y hombres, e ideas y mitos compartidos sobre el amor y la familia, aunque en numerosas ocasiones haya sido percibida socialmente como una cuestión minoritaria de discrepancias interpersonales de ámbito privado (Berns, 2001; Gracia, 2004).

No obstante, en las últimas décadas, este tipo de violencia se ha instaurado en el debate político y social, lo que ha supuesto un cambio radical en la forma de evidenciar y entender la dinámica abusiva y desigual que ha primado en algunas relaciones de pareja. Esta expresión particular de violencia contra las mujeres constituye el eje central de nuestro trabajo.

Los estudios empíricos sobre IPVAW se nutren considerablemente desde la perspectiva psicosocial y la tradición teórica feminista. Sintetizando mucho, podríamos convenir que sus aportaciones han puesto de manifiesto que la experiencia simbólica y subjetiva de las construcciones sociales basadas en el género (masculinidad, feminidad, roles sexuales, familia, amor, sexualidad...), constituye un marco analítico a través del cual explicar ciertos elementos indispensables para interpretar y erradicar esta violencia (Vescio, Schlenker, & Lenes, 2010). Desde ambas perspectivas, se ha destacado que las creencias que existen sobre episodios de violencia íntima contra las mujeres se articulan sobre mitos, estereotipos y actitudes tanto sobre las propias víctimas, como sobre los agresores y el fenómeno en sí. Creencias que con frecuencia excusan la violencia atribuyendo culpa por lo sucedido a la víctima, justificando la agresión y exonerando al agresor y, en general, minimizando sus consecuencias. En último término, estas creencias actúan justificando y consintiendo la violencia en determinadas circunstancias (Waltermaurer, 2012).

La presente tesis doctoral ha tomado precisamente como categoría analítica la percepción social de la violencia que se produce contra las mujeres por parte de sus

parejas o exparejas masculinas. De esta forma, este trabajo pretende contribuir a una mejor comprensión de los factores ideológicos y actitudinales bajo los cuales se justifica y se acepta este tipo de violencia.

La tradición empírica de la cual partimos se inició con el estudio de los factores contextuales y actitudinales relacionados con juicios sobre los casos de violencia sexual (para revisiones, véase e.g., Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, & Viki, 2009; Temkin & Krahé, 2008). Esta tradición ha evidenciado la relevancia de ciertas actitudes, mitos y sesgos sobre la interpretación de la violencia sexual, relacionándolos muy fuertemente con juicios y atribuciones negativas hacia las víctimas. Muchas de estas actitudes han sido concebidas como “mitos” en el caso de las agresiones sexuales (Bohner, 1998; Burt, 1980; Gerger, Kley, Bohner & Sieble, 2007; Lonsway & Fitzgerald, 1994), habiendo sido estudiados y conceptualizados en profundidad y a los que se les atribuyen funciones tanto cognitivas como afectivas y comportamentales (para una amplia discusión sobre ellas, véase Bohner et al., 2009).

Sin embargo, aunque en los últimos años el interés por el estudio empírico de estas actitudes y mitos se ha trasladado también al ámbito de la violencia de pareja, aún no existe un cuerpo amplio de investigaciones que examinen su repercusión en esta forma de violencia ni sus funciones, de la misma forma que tampoco existen disponibles medidas adecuadas para evaluarlos. La única escala específica que ha intentado su análisis hasta el momento ha sido la presentada por Peters (2008), que como explicaremos detalladamente más adelante en la Tesis, presenta diferentes insuficiencias tanto conceptuales como psicométricas. Por ese motivo, nuestro primer objetivo para este trabajo fue el diseño y elaboración de una medida de mitos sobre los malos tratos a las mujeres en relaciones de pareja y/o expareja.

RESUMEN

Una vez que diseñamos y validamos esta Escala de Aceptación de Mitos sobre la Violencia Íntima de Pareja, en versión española e inglesa, a la que hemos llamado AMIVAW por sus siglas en inglés (*Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence Against Women Scale*), y comprobado que cumplía con los requisitos psicométricos exigibles, nuestro segundo objetivo fue iniciar el análisis de la posible función cognitiva de estos mitos. Debido a que pueden actuar como heurísticos, su función cognitiva estaría muy vinculada a la interpretación de claves contextuales o a la información que se le proporcione a un posible perceptor en relación a situaciones de IPVAW. De esta forma analizamos el papel de los mitos en la percepción de casos hipotéticos de IPVAW en función del estatus socioeconómico de la víctima (SES) y su poder en la relación de pareja (poder diádico).

La tesis doctoral que se presenta a continuación se ha estructurado en cuatro capítulos atendiendo al trabajo realizado. El capítulo I revisa la investigación existente sobre violencia de pareja contra las mujeres, desde una perspectiva psicosocial, con especial atención en los factores contextuales y actitudinales. De forma más extensa, nos centraremos en definir y explicar los planteamientos e investigaciones en torno a los mitos sobre este tipo de violencia para, finalmente, revisar y analizar las medidas existentes sobre actitudes y mitos. El capítulo II desglosa y especifica los objetivos y las hipótesis de investigación de los estudios empíricos de la tesis. En el capítulo III, se presentan los estudios empíricos llevados a cabo para lograr los objetivos inicialmente planteados. Por último, en el capítulo IV, se extenderá la discusión, las conclusiones notorias de este trabajo así como sus posibles implicaciones prácticas.

Referencias

- Berns, N. (2001). Degendering the problem and gendering the blame. Political discourse on women and violence. *Gender & Society*, 15, 262-281. doi: [10.1177/089124301015002006](https://doi.org/10.1177/089124301015002006)
- Bohner, G. (1998). *Vergewaltigungsmythen: sozialpsychologische untersuchungen über täterentlastende und opferfeindliche überzeugungen im bereich sexueller gewalt* [Rape myths: social-psychological studies about beliefs that exonerate perpetrators and blame the victim of sexual violence]. Landau, Germany: Verlag Empirische Pädagogik.
- Bohner, G., & Schwarz, N. (1996). The threat of rape: Its psychological impact on nonvictimized women. In D. M. Buss & N. Malamuth (Eds.), *Sex, power, conflict: Evolutionary and feminist perspectives* (pp. 162–175). New York: Oxford University Press.
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myths acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath & J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Collumpton, UK: Willan.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230. doi: [10.1037/0022-3514.38.2.217](https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.2.217)
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., Abrahams, N., & Petzold, M. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and intimate partner*

RESUMEN

violence and non-partner sexual violence. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., & Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422-440. doi: [10.1002/ab.20195](https://doi.org/10.1002/ab.20195)

Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization*, 92, 380–381. doi: [10.2471/BLT.13.131391](https://doi.org/10.2471/BLT.13.131391)

Griffin, S. (1979). *Rape: The power of consciousness*. San Francisco: Harper y Row.

Heise, L. L. (1997). La violencia contra la mujer. Organización global para el cambio, En Edleson, J. L. & Eisikovits, Z. C., *Violencia domestica: La mujer golpeada y la familia* (pp. 19-58), Barcelona: Granica (ed. orig. 1996).

Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths. In review. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133-164. doi: [10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x)

ONU (1995). *Declaración de Beijing. IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres*. A/CONF. 177/20. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado el 15/06/2016 de: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

ONU (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer* (AG 61/122/Add.1). Nueva York: Naciones Unidas.

Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16, 1-21. doi: [10.1080/10926770801917780](https://doi.org/10.1080/10926770801917780)

Temkin, J., & Krahe, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford, UK: Hart.

Vescio, T. K., Schlenker, K. A. & Lenes, J. G. (2010). Power and sexism. In A. Guinote y T.K. Vescio (Eds.), *The social psychology of power* (pp. 363- 380). New York: Guilford Press.

Waltermauer, E. (2012). Public Justification of Intimate Partner Violence: A Review of the Literature. *Trauma, Violence, and Abuse*, 13, 167–175. doi: 10.1177/1524838012447699

CAPÍTULO I
INTRODUCCIÓN

“Toda desigualdad humana se alimenta y desarrolla en los prejuicios, en la confusión de ideas. Ideas heredadas e ideas confusas sobre las causas de la desigualdad que la naturalizan, encubren y legitiman. Ideas que nos invitan a pensar que nada sustancial puede cambiar o que, en el fondo, el grado de «consentimiento» y «libre elección» de hoy es mayor que nunca” (De Miguel, 2005; pág. 6).

La violencia contra las mujeres se produce en un mundo donde la desigualdad y la opresión se nutren de un sustrato ideológico y cultural que, en último término, legitima y emplea la violencia como herramienta de imposición. Así, aunque muchas sociedades se declaran formalmente igualitarias, en la práctica se advierten injustas e intolerantes. De la misma forma, aunque la mayor parte de la gente se pronuncie a favor de los valores que representan la igualdad, las cuestiones sobre la clase, la raza y el sexo continúan siendo las principales fuentes de violencia y conflicto social en todos los contextos (De Miguel, 2015).

Desde la óptica de género, se entiende que la violencia contra las mujeres parte de una organización social con un fuerte carácter histórico-cultural y político que ha normalizado y establecido jerarquías entre hombres y mujeres. Tanto es así, que en el informe de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Pekín se especificó que:

“...la violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo” (ONU, 1995, p.52).

En otros términos, existe un gran consenso que considera que esta violencia responde a una estructura social basada en lazos de poder y dominación entre hombres y mujeres, que no se ha desplegado de forma explícita, sino a través de formas

CAPÍTULO I

<<contractuales>> o convenidas de relación (Jónasdóttir, 1993; Osborne, 2009; Saltzman, 1992), y que a pesar de tener siglos de historia, su reconocimiento formal como expresión histórica de relaciones de poder ocupa sólo unas pocas décadas (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2010; 2013). Dicha atención formal ha ido pivotando con los años hasta la afirmación de que el contexto socio-cultural y político es el que, durante siglos, ha promovido la discriminación y la violencia contra las mujeres negando sus derechos, y suscitando el control y el dominio de los hombres sobre sus capacidades y sobre su sexualidad (Lerner, 1990; ONU, 2006).

Se alude, por tanto, a un sistema estructural, histórico y social (en tanto que es de participación colectiva) en el que la dominación se legitima, y que ha sido denominado desde el movimiento y las teorías feministas como sistema heteropatriarcal, reflejando una sociedad que se organiza y se ha organizado durante siglos a través del poder y control de los hombres sobre las mujeres, es decir, como un “sistema de organización social en el que los puestos claves de poder –político, económico, religioso y militar- se encuentran en manos de varones” (Puleo, 2005, p. 40), y heterosexual en la medida que sólo concibe naturales las relaciones heterosexuales, excluyendo de toda la estructura social otro tipo de pluralidades (Bograd, 1990; Lerner, 1990; Yllö, 1993). Dentro de este sistema, la violencia ha sido representada en el extremo de un continuo de conductas que se consideran normales o colectivamente toleradas (Gracia & Herrero, 2006a; Osborne, 2009).

1. La visibilización de la violencia contra las mujeres.

Fue a partir de los años setenta, cuando la preocupación por la desigualdad de género, la violencia y los derechos de las mujeres llegaron a la agenda de las Naciones Unidas. Sólo a partir de este momento y de forma explícita, se empezó a procurar cobertura política e institucional para hacer efectivos los derechos sociales y

económicos de las mujeres en todos los países. Esta preocupación se materializó en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (ONU, 1994) firmada por 189 países, en la que los estados se reconocieron responsables y cómplices de las violaciones de derechos humanos sobre las mujeres, y en la que se instó a los gobiernos a implementar medidas para acabar con todas las formas de violencia y discriminación a las mujeres. Asimismo, se empezó a cuantificar el alcance de esta violencia en sus diferentes formas y contextos. En dicha declaración se definió el concepto violencia contra las mujeres como:

“...todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública o en la vida privada” (ONU, 1994, p.2).

Entre sus muchas manifestaciones, en ocasiones recurrentes y sin limitarse a ellas, se incluyeron: la violencia física, psicológica y/o sexual que se produzca por parte de la pareja (o expareja) u otro miembro de la familia, incluido el feminicidio (por parte de la pareja o por cuestiones de honor), el abuso sexual de las niñas, la violencia relacionada con la dote, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, la violencia relacionada con la explotación, así como la violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y las intimidaciones sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra (ONU, 1994). De esta forma, su descripción no sólo hace alusión a cómo se manifiesta la violencia, sino que refiere los diferentes ámbitos en los

CAPÍTULO I

que aparece, dígase en la esfera familiar, en la comunitaria y/o a nivel de estados (ONU, 2006).

Los estudios y las estimaciones epidemiológicas más precisas y sistematizadas sobre la prevalencia de la violencia contra las mujeres proceden de los análisis a nivel mundial llevados a cabo por organismos como la OMS o UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Los resultados que arrojan todos los informes hacen evidente que la violencia contra las mujeres es todavía una realidad social indiscutible y de dimensiones globales (ONU, 2006). A nivel mundial, según el país, se señala que entre un 15% y un 71% de las mujeres afirman haber sufrido violencia física y/o sexual en una relación íntima alguna vez en su vida. De la misma forma, entre el 20% y el 75% de las mujeres declaran haber sufrido uno o más actos de maltrato emocional ejercido por su pareja (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, & Watts, 2006). En lo que se refiere a violencia sexual, a pesar de los pocos datos disponibles dada la dificultad de estimación de esta violencia, entre el 10% y el 33% de las mujeres afirman haber sido víctimas de ella en algún momento de sus vidas, lo que significa que a nivel mundial entorno a una de cada cuatro mujeres la sufre (Heise & García-Moreno, 2002; ONU, 2017).

Sobre otras formas menos documentadas de violencia contra las mujeres los datos son también alarmantes: en torno a 200 millones de niñas y mujeres han sufrido algún tipo de mutilación genital en los países donde existen datos de prevalencia (ONUWomen, 2018). Más de 750 millones de mujeres se casaron siendo niñas (con menos de 18 años de edad). En África donde el matrimonio antes de la mayoría de edad es común, 1 de cada 7 niñas se casan o viven en pareja antes de los 15 años. Unos 120 millones de niñas han sufrido coito forzado u otro tipo de relaciones sexuales forzadas en algún momento de sus vidas. Sus agresores más comunes son sus maridos, parejas o

exparejas. Las mujeres adultas representan el 51% de las víctimas de trata de seres humanos y, en conjunto con las niñas, representan un 71% (siendo niñas 3 de cada 4 víctimas de trata). De estas, 3 de cada 4 mujeres y niñas son víctimas con fines de explotación sexual (ONUWomen, 2018).

En definitiva, la OMS es contundente:

“...los hallazgos envían un poderoso mensaje de que la violencia contra la mujer no es un pequeño problema que sólo ocurre en algunos sectores de la sociedad, sino que es un problema de salud pública mundial que requiere atención urgente” (García-Moreno et al., 2013; pag. 3).

2. Violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja (IPVAW).

Una de las expresiones más recurrentes de violencia contra las mujeres es la que se produce en el ámbito de las relaciones íntimas. La OMS ha descrito y definido la IPVAW como:

“...cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual. Incluye actos de agresión física (abofetear, golpear, patear o pegar), abuso psicológico (intimidación, desprecio constante o humillación), penetración sexual forzada o cualquier otro comportamiento controlador (aislar a una persona de su familia y amigos, monitorear sus movimientos y restringir el acceso a la información o asistencia)” (Heise & García-Moreno, 2002, p. 89).

Esta definición recoge un complejo patrón de abuso y control a menudo sostenido en el tiempo (Stöckl et al., 2013; Whitaker, 2013) con graves consecuencias para las víctimas (Anderson & Saunders, 2003; Beydoun, Beydoun, Kaufman, & Zonderman, 2012; Black, 2011; Devries et al., 2013; Dillon, Hussain, Loxton, &

CAPÍTULO I

Rahman, 2013; Golding, 1999; Pico-Alonso et al., 2006; Warshaw, Brashler, & Gil, 2009).

En la última revisión de su prevalencia por parte de la OMS en 2013, con datos de más de 80 países, se insiste que el problema continúa siendo un grave atentado contra los derechos fundamentales de mujeres y niñas en todos los países y contextos donde ha sido analizado (García-Moreno et al., 2013). Según este trabajo, en torno a un tercio (30-38%) de las mujeres entrevistadas han sufrido violencia física y/o sexual por parte de una pareja o expareja en algún momento de sus vidas. Por otro lado, sobre el 38% de los homicidios a nivel global a mujeres se producen a manos de sus parejas o exparejas (García-Moreno et al., 2013). En España, la última Macroencuesta realizada a nivel nacional mostró que el 12.5% de las mujeres entrevistadas afirmaron haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas o exparejas en algún momento de sus vidas (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, & Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015).

Estas formas de violencia no suelen limitarse a episodios aislados, sino que se acompañan de una larga historia de abuso y control (Stöckl et al., 2013; Whitaker, 2013). Además, los principales estudios epidemiológicos advierten que los datos disponibles claramente infraestiman el problema, que podría alcanzar prevalencias de hasta el 70% (Gracia, 2014; ONU, 2006). No resulta extraño teniendo en cuenta que esta violencia ocurre en el ámbito privado y no es infrecuente que pueda escapar de la detección de las autoridades (Taylor & Sorenson, 2005), así como por su carácter soterrado y sutil que en muchas ocasiones la encubre bajo mandatos culturales (ONU, 2005).

A diferencia de otras formas de violencia contra las mujeres (e.g. matrimonios forzados, mutilación genital femenina, etc.), la IPVAW constituye un fenómeno de

carácter ubicuo que se manifiesta en todas las regiones en que ha sido estudiada sin distinción en cuanto a clase social o contexto socioeconómico (García-Moreno et al, 2013). Afecta a la salud física y mental de las víctimas de forma directa incrementando el riesgo de padecer problemas físicos provocados por el propio daño, e indirecta a través de las consecuencias del estrés prolongado. Se ha documentado que la probabilidad de sufrir daños físicos se multiplica por tres en estas víctimas, pudiendo resultar en traumatismos, fracturas, dolor crónico, consecuencias reproductivas y desórdenes ginecológicos, enfermedades de transmisión sexual, desórdenes gastrointestinales u otras afectaciones físicas. Por su parte, las consecuencias psicológicas, en numerosas ocasiones más graves, implican en la mayor parte de los casos síntomas depresivos, ansiedad, estrés postraumático, consumo de drogas, dificultad en la toma de decisiones, miedo, angustia e incluso pensamientos suicidas (Arias & Pico, 1999; Campbell et al., 2001; Follingstad, Rutledge, Berg, Hause, & Polek, 1990; García-Moreno et al., 2013; Golding, 1999; Heise & García-Moreno, 2002; Ullman, Starzynski, Long, Mason, & LaDonna, 2013). Dichas consecuencias, se prolongan después de que la violencia haya concluido y la repetición de episodios impacta negativamente de forma acumulativa en su salud (Devries et al., 2013; Lindhorst & Oxford, 2008).

De estos datos se podría desprender por tanto, que se trata de un fenómeno de gran complejidad causal, cuyas razones aluden a concepciones de género, en sí mismas fuertemente arraigadas culturalmente (ONU, 2006). Así como se pone de manifiesto que existe una fuerte resistencia a los cambios propuestos desde los movimientos feministas sobre los derechos de las mujeres.

3. Teorías explicativas de la violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja.

Inevitablemente, no es posible conocer el contexto actual y los problemas sociales sin conocer la historia caracterizada por la preponderancia de lo masculino y la opresión y violencia hacia las mujeres (Wollstonecraft, 1792/2005). Esta violencia, como acabamos de señalar, se ha ejercido de diversas formas, y diversos han sido también los mecanismos que han garantizado su permanencia.

Uno de los más asidos mecanismos, estudiados sobre todo desde disciplinas como la sociología, que ha consolidado las desigualdades entre hombres y mujeres es y ha sido la *socialización diferencial de género* (Giddens, 2001). Su <<modus operandi>> se ha basado en considerar que el hecho de que hombres y mujeres sean por naturaleza diferentes, suponga también considerar, como una fórmula ideológica, que unas y otros deban desempeñar roles diferentes en la sociedad. De manera que, durante el proceso de socialización y bajo las expectativas diferenciales que nos son asignadas, adquirimos roles e identidades distintas. Esto, en sí mismo, conlleva asimilar distintos estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, como códigos axiomáticos y morales, y como estereotipos y normas asociados a nuestro sexo-género masculino o femenino. Esta construcción aprendida del mundo afecta intensamente a nuestro concepto objetivo y subjetivo del mismo, es decir, supone una alienación con símbolos, normas y nociones culturales, e implica que la experiencia de un sexo tenga poco o nada que ver con la del otro (Galtung, 1990; Scott, 1986). Un ejemplo de ello sería el concepto de masculinidad muy unido a la agresión, al dominio y la autoridad y el de la feminidad ligado por el contrario a la pasividad, la dependencia y las cuestiones relacionadas con el cuidado y la afectividad (Bosch, Ferrer, Ferreiro & Navarro, 2013). La desigualdad sobreviene cuando esas diferencias implican la hegemonía y superior valoración de lo masculino en

relación a lo femenino en la mayor parte de los espacios. Asimismo, se perpetúa cuando se despliegan otros mecanismos para reproducir dichos roles que mantienen los privilegios masculinos en las diferentes esferas sociales.

Aquí es donde la violencia se instaura como mecanismo opresor procurando mantener el *status quo*. Pero la violencia es también un concepto cargado de matices y simbolismos contruidos culturalmente. De ahí que haya sido escindida en diferentes “violencias” cuya función sea garantizar las posiciones de poder, en ocasiones a través del consentimiento de los grupos dominados. La violencia más obvia y fácil de detectar es aquella que busca una coacción explícita a través del daño y la agresión física. Sin embargo, otras formas de violencia más sutiles son posibles y sirven para comprender cómo emerge y se desarrolla el poder en la sociedad. El sociólogo y matemático Johan Galtung, en su *triángulo conceptual de la violencia* las diferenció utilizando un iceberg como metáfora para destacar sus formas visibles e invisibles. Galtung analizó las relaciones de tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural, como si de estratos se tratara, representándolas en un triángulo. Así, situaba la **violencia directa** en la punta superior (visible) del iceberg, y las otras dos violencias, invisibles, en la parte oculta del iceberg en el mar, argumentando su carácter sutil y soterrado. De uno de los vértices del triángulo y en la parte invisible del iceberg, la **violencia estructural** (Galtung, 1969), que representa el armazón social del que procede la dominación, y que se encarga de la negación de necesidades sobre los grupos dominados. Galtung, de hecho, hace referencia a una “institucionalización de la dominación masculina en estructuras verticales” (Galtung, 1996, p.40). Del otro vértice del triángulo, la **violencia cultural**, que instaura el marco legitimador de actitudes que nutren y razonan la violencia directa y la estructural. Sería una violencia que no hiere ni mata pero que legitima el uso de las otras dos.

CAPÍTULO I

Así pues, la noción de violencia cultural puede considerarse paralela a la que el sociólogo Pierre Bourdieu (2000) denominó *violencia simbólica*, y que describió y definió como “...violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (p. 12). Un vasto contenido de ideas culturales simbólicas que vienen a explicar las relaciones de dominación y las condiciones privilegiadas de unos grupos frente a otros.

Para Bourdieu, el más claro ejemplo de violencia simbólica es la dominación masculina, que ha sido capaz de instaurarse de una manera encubierta e invisible, haciendo aceptables y permanentes unas condiciones absolutamente injustas. Explica precisamente la naturalización cultural del sometimiento mediante esquemas de pensamiento compartidos e inculcados, es decir, Bourdieu explica cómo asimilamos, aceptamos y naturalizamos las relaciones de poder, tanto por parte de los dominados como de los dominadores: “legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción naturalizada” (Bourdieu, 2000; p. 20).

Ambos planteamientos teóricos sirven como espacios conceptuales para explicar y analizar cómo se acepta y se reproduce la desigualdad y la violencia contra las mujeres. Así, las formas en que se manifiestan las desigualdades basadas en el género y la dominación masculina han sido diversas, vertebrando la desvalorización de lo femenino que ha excluido a la mujer de la vida pública y los estamentos de poder, relegando sus “funciones” a la crianza y los cuidados. De hecho, la historia del movimiento feminista es la historia de cómo las mujeres han alcanzado espacios que les habían sido negados. En definitiva, existe un amplio reconocimiento de que la cultura y

las diferentes manifestaciones de la violencia simbólica, han servido como precedente a la violencia contra las mujeres en sus formas más explícitas, graves y extremas.

Como explica Jorge Corsi (1995), en un sistema donde la dominación (por norma) la ejercen mayoritariamente los hombres, el uso de la fuerza como estrategia de resolución de conflictos se explica y cobra más sentido cuando la ejercen los propios hombres. Si se legitima la dominación a través del discurso social, éste será el soporte para también legitimar y respaldar la violencia que ejercen algunos hombres sobre las mujeres (Alberdi & Matas, 2002; Gracia & Herrero, 2006a; Waltermaurer, 2012).

Teorías y mecanismos generales como la socialización diferencial de Giddens, el triángulo conceptual de Galtung o la violencia simbólica de Bourdieu, son oportunas en la medida en que enfatizan la importancia del tejido social y los condicionantes sociales en la gestación y mantenimiento de la violencia contra las mujeres. No obstante, estas teorías no pormenorizan cuáles son los elementos que, en última instancia, hacen que unas personas decidan usar la violencia como recurso de imposición y otras no. Para ello, se han formulado diferentes modelos, capaces de explicar y aglutinar todos los factores y elementos que intervienen. Inicialmente estos modelos explicativos de la violencia contra las mujeres se formularon en términos unicausales, perfilándose teorías yuxtapuestas que se basaban en características individuales de víctimas y/o agresores (habilidades comunicativas o asertivas, rasgos de personalidad como la agresividad o la ira, niveles hormonales y diferencias neuroanatómicas, etc.) (e.g. Schumacher, Feldbau-Kohn, Smith Slep, & Heyman, 2001; Stith, Smith, Penn, Ward, & Tritt, 2004) que no explicaban de forma suficiente este tipo de violencia y presentaban resultados inconsistentes. Paulatinamente se incorporaron modelos de corte mayoritariamente sociológico (conflicto familiar, contexto social, red social, etc.) o basados en teorías psicológicas (teorías del aprendizaje social, teorías sobre el estrés, etc.) (para una

CAPÍTULO I

revisión, véase Delsol & Margolin, 2004; Heise, 2011) llegándose a la conclusión de que para explicar cómo se llega al uso de la violencia directa hay que hacer uso no de uno, sino de múltiples factores (Bosch & Ferrer, 2002; Bosch et al., 2013; Foran & O'Leary, 2008; ONU, 1995; Sanmartín, 2006; Villavicencio & Sebastián, 1999). Así es como se desarrollan los modelos multinivel o también llamados modelos ecológicos (Bronfenbrenner, 1979). Estos modelos consideran la naturaleza social y multifactorial de la violencia y tienen en cuenta los distintos contextos en los que interactúan las personas.

Así por ejemplo, Jorge Corsi (1995) refleja cuatro niveles de análisis que son a) el **macrosistema** que representa las creencias y valores culturales imperantes (familia, actitudes hacia el uso de la fuerza, el poder y la obediencia), b) el **exosistema**, que tiene que ver con el papel que desempeñan las instituciones como legitimadoras de la violencia (medios de comunicación, cuestiones legales o legislativas, contexto económico y laboral o la impunidad de los perpetradores), c) el **microsistema** que recalca la importancia de los patrones de interacción en la familia y las historias personales de sus miembros (incluye por ejemplo, las estrategias de resolución de conflictos o violencia acontecida en el seno de la familia) y, por último, d) el **nivel individual** que tiene que ver con los patrones conductuales, cognitivos y afectivos de los miembros que interactúan y están involucrados en la situación de maltrato.

Lori Heise (1998) por su parte, incorpora en cada nivel aquellos factores facilitadores que en combinación contribuyen al aumento de la probabilidad de que un hombre en un contexto determinado decida ejercer la violencia contra una mujer. De esta forma incluye **factores sociales** que tienen que ver con las normas sociales, del medio económico y social (aceptación de la violencia como estrategia legítima de resolución de conflictos, noción de masculinidad unida al uso de la violencia, el honor,

etc.), *factores comunitarios* que tienen que ver con condicionantes relacionados con las estructuras e instituciones sociales formales e informales (pobreza, desempleo, grupo social, aislamiento de la mujer o apoyo social), *factores del ámbito relacional* que tienen que ver con el contexto inmediato donde ocurre el abuso (poder de toma de decisión en la relación o en el control de bienes, conflictos conyugales, etc.) y los *factores individuales*, por ejemplo, haber presenciado violencia en la infancia o haber sufrido abusos, consumir alcohol o drogas, etc. (para una revisión, véase Bosch et al., 2013).

Una de las principales virtudes de estos modelos multinivel es que explican por qué no todas las personas socializadas en un mismo contexto emplean la violencia directa, e inversamente por qué sí hay personas o grupos que deciden hacer uso de ella. En psicología, estos modelos han ganado protagonismo ya que proporcionan un marco analítico que recoge los condicionantes más importantes de los problemas sociales explicados desde diferentes estratos, considerando no sólo los elementos necesarios para que se produzca sino los factores predisponentes que intervienen.

En el caso de la violencia contra las mujeres, autoras como Heise (1998) o autores como Corsi (1998) mediante estos modelos multifactoriales han integrado de forma muy completa la tradición empírica unidimensional sobre violencia contra las mujeres. Como explica Heise:

“Cualquier análisis de la violencia [contra la mujer] debe reconocer la primacía de los mensajes construidos culturalmente sobre los roles y comportamientos adecuados de hombres y mujeres y la desventaja de poder que las mujeres tienen en las relaciones en virtud de la falta de acceso a poder y recursos. La dominación masculina es la base para cualquier teoría realista de la violencia, pero la experiencia sugiere que, como explicación de un solo factor, es

CAPÍTULO I

inadecuada. La teoría debe ser capaz de explicar por qué los hombres individuales se vuelven violentos y por qué las mujeres como clase son tan a menudo el objetivo” (Heise, 1998, p. 263).

Por tanto, se trata de modelos multifactoriales que organizan la investigación existente de una forma inteligible. Y, más allá de aglutinar todos los factores explicativos, estos modelos distinguen a qué nivel opera cada factor. No obstante, autoras como Bosch et al. (2013), han encontrado ciertas dificultades en estos modelos a la hora de explicar por qué unos hombres utilizan la violencia y otros no. Así, han planteado un modelo alternativo mediante una representación piramidal, con una perspectiva jerárquica de los diferentes aspectos de este tipo de violencia (Véase Figura 1). Este *modelo piramidal* pretende ser universal, siendo aplicable a todas las formas de violencia contra las mujeres, e intenta diferenciar con claridad los elementos causales de los desencadenantes. Dicho modelo, recoge en su base el primer escalón basándose en los planteamientos de Kate Millett (1969), el *sustrato patriarcal*, asumiendo que es la base sobre la que se asienta el orden social que sitúa a los hombres en una situación privilegiada de poder y que se legitima y sustenta a través de una ideología o un conjunto de actitudes y creencias casi desapercibidas.

En el segundo escalón, estas autoras sitúan el *proceso de socialización* al que hemos hecho referencia anteriormente, que incorpora todos los aprendizajes sobre los valores patriarcales, la construcción de mandatos de género, normas de comportamiento, cuestiones sobre el amor, la familia y la sexualidad.

Seguidamente, estas autoras mencionan en el siguiente escalón las *expectativas de control* que sitúan los mandatos de género en la realidad esperable. Esto implica que los hombres que asuman dichos roles de género esperarán mantener el control sobre las

mujeres, sobre sus vidas, sus cuerpos, su sexualidad, sus amistades, su economía... y que tendrán por legítimas dichas pretensiones.

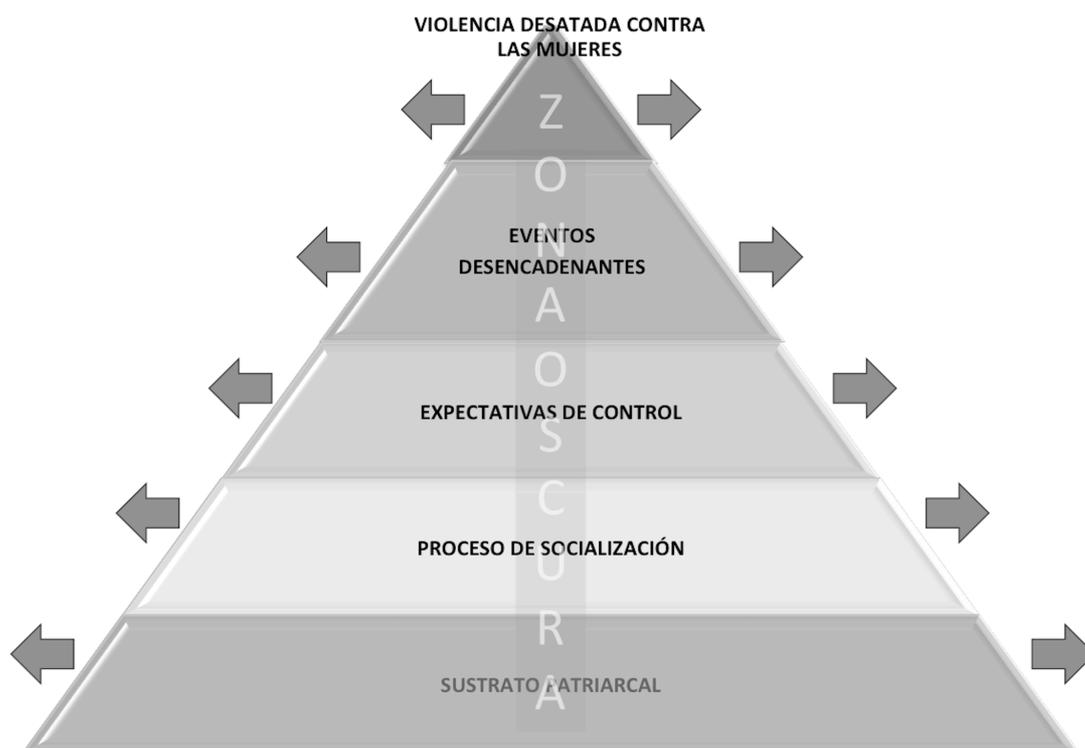


Figura 1: Modelo piramidal de la violencia contra las mujeres (adaptado de Bosch et al., 2013).

El cuarto escalón son los *eventos desencadenantes* que las autoras describen como:

“todo aquel fenómeno o acontecimiento personal, social o político-religioso que activa el miedo del maltratador a perder el control sobre la(s) mujer(es), que funciona, en definitiva, como excusa para que el maltratador ponga en marcha las estrategias de control (y la violencia) que se considera legitimado a ejercer” (Bosch & Ferrer, 2013, p. 60).

Este escalón incluiría eventos de tipo personal (abuso de alcohol o drogas, enfermedad mental, circunstancias que puedan generar estrés, separación, frustración laboral, las demandas de mayor independencia de la mujer, cambios vitales, etc.),

CAPÍTULO I

eventos de tipo social, modificaciones legislativas, crisis económicas, cambios de modelo social, etc., y eventos político-religiosos como los integrismos religiosos, la llegada al poder de gobiernos ultra-conservadores, etc. En cualquier caso, como aclaran las autoras, estos eventos son de tipo facilitador, en ningún caso causal (Foran & O'Leary, 2008; ONU, 1996; Sanmartín, 2006; Villavicencio & Sebastián, 1999). Por último, a partir de ahí se produciría el estallido de violencia en un intento de revertir el control y recuperar el poder que es considerado legítimo. La hipótesis que plantean estas autoras es que el ascenso a través de los niveles de este modelo, cuando no se cuestionan los privilegios y las incoherencias del sistema, sucede a través de una *zona oscura*, sin cuestionar las incoherencias del sistema o las prerrogativas de los hombres frente a las mujeres.

La clave principal de este modelo es lo que las autoras llaman el *proceso de filtraje o fuga* (representado por flechas en la pirámide) y que explica por qué muchos hombres no ascienden en la pirámide hasta el estallido de violencia. El filtraje hace referencia a abandonar la pirámide en cualquier punto, y elegir no usar la violencia. Ya sea por cuestionar la masculinidad hegemónica o por analizar sus privilegios y cuestionar la legitimidad de la violencia.

4. Percepción social de la violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas de pareja.

El trabajo de esta Tesis doctoral se centra en los factores normativos y actitudinales sobre la IPVAW asumiendo que son los que inmediatamente preceden a la aceptación y a la justificación social de esta violencia (OMS, 2010). En este sentido, se considera que para conocer un problema en una comunidad, es imprescindible conocer la concepción social subjetiva que le subyace (Worden & Carlson, 2005), esto es, la percepción social del problema coexiste con el antecedente actitudinal de dicho

problema (Berns, 2001; Lonsway & Fitzgerald, 1995) y con la respuesta comunitaria que se deriva. Asimismo, comprender las creencias y la visión social de esta violencia es fundamental para entender también cómo es probable que reaccionen los agresores, las víctimas o la comunidad donde se produce la violencia (Waltermaurer, 2012; Williams, Richardson, Hammock, & Janit, 2012).

El estudio de las actitudes y su influencia sobre el procesamiento de la información ha sido uno de los tópicos recurrentes en la Psicología Social contemporánea, sobre todo en el estudio de juicios y evaluaciones negativas hacia diferentes grupos o problemas sociales (Bohner & Dickel, 2011). Las actitudes se conciben como evaluaciones favorables o desfavorables sobre un objeto de pensamiento, que se construyen sobre representaciones relativamente estables de dicho objeto (para una revisión, véase Bohner & Dickel, 2011; Cunningham, Zelazo, Packer, van Bavel, 2007) y que destacan por su poder explicativo y por su íntima relación con el establecimiento de juicios y atribuciones sobre los objetos a los que se refieren (Schwarz & Bohner, 2001).

En relación a las creencias y actitudes sobre la IPVAW, Eve Waltermaurer (2012) a partir de una revisión de estudios de 67 países sobre justificaciones sociales de esta violencia, planteó un modelo teórico mediante el cual explicar el papel de la aceptación social de la violencia en el comportamiento individual. El modelo sostiene que en una comunidad donde se comparta, se perciba y sienta que el abuso es justificable, será más probable que un potencial perpetrador sienta que tenga derecho al abuso y haga uso de él. Similarmente, tras el abuso, es más probable que la víctima encuentre justificaciones que excusen el comportamiento abusivo del perpetrador y no denuncie. Por la misma lógica, los testigos, el sistema judicial o la propia opinión generalizada es más probable que sostengan y hagan uso de dichas justificaciones

CAPÍTULO I

compartidas que reduzcan la posibilidad de emitir algún tipo de respuesta (Véase Figura 2).

Estas afirmaciones se argumentan a través del marco conceptual de George H. Mead (1959) sobre el *interaccionismo simbólico* que explica la interrelación entre el individuo y la sociedad a través de la comunicación como elemento conformador del universo simbólico de las personas. Esto implica que la comunidad es un elemento crucial en la configuración del yo y en cómo analizamos y encajamos nuestro comportamiento en función de lo que la sociedad encuentra aceptable o no: “los individuos se ven a sí mismos a través de los ojos de los otros” (Waltermaurer, 2012, p. 168).

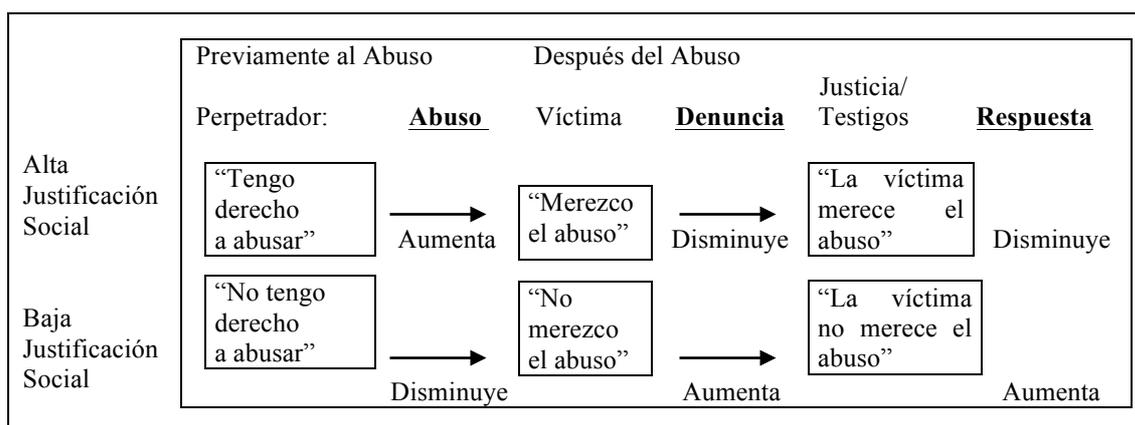


Figura 2: Modelo teórico sobre la influencia de las justificaciones sociales de IPVAW en perpetradores, víctimas y espectadores (adaptado de Waltermaurer, 2012).

En último término, el modelo que plantea Waltermaurer esboza cómo las creencias sociales sobre la IPVAW sostienen las justificaciones sobre el comportamiento de los agresores y de las víctimas, así como sobre la respuesta del entorno de la víctima o de los propios espectadores (véase también West & Wandrei, 2002). Ella además, subraya como conclusión que esta violencia se manifiesta más como un comportamiento normativo generalizado que como un factor o desviación de la conducta individual.

Entre las justificaciones que resume Waltermaurer (2012) sobre la IPVAW, es frecuente que la opinión pública encuentre motivos para señalar que la agresión fue merecida (insultos previos, infidelidad, salir sin permiso, desobediencia, falta de cuidado de los hijos o la casa, etc.). En este sentido, como argumentaron Flood y Pease (2009), estas actitudes se asocian a creencias sobre lo que es apropiado o no en una relación íntima y frecuentemente tienden a justificar la violencia.

Unido a ello, numerosos trabajos han apoyado estos argumentos señalando que también es frecuente que la opinión pública minimice e infraestime este tipo de violencia asumiendo que sólo cierto tipo de mujeres son proclives a ser víctimas por su comportamiento irracional o irresponsable (Alfredsson, Ask, & von Borgstede, 2016; Anderson & Saunders, 2003; Taylor & Sorenson, 2005) o que son ellas mismas las responsables de poner fin o solución al abuso que sufren por parte de sus parejas o exparejas (Berns, 2001). Como consecuencia, es también usual que las víctimas infraestimen el abuso que sufren o no sientan suficiente respaldo social y no denuncien (Gracia, 2014; Lipsky & Caetano, 2009; Ullman, 1996; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012). En este sentido, estas creencias influyen significativamente sobre la respuesta y el apoyo social ante el problema y las consecuencias que de ello se derivan (Davis & Brickman, 1996; West & Wandrei, 2002).

Al igual que el modelo que plantea Waltermaurer, el modelo predictivo sobre la respuesta de ayuda del entorno informal de la víctima descrito por West y Wandrei (2002), muestra una lógica similar en cuanto a las actitudes sobre IPVAW y sus subsecuentes consecuencias. Este modelo, basándose en factores explorados por investigaciones previas, relaciona dichas actitudes, la percepción de provocación de la víctima y el sexo de los perceptores, con sus posibles reacciones de ayuda, discutiendo

CAPÍTULO I

además sobre diferentes factores que potencialmente se relacionarían con dichas respuestas. Como recoge este trabajo, la respuesta de ayuda del entorno informal de la víctima tiene que ver con escucharla, no juzgarla o culparla, apoyarla en las decisiones que tome o acompañarla o, por el contrario, una respuesta negativa tendría que ver con las reacciones de enfado, la trivialización del suceso, la búsqueda de fallos de la víctima, los comentarios de culpabilización (e.g. “te lo dije”) o con dar excesivos consejos (Mahlstedt & Keeny, 1993) y se relacionan sobre todo con las actitudes de los observadores y con el nivel de culpa que se le atribuye a la víctima.

Por tanto, los juicios sociales informales determinan de forma decisiva la probabilidad de disuadir al posible agresor, la minimización social de las consecuencias negativas para las víctimas y la potencial doble victimización que puedan sufrir (Taylor & Sorenson, 2005). De hecho, de dichas evaluaciones se pueden derivar diversas consecuencias relacionadas con respuestas negativas o positivas ante el abuso. Por ejemplo, diversos trabajos han demostrado que el rol del apoyo social en las víctimas es crucial en lo que se refiere a los efectos positivos sobre su recuperación, ajuste y mejora (e.g., Campbell, Ahrens, Sefl, Wasco, & Barnes, 2001) así como, por el contrario, las reacciones de rechazo o culpa tienen efectos negativos en lo concerniente a un peor ajuste psicológico, autculpa y mayor prevalencia de sintomatología postraumática (Ullman, 1996, 1999).

En síntesis, estas creencias sociales, muy impregnadas de estereotipos de género (Capezza & Arriaga, 2008a; Carlson & Worden, 2005), constituyen la forma en la que la gente entiende cómo debería ser un episodio de IPVAW y determinan el grado en que se justifican y, por ende, se toleran ciertos niveles de violencia en determinadas circunstancias (European Commission, 1999; García-Moreno, Herrero, Torres, Rodríguez, & Juarros-Basterretxea, 2017; Gracia & Herrero, 2006b; Waltermaurer,

2012). Como señala Vallejo (2002): “Los hechos no son negados, sino interpretados bajo conceptos pre-establecidos: hay una posición previa guiada por una serie de prejuicios a la hora de valorar el problema y los eventos puntuales” (p. 45). Así lo refiere Eve Waltermaurer (2012): “un comportamiento puede ser ilegal pero no socialmente inaceptable” (p. 167). Es decir, son creencias que desvían el foco de atención hacia las víctimas que son vistas frecuentemente o como sujetos activos que provocan la violencia (Carlson, 1996; Harris & Cook, 1994) o como sujetos pasivos victimizadas por elegir “libremente” permanecer con su agresor (Alfredsson et al., 2006; Feather, 1996; Walker, 1979; West & Wandrei, 2002). En este sentido, Janoff-Bulman (1979) señaló que la culpa hacia la víctima podía considerarse dual. Por un lado, desde una forma caracterológica, atribuida a factores estables de la personalidad de la víctima, donde tienen cabida estereotipos de diversa índole y, de otro lado, comportamental, donde la culpa es atribuida a un factor variable como es la forma de actuar o reaccionar de la víctima.

Para analizar la repercusión de estas creencias y actitudes, una de las estrategias más utilizada por las investigaciones psicosociales ha sido evaluar las atribuciones y juicios que la gente hace sobre episodios ficticios concretos de violencia (Hugher & Huby, 2004). Su principal potencial es que se pueden utilizar para evaluar un amplio rango de estímulos y situaciones hipotéticas de forma estandarizada en grupos de participantes, que serían difíciles de conseguir en situaciones reales (Alexander & Becker, 1978). En este sentido, la diversidad de medios disponibles (vídeos, descripciones, audios o imágenes) permiten inducir experimentalmente diferentes situaciones o estados (Finch, 1987) intercambiando información y, al mismo tiempo, comparar las respuestas generadas por distintos grupos de participantes.

CAPÍTULO I

Con esta metodología, se han identificado una serie de factores tanto contextuales como personales que se relacionan con la percepción social de la IPVAV (Williams et al., 2012); una percepción, como se viene señalando, que a menudo se caracteriza por cuestionar la credibilidad de la víctima y culparla de su propio infortunio (Eigenberg & Policastro, 2016; Gracia & Tomás, 2014; Yamawaki, Darby, & Queiroz, 2007).

Entre los factores contextuales descritos, resultan relevantes las características y elementos situacionales específicos de cada tipo de violencia y del episodio en sí, tales como frecuencia del abuso (Cramer, 1999; Harrison & Abrishami, 2004; Yamawaki, Ostenson & Brown, 2009), tipo y gravedad de la agresión (Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b), tipo de relación víctima-agresor (Bethke & DeJoy, 1993; Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss, & Kramer, 2004; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012), reacción previa de la víctima (West & Wandrei, 2002; Willis-Esqueda & Harrison, 2005), consumo de sustancias (Foran & O'Leary, 2008; Harrison, Esqueda, & Esqueda, 2000), etc. Junto a estos factores contextuales, se han estudiado y considerado las variables actitudinales y características relacionadas con los propios perceptores (sexismo, mitos, creencias en un mundo justo, sexo, experiencia previa, etc.) (Bryant & Spencer, 2003; Capezza & Arriaga, 2008c; Harrison & Willis-Esqueda, 1999). Como veremos a continuación, se observa que tanto unos como otros tienen un gran impacto en las reacciones de la gente, sobre todo en forma de atribuciones de culpabilización a la víctima (Nagel, Matsuo, McIntyre, & Morrison, 2005; West & Wandrei, 2002; Yamawaki et al., 2007).

En lo que se refiere a la percepción de episodios concretos de IPVAV, entre las características relacionadas con el episodio se encuentran el tipo de relación víctima-agresor (seriedad de la relación, matrimonio vs. noviazgo, etc.). Por ejemplo, Bethke y

DeJoy (1993) encontraron que los participantes valoraban de forma más inaceptable la violencia en relaciones esporádicas que en relaciones más serias. De la misma forma, Cramer (1999) informó a través de archivos criminales que los agresores acusados por primera vez eran tratados con más indulgencia. Lo mismo ocurría en el estudio de Wandrei (2000) pero para las mujeres. Eran tratadas con mayor benevolencia cuando sólo habían sido maltratadas una vez que cuando habían sufrido violencia en repetidas ocasiones. Estos datos se repiten en Harrison y Abrishami (2004) quienes encontraron que los participantes atribuían los motivos de la agresión a causas externas cuando el agresor había agredido en una sola ocasión, y culpabilizaban más a las víctimas cuando habían sufrido violencia en repetidas ocasiones.

Otros estudios han evaluado el grado de gravedad de la agresión o el tipo de agresión. Capezza y Arriaga (2008a) afirman que la gente evaluaba de forma más grave la violencia física, sobre todo cuando ésta era extrema violencia. Estas autoras, en un trabajo paralelo, también establecieron diferentes niveles de gravedad para la violencia psicológica pero no encontraron que hubiera diferencias entre ellos en lo que respecta a la gravedad percibida (Capezza & Arriaga, 2008b). De estos resultados se puede aventurar, como ya se ha referido, que existen determinados criterios preestablecidos que jerarquizan o estipulan las conductas violentas y sus circunstancias en un continuo desde las “más” aceptables a las “menos” aceptables.

De igual forma, se han estudiado variables relacionadas con la víctima y con el agresor (comportamientos previos a la agresión, edad, estatus socioeconómico, atractivo, etc.). Así por ejemplo, se encuentra que si las víctimas son verbalmente agresivas o provocadoras previamente al incidente o si se considera que han hecho algo que merezca la violencia se las culpabiliza en mayor medida (Buzawa & Buzawa, 1993; Witte, Schoroeder, & Lohr, 2006).

CAPÍTULO I

Langhinrichsen-Rohling et al. (2004), examinaron la influencia de la relación de la víctima y el perpetrador (matrimonio o conocido), el tipo de abuso (físico o psicológico) y el sexo de los perceptores. Sus resultados mostraron que se percibía más daño en víctimas de parejas casadas. El sexo de los perceptores era también un factor relevante. Los hombres evaluaban con menos gravedad el comportamiento del agresor, en la condición de conocidos. Las mujeres evaluaban de forma similar en las dos condiciones y, en general, atribuían menos culpa a la víctima que los hombres.

Otra de las variables estudiadas sobre todo en el ámbito de las agresiones sexuales ha sido el estatus de víctimas y agresores. En este sentido, la influencia del estatus sobre la percepción de la violencia ha sido analizada, en ocasiones, referido tanto a la “respetabilidad” de la víctima (casada, soltera o divorciada) (Jones & Aronson, 1973), como a su estatus profesional (Black & Gold, 2008; Smith, Keating, Hester, & Mitchell, 1976) e incluso en ocasiones, como estatus socioeconómico (SES, de sus siglas en inglés), entendido como rol ocupacional y a su vez como posesión de recursos y prestigio social de agresor y víctima (Baker, 2014). Por ejemplo, Yamawaki, Darby, & Queiroz (2007), relacionaron el SES de víctimas y agresores de episodios de agresión sexual con las atribuciones de culpabilización a las víctimas, si bien en interacción con otros factores. Encontraron por un lado, que aquellos participantes que asumían que las víctimas usaban el sexo como instrumento de poder sobre los hombres, las culpabilizaban en mayor medida pero sólo cuando el perpetrador disfrutaba de un mayor SES que ella. Por otro lado, encontraron también que, sólo en esas mismas condiciones de diferencia de SES, el sexismo de los participantes se relacionaba positivamente con su tendencia a culpar a la víctima (ver también Spencer, 2016).

En el caso de la IPVAW, la influencia sobre la percepción del SES y el posible poder de la víctima sobre su pareja no han sido suficientemente estudiados. Sin

embargo, también podrían ser factores que influyesen sobre todo en las mayores o menores atribuciones de culpabilidad a las víctimas. De hecho tanto el SES como sobre todo el poder, son dos de las variables fundamentales en psicología para explicar los mecanismos que subyacen a las desigualdades sociales y al ejercicio de la violencia. Estas dos variables en relación con las posibles evaluaciones de culpabilización sobre episodios de IPVAW suscitan diferentes interrogantes que mencionaremos más adelante y que serán objeto de estudio en este trabajo de investigación.

Como se ha referido, junto con las características inherentes a los episodios de violencia que acabamos de describir, los estudios han destacado también la importancia de las actitudes y creencias de los perceptores en la valoración de episodios de IPVAW. Éstas son utilizadas no sólo como ideas que tenemos sobre el mundo como lugar social sino que, en gran medida, determinan la manera en que damos sentido y explicamos los hechos que nos rodean utilizando nuestras propias teorías intuitivas (Ortiz, 2011).

Uno de los factores más estudiados y con mayor influencia sobre las atribuciones de culpabilización a la víctima son las *creencias o actitudes sobre roles tradicionales de género* (e.g. Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Herrero et al., 2017; Khawaja, Linos, & El-Roueiheb, 2008; Larsen & Long, 1988; Shen, Chiu, & Gao, 2012; Whatley, 2005). En este contexto, estas creencias condicionan la valoración de las mujeres en términos de su adecuación a roles tradicionales estereotípicos (Van der Bruggen & Grubb, 2004), fundamentalmente los vinculados a su condición de madre y esposa. Diversos estudios han demostrado de forma recurrente que la adhesión a dichos roles tradicionales de género se relaciona con el hecho de minimizar la violencia contra las mujeres y responsabilizar más a las víctimas y menos al perpetrador (Berkel, Vandiver, & Bahner, 2004; Labine, 2000; Willis, Hallinan, & Melby, 1996). Por ejemplo, Yamawaki et al., (2009), replicando los resultados de estudios previos de

CAPÍTULO I

forma transcultural, detectaron que las posibles diferencias en cuando a la minimización de la violencia y la culpabilización de la víctima de IPVAW entre Japoneses y Americanos estaban mediadas por dichas creencias.

Este tipo de creencias no sólo repercuten en la respuesta comunitaria hacia la violencia sino que, como se viene indicando, influyen sobre las reacciones de las propias víctimas. Por ejemplo, Harris, Firestone y Vega (2005) demostraron por un lado que las dinámicas de poder en relaciones heterosexuales impactaban de forma negativa en la probabilidad de que las mujeres sufrieran este tipo de violencia y, por otro lado, que controlando dichas dinámicas de poder y los factores socioculturales, la probabilidad de que las mujeres con alta adhesión a estas creencias denunciaran la violencia era menor.

Más allá aún, Herrero et al. (2017) con datos de más de 20.000 mujeres que vivían con sus parejas evidenciaron que estos roles tradicionales de género resultaron un factor predictivo de tasas altas de violencia física y psicológica hacia dichas mujeres.

Otro de los factores actitudinales de relevancia es la *ideología sexista*. En ese sentido, destaca el papel jugado por los componentes del sexismo identificados por la teoría del *sexismo ambivalente* (Glick & Fiske, 1996). Como es bien conocido, Glick y Fiske (1996) desarrollaron la teoría del sexismo ambivalente planteando la discriminación sexista desde la coexistencia de actitudes negativas y positivas hacia las mujeres. Es decir, a diferencia de otro tipo de discriminación social como la discriminación racial, esta teoría destaca el carácter singular de la discriminación contra las mujeres desde una posición de interdependencia entre hombres y mujeres (Glick & Fiske, 1996). De forma más concreta, la teoría de Glick y Fiske al plantear la ambivalencia del sexismo, pretende destacar que en él coexistirían no sólo actitudes negativas de carácter hostil hacia las mujeres como en el caso de otro tipo de prejuicios,

sino que también aparecerían actitudes con un tono afectivo positivo. Estas mismas actitudes aparentemente positivas son las que sutilmente polarizarían el juicio sobre las mujeres y demarcarían nuevamente cuál debería ser su posición, su postura y su rol en cada esfera de la vida social. Los dos componentes del sexismo no serían necesariamente contrapuestos; mientras que en el sexismo hostil prevalece una visión de las mujeres como adversarias “en la que se percibe que las mujeres quieren ganar control sobre los hombres” (Glick & Fiske, 2001, p.109), en el sexismo benévolo las mujeres son percibidas desde el paternalismo como seres débiles o como “seres puros que hay que proteger, apoyar, y adorar y cuyo amor es necesario para hacer a un hombre completo” (Glick & Fiske, 2001, p. 109). Esta doble inclinación sitúa a las mujeres en dos grupos, uno de los cuales tiene que ver con el rol tradicional de mujer que “respetar” la lógica de los roles masculinos y femeninos, y otro grupo formado por mujeres rebeldes que intentan cambiar el *status quo* de las relaciones con los hombres.

Estas creencias, de forma paralela a las creencias sobre roles tradicionales de género, se relacionan con la tendencia a culpabilizar a las víctimas y minimizar la violencia (Durán, Moya, Megías, & Viki, 2010; Glick, Sakall-Ugurly, Ferreira, & Aguiar de Souza, 2002; Gracia, García, & Lila, 2011; Hillier & Foddy, 1993; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2011).

Yamawaki et al. (2009), relacionaron el sexismo ambivalente con los roles tradicionales de género, y con el tipo de daño hacia la víctima y la frecuencia del abuso que recibía. Sus resultados pusieron de manifiesto, además del efecto mediador de los roles tradicionales de género sobre las diferencias en la percepción de IPVAW entre japoneses y americanos, que los participantes altos en sexismo hostil y benevolente minimizaban en mayor medida la violencia, mientras que los sólo altos en sexismo benévolo, tendían a culpabilizar en mayor medida a la víctima. Si la víctima tenía daños

CAPÍTULO I

o había sido maltratada con frecuencia, los participantes percibían más el incidente como violento, lo cual ponía de manifiesto que un episodio aislado se percibía con menor gravedad.

Herrero, Rodríguez y Torres (2017), con muestras de 51 países, mostraron que los mayores niveles de aceptabilidad de la violencia en general y de la violencia contra las mujeres se encontraban entre los participantes sexistas. Por otro lado, estas creencias también se han relacionado con la percepción de invulnerabilidad de las víctimas. Esto es, Marques-Fagundes, Megías, García-García, y Petkanopoulou (2015) encontraron que las mujeres con mayores creencias sexistas benévolas identificaban con mayor dificultad la violencia psicológica ejercida por sus parejas. Por contra, la ideología igualitaria resultaba un factor protector para las mujeres en tanto en que les ayudaba a identificar más fácilmente dichos comportamientos. En este sentido, la ideología igualitaria se relacionaba negativamente con la percepción de invulnerabilidad a padecer esta violencia. Es decir, parece que las víctimas con altas creencias sexistas se perciben a sí mismas prevenidas de violencia en la medida en que dichas creencias son de carácter prescriptivo, lo que les ayuda a creer que su comportamiento determina o reduce la probabilidad de sufrir dicha violencia.

Otra de las variables ideológicas relacionadas con la justificación de la violencia son las *creencias en un mundo justo*. Estas creencias, muy relacionadas con las *Teorías de Justificación del Sistema* que explican cómo las personas racionalizan y justifican los sistemas sociales a los que pertenecen a través de ideas sobre el reparto equilibrado de los beneficios (p. e., Jost & Banaji, 1994; Jost & Kay, 2005), hacen referencia a creer que la gente tiene lo que se merece y merece lo que tiene (Lerner, 1980; Lerner & Matthews, 1967). Pensar que vivimos en un mundo justo ayuda a mantener la consistencia cognitiva ante las injusticias en tanto que las explica a través de las

acciones de los individuos. En este sentido, las personas tendrían la capacidad de determinar su destino por las decisiones y acciones que emprenden. Según este tipo de creencias las víctimas son responsables de su mal porque probablemente podrían haber evitado lo sucedido (p. e. no estaban en el lugar adecuado, no hicieron lo correcto, no supieron reaccionar a tiempo). De la misma forma estas creencias refuerzan la idea de que determinadas situaciones desagradables sólo les ocurren a determinadas personas. Son una estrategia de autoprotección en la medida en que ayudan a creer que podemos evitar sucesos indeseables. Estas creencias se han relacionado con la justificación de la violencia cuando los perceptores relacionan dicha violencia con una causa referente a la víctima, y por tanto, con razones que la culpabilizan a ella (Capezza & Arriaga; 2008b; Valor-Segura et al., 2011).

5. Mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres y sus antecedentes en los mitos sobre las agresiones sexuales.

Junto con estas actitudes más generales que influyen en la percepción en general de las relaciones entre hombres y mujeres, se han estudiado otras cuyo contenido es específico de la percepción social de la IPVAW y que se han dado en llamar mitos sobre la IPVAW (Ferrer & Bosch, 2012; Megías, Toro-García, & Carretero-Dios, 2018; Peters, 2008).

El estudio de los mitos sobre la IPVAW tiene su antecedente más inmediato en las investigaciones sobre los mitos en relación a las agresiones sexuales (para una revisión, véase Bohner et al., 2009; Brownmiller, 1975; Burt, 1980; Gerger et al., 2007; Lonsway & Fitzgerald, 1994; Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, & Bohner, 2011). Su surgimiento se sitúa en los años 70' a raíz de los planteamientos de Susan Brownmiller (1975) y de Julia y Herman Schwendinger (1974) sobre conceptos culturales erróneos en torno a la violación. Posteriormente Martha Burt (1980), en un

CAPÍTULO I

influyente trabajo acerca de “mitos sobre la violación” marcó un precedente para su estudio y análisis. Desde entonces estos mitos han sido consistentemente relacionados con la legitimación y persistencia de creencias que culpabilizan a la víctima y eximen de culpa al agresor (e.g. Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). Una de sus definiciones más recientes especifica que los mitos sobre las agresiones sexuales son “creencias descriptivas o prescriptivas sobre la agresión sexual (sus causas, contexto, consecuencias, perpetradores, víctimas y su interacción) que sirven para negar, minimizar, o justificar la violencia (sexual) contra las mujeres” (Bohner, 1998, p. 14). Esta definición viene a señalar que los mitos actúan como creencias a través de las cuales se atribuye parte de culpa a la víctima, sobre todo cuando no se comporta conforme a los roles tradicionales, se exime de responsabilidad al agresor, se minimizan las consecuencias negativas de la violación y se caracteriza de forma distorsionada y estereotípica el suceso. Son creencias del tipo: “las mujeres a menudo provocan a través de su apariencia o comportamiento”, “los hombres a menudo no pueden controlar sus impulsos sexuales” o “las mujeres a menudo hacen acusaciones hasta de violación como forma de vengarse de sus maridos” (Megías et al., 2011, p. 914). De esta manera, estos mitos explican y justifican la agresión a las mujeres aludiendo a ideas del tipo de la siguiente: “ella podría haber evitado el suceso, probablemente lo ha provocado e inconscientemente lo deseaba” (Peters, 2008, p.3).

Estos mitos han sido planteados como creencias discursivas de carácter cultural, muy resistentes al cambio, que refuerzan la violencia dificultando su detección (Bohner et al., 2009). Actúan trivializando la envergadura del problema -como si sólo afectara a una minoría-, y estableciendo explicaciones que ensombrecen la realidad de los hechos, responsabilizando a la víctima, eximiendo de culpa al agresor e invisibilizando las relaciones de poder (Alberdi & Matas, 2002; San Martín & González, 2011). En este

sentido, su carácter heurístico y “coherente” hace de los mitos un sistema de creencias tremendamente eficaz y con ello, persistente (Burt, 1980; Peters, 2008). La contrapartida viene dada porque, en esencia, estas creencias o mitos poseen un carácter generalista en sí mismo estereotípico y basado en normas de género y creencias sexistas cuya constatación resulta compleja y no responde a la realidad de la violencia a la que definen (Bohner, 1998; Gerger et al., 2007).

Asimismo, diferentes trabajos han analizado estos mitos sobre agresiones sexuales estableciendo un nexo explicativo con la función psicológica que desempeñan e incluso, se han establecido nexos con la proclividad informada hacia dicha violencia, esto es, estos mitos correlacionan altamente con medidas sobre la proclividad o tendencia a violar informada por los participantes (e.g. Abrams, Viki, Masser, & Bohner, 2003; Bohner, Siebler, & Schmelcher, 2006; Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011).

Entre sus funciones, Bohner et al. (2009) señalan que ayudarían a mantener la consistencia cognitiva racionalizando conductas problemáticas e incluso actuando como mecanismos de autoprotección. En este sentido, los mitos sobre las agresiones sexuales cumplirían tres funciones principales: cognitiva, afectiva y comportamental. Respecto a su función cognitiva, se han relacionado con el procesamiento selectivo de la información entrante. En este sentido, actúan a modo de esquemas interpretativos que sirven para focalizar la atención en los aspectos que puedan ser relevantes para interpretar los datos provenientes del exterior. Pero además el funcionamiento de estos esquemas va más allá, en tanto que actúan haciendo inferencias sobre los hechos externos, añadiendo elementos no presentes. En el terreno de las agresiones sexuales, estas creencias conllevan una evaluación prototípica, por ejemplo, de lo que socialmente se entiende por escena “típica” de agresión sexual (Estrich, 1987). Eyssel y Bohner

CAPÍTULO I

(2008b) dieron cuenta de ello a través de un conjunto de tres estudios en los que se utilizaban escenarios ficticios de agresión sexual, sobre los que se debía juzgar la culpa/inocencia del agresor por parte de los participantes, y en los que en ningún momento se utilizaban las palabras “violación” o “agresión sexual”. Junto a estos escenarios se presentaba una medida de aceptación de mitos sobre la agresión sexual, la “Escala de Aceptación de Mitos Modernos sobre Agresión Sexual [Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale]” (AMMSA) (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). El primero de sus estudios, señaló que la influencia de estos esquemas era mayor sobre todo cuando la información de los hechos era escasa o ambigua. Es decir, cuando la evidencia de culpa o inocencia era clara, la atribución de culpabilidad no se relacionaba con los mitos. Pero si se presentaba lo sucedido de forma ambigua o insuficiente, la tendencia recaía en interpretar y juzgar los hechos con base en sus creencias sobre mitos, culpando en mayor medida a la víctima y eximiendo de culpa al agresor. Por otro lado, los otros dos estudios demostraron que si a los participantes se les presentaban datos adicionales irrelevantes a la escena de agresión como, por ejemplo, la profesión de los implicados, o si se les hacía creer que tenían suficiente información implícita o subliminal, se guiaban con mayor fuerza por estos mismos mitos.

Adicionalmente, se han puesto de manifiesto otras dos funciones de los mitos específicas para hombres y mujeres. Para las mujeres, aceptar o rechazar estos mitos sería un importante elemento de influencia en su auto-concepto, es decir, entrañaría una importante función afectiva (Bohner et al, 2009). Aceptar estos mitos implicaría también aceptar que existe un tipo de mujer susceptible de ser agredida sexualmente. De ahí que las mujeres con alta adhesión a los mitos se sentirían menos vulnerables a posibles ataques si evitan situaciones o comportamientos de riesgo (por ejemplo

evitando vestir de forma “provocativa”) y por tanto con mayor control (Kristiansen & Giulietti, 1990), pudiendo jugar en ellas un papel de alguna forma protector de las emociones negativas que se asocian a estas experiencias. Sin embargo, una de las implicaciones negativas que esto tiene es que se hace menos probable que estas mujeres lleguen a denunciar la agresión puesto que es más probable que no identifiquen la experiencia como tal (Peterson & Muehlenhard, 2004). Sin embargo, para las mujeres que rechazan estos mitos permanece presente la idea de que cualquier mujer, incluida ella misma, corre el riesgo de ser agredida sexualmente, aunque el hecho de ser conscientes de que ser mujer las hace vulnerables al abuso, parece tener implicaciones en el manejo de sus afectos llegando a menoscabar su autoestima (Bohner & Lampridis, 2004).

Por su parte, para los hombres, los estudios vienen a confirmar que los mitos hacen plausible y racionalizan la agresión, teniendo una clara función comportamental. Es decir, en este caso los mitos actuarían trivializando y justificando la violencia sexual. Así, Bohner, Reinhard, Rutz, Sturm, Kerschbaum y Effler (1998), han conectado estos mitos con las “técnicas de neutralización” para explicar la delincuencia juvenil (Sykes & Matza, 1957) que actuarían “negando el daño”, “negando la responsabilidad” y “negando a la víctima”. La prevalencia de este tipo de agresiones se relaciona con la persistencia de los mitos sobre la violación, tal como se observa en los estudios en los que, también a través de escenarios ficticios, se pone de manifiesto que existe cierta tendencia o inclinación por parte de los hombres altos en mitos hacia este tipo de comportamientos (Bohner, Jarvis, Eyssel, & Siebler, 2005; Romero-Sánchez, Durán, Carretero-Dios, Megías, & Moya, 2010).

Más recientemente, derivaciones similares se han hecho en el ámbito de la IPVAW (e.g., Bosch & Ferrer 2002, 2012; Bosch et al., 2013; Ferrer, Bosch, Ramis,

CAPÍTULO I

Torrens, & Navarro, 2006; Peters, 2008). En concreto, Bosh y Ferrer (2012), plantearon una aproximación al concepto de mitos sobre IPVAW con el objetivo de recoger y establecer una clasificación de dichos mitos en función de su relativa importancia. Para ello, en sus primeros trabajos, al mismo tiempo que analizaron y reagruparon las creencias detrás de cada posible mito, realizaron una exhaustiva exposición sobre la evidencia disponible hasta el momento y su falsedad (Bosch & Ferrer, 2002). La propuesta de la que parten dichas autoras es que la centralidad de estos mitos tiene que ver con su negación, de tal forma que el resto de mitos se derivan de dicho distanciamiento sobre el fenómeno. Los agrupan en varias categorías:

a. Mitos sobre la Marginalidad.

La violencia de género es un fenómeno que ocurre en todos los países y grupos sociales donde ha sido estudiada (García-Moreno et al., 2005), sin embargo existe la concepción de que se limita a determinados grupos sociales con bajo estatus socioeconómico (desempleados, con bajos ingresos o con bajo nivel cultural), grupos étnicos, o en países subdesarrollados.

b. Mitos sobre los maltratadores.

Estos mitos ocupan la creencia de que las causas de que los hombres maltratadores agredan a sus parejas tienen que ver con problemas mentales, celos, con consumo de drogas o alcohol, o con circunstancias pasadas (maltrato en la infancia) o presentes (e.g. problemas económicos).

c. Mitos sobre las mujeres maltratadas.

Estos mitos tienen que ver con encontrar motivos y causas del maltrato en características de las víctimas. Aquí encontraríamos justificaciones que hacen referencia al estereotipo sobre un tipo de mujer que activamente provoca la agresión (Carlson, 1996; Harris & Cook, 1994) o creencias sobre la naturaleza masoquista y sumisa de las

mujeres que no ponen fin al abuso permaneciendo con el agresor (Alfredsson et al., 2006; Eigenberg & Policastro, 2016; Feather, 1996; Walker, 1979; West & Wandrei, 2002), e ideas sobre las supuestas características prototípicas de mujeres maltratadas (obedientes o pusilánimes).

d. Mitos que minimizan la importancia de la violencia de género.

Minimizar la violencia contra las mujeres tiene que ver con creer que su ocurrencia se limita a la mera puntualidad y con que sus graves consecuencias (personales, políticas, sociales, culturales y económicas) no son tales (ONU, 2006). De la misma forma, creer que este tipo de violencia se produce de forma bidireccional tanto de hombres a mujeres como de mujeres a hombres, oscurece el trasfondo cultural del fenómeno y lo reduce a disputas interpersonales.

Bosch y Ferrer (2000) hacen hincapié sobre la importancia del proceso que sigue un problema social para ser visto como tal. Una de sus principales características es que la “condición sea considerada como injusta por un grupo que tenga cierta influencia social” (Bosch & Ferrer, 2000, p. 5). Minimizar o negar el fenómeno como problema social es la principal consecuencia de que la IPVAW no se reconozca. Las mismas autoras hacen hincapié en la necesaria contrastación empírica de los supuestos que plantean así como de la repercusión social de dichos mitos en lo que respecta a batallar la violencia contra las mujeres.

En los inicios de esta tesis doctoral nos propusimos explorar y concretar la entidad de las propuestas de los trabajos presentados hasta el momento. Para ello, se hacía preciso definir y tener una medida sobre mitos sobre IPVAW. Desde esta pretensión, exponemos a continuación los motivos que nos llevaron a diseñar y plantear una nueva medida de mitos sobre IPVAW.

6. Medidas de los mitos sobre la violencia de pareja contra las mujeres.

A diferencia de lo que ha ocurrido con los mitos sobre la violencia sexual, sobre los que se han elaborado numerosas escalas con buenas propiedades psicométricas (e.g. Burt, 1980; Gerger et al., 2007; Lonsway & Fitzferald, 1994), han sido pocos los acercamientos empíricos en lo que se refiere a la conceptualización y evaluación de mitos sobre IPVAW (Briere, 1987; Peters, 2008; Saunders, Lynch, Grayson, & Linz, 1987). Asimismo, las escalas propuestas que existen hasta el momento presentan algunos inconvenientes que dificultan su uso. En concreto, y como deficiencia principal, está el hecho de basarse en definiciones incompletas sobre el constructo “mitos sobre IPVAW”. Estas escalas no han tenido en cuenta los acercamientos actuales en campos afines (Gerger et al., 2007). Más específicamente, se puede observar como en algunos casos las escalas se centran en actitudes hacia las víctimas sin que se llegue a identificar de forma específica las características distintivas de estos mitos, tal y como ocurre con la escala de Briere (1987) denominada “*Attitudes Toward Wife Abuse*” (AWA). En otros casos, como el “*Inventory of Beliefs about Wife Beating*” (IBWB) (Saunders et al., 1987), las situaciones o contextos de ocurrencia de la violencia de género se ven limitados, ya que sólo se tiene en cuenta la violencia ocurrida dentro del matrimonio.

Una de las escalas más recientes y usadas en el área (e.g., Giger, Gonçalves, & Almeida, 2016; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012) ya específica de los mitos sobre la IPVAW, es la “*Domestic Violence Myths Acceptance Scale*” (DVMAS) de Jay Peters (2008). A partir de un análisis crítico sobre los inconvenientes de las escalas anteriores, Peters (2008) diseñó su escala recuperando la definición clásica de Lonsway y Fitzgerald (1994) que hacía referencia a diferentes aspectos constitutivos de estos mitos en las agresiones sexuales. En concreto, los definió como “*creencias estereotípicas sobre la violencia doméstica que son generalmente*

falsas pero amplia y persistentemente sostenidas, y que sirven para minimizar, negar o justificar la agresión física a la pareja” (Peters, 2008, p. 5). De esta definición se pueden destacar tres características clave: a) se trata de falsas creencias, b) ampliamente compartidas y c) usadas para explicar y justificar la existencia de acuerdos culturales. A su vez, utilizando como referencia las teorías de las atribuciones defensivas (Thornton, 1984), planeó cuatro dimensiones: a) culpabilización de la víctima por sus características, b) culpabilización de la víctima basándose en su comportamiento, c) minimización de la seriedad y del impacto negativo del abuso y d) exoneración del perpetrador.

A pesar de que el principal objetivo de Peters (2008) para desarrollar la DVMAS fue superar los problemas encontrados con los instrumentos previamente publicados, la DVMAS aún incurre en importantes limitaciones: a) se basa en una aproximación conceptual cuestionable de mito (e.g., Bohner et al., 2009; Gerger et al., 2007), b) su proceso de construcción tiene ciertas limitaciones psicométricas, y c) las propiedades psicométricas de la escala indican una limitada validez.

Desde un punto de vista conceptual, la definición de mitos sobre violencia doméstica de Peters (2008) no incluye ningún contenido específico referido a IPVAV (e.g., actitudes sobre víctimas y perpetradores), lo que hace complejo distinguir su escala de otras medidas de actitudes generales hacia la violencia. Peters incluyó el criterio de “falsedad” como elemento central de su definición. Sin embargo, aunque algunos mitos que él propone pueden ser probados empíricamente (e.g., “La mayor parte de la violencia doméstica implica violencia mutua entre la pareja”), muchos no pueden ser probados como falsos, bien por su naturaleza prescriptiva (e.g., “Las mujeres pueden evitar el abuso físico si ceden de vez en cuando”) o porque directamente son imposibles de falsar (e.g., “Algunas mujeres quieren inconscientemente que sus parejas

CAPÍTULO I

las controlen”). De otra parte, Peters (2008) también refiere el criterio de alta frecuencia de uso como elemento necesario de su definición de constructo. Sin embargo, desde un punto de vista funcional, un mito sobre IPVAW no puede ejercer influencia simplemente atendiendo a si la idea es expresada en más o menos ocasiones o contextos. La frecuencia de uso es un asunto empírico que merece la pena analizar, pero que no debe ser incluido en los requerimientos para calificar una creencia como mito (Gerger et al., 2007).

Desde un punto de vista psicométrico, Peters (2008) nunca aplicó los procedimientos estadísticos estándares para determinar el número de factores a retener (e.g., pruebas paralelas). Su conclusión se limitó a una inspección visual de los autovalores específicos asociados con cada factor. Aunque informó haber realizado un análisis factorial confirmatorio, no proporcionó información sobre los resultados de los índices de bondad de ajuste (por ejemplo, error cuadrático medio [RMSEA]) o el estimador usado en este cálculo. Todos estos problemas toman gran relevancia cuando su solución factorial es diferente en hombres y mujeres. La comparación entre ambas soluciones factoriales se limitó a la descripción, sin aplicar comparaciones empíricas que hicieran posible llegar a sólidas conclusiones sobre la congruencia entre factores y la invarianza entre sexos.

Otros problemas afectaron a la validez de DVMAS. Primero, aunque Peters (2008) informó que consultó con expertos para obtener evidencias de validez de contenido, no proporcionó información sobre qué criterios de evaluación siguió o qué resultados obtuvo (Sireci & Faulkner-Bond, 2014). Segundo, la referencia usada para la selección de ítems fue la correlación ítem-total corregido, y los ítems con los mayores valores obtenidos fueron seleccionados. Sin embargo, Peters no informó sobre los valores obtenidos para cada factor separados por sexo. Tercero, la consistencia interna

de dos de los factores de DVMMAS mostró valores de fiabilidad inferiores a .70 (exoneración del perpetrador $\alpha = .64$, minimización $\alpha = .68$). Finalmente, las muestras usadas en el desarrollo del instrumento se limitaron a estudiantes universitarios, profesores, y personal universitario con una edad media baja ($M = 21.6$), lo que supone grandes restricciones en lo que respecta a la generalización y aplicabilidad de DVMMAS a la población general.

En definitiva, aunque la investigación ha destacado como elementos relevantes los condicionantes actitudinales que amplifican y condicionan un mensaje social distorsionado sobre las causas de la IPVAW, la responsabilidad del agresor y víctima y, la trivialización de este tipo de violencia, las medidas existentes sobre las actitudes más específicamente relacionadas con la IPVAW, es decir, los mitos, no presentan las garantías científicas suficientes para avanzar en el conocimiento sobre sus funciones. Por ese motivo, los trabajos empíricos que aparecen a continuación, tienen como objetivos principales la creación de una medida adecuada de los mitos sobre la IPVAW y el inicio del estudio de sus posibles funciones cognitivas.

CAPÍTULO I

Referencias

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125. doi: [10.1037/0022-3514.84.1.111](https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111)
- Alberdi, I., & Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. [Domestic violence. Report on woman abuse in Spain]. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Alexander, C. S., & Becker, H. J. (1978). The Use of Vignettes in Survey Research. *Public Opinion Quarterly, 42*, 93-104. doi: [10.1086/268432](https://doi.org/10.1086/268432)
- Alfredsson, H., Ask, K. & von Borgstede, C. (2016). Beliefs about intimate partner violence: A survey of the Swedish general public. *Scandinavian Journal of Psychology, 57*, 57–64. doi: [10.1111/sjop.12254](https://doi.org/10.1111/sjop.12254)
- Anderson, D. K., & Saunders, D. G. (2003). Leaving an abusive partner. An empirical review of predictors, the process of leaving, and psychological well-being. *Trauma, Violence, & Abuse, 2*, 163-191. doi: [10.1177/1524838002250769](https://doi.org/10.1177/1524838002250769)
- Anderson, D. K., Saunders, D. G. (2003). Leaving an abusive partner. An empirical review of predictors, the process of leaving, and psychological well-being. *Trauma, Violence, & Abuse, 2*, 163-191. doi: [10.1177/1524838002250769](https://doi.org/10.1177/1524838002250769)
- Arias, I., & Pape, K. T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence & Victims, 14*, 55–67. doi: [10.1891/0886-6708.14.1.55](https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.55)
- Baker, E. H. (2014). Socioeconomic status, definition. *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Health, Illness, Behavior, and Society*, 2210-2214.

- Berkel, L. A. & Vandiver, B. J. & Bahner, A. D. (2004). Gender Role Attitudes, Religion, and Spirituality as Predictors of Domestic Violence Attitudes in White College Students. *Journal of College Student Development*, 45, 119-133. doi: [10.1353/csd.2004.0019](https://doi.org/10.1353/csd.2004.0019)
- Berns, N. (2001). Degendering the problem and gendering the blame. Political discourse on women and violence. *Gender & Society*, 15, 262-281. doi: [10.1177/089124301015002006](https://doi.org/10.1177/089124301015002006)
- Bethke, T. M., & DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 36-51. doi: [10.1177/088626093008001003](https://doi.org/10.1177/088626093008001003)
- Beydoun, H. A., Beydoun, M. A., Kaufman, J. S., Lo, B., Zonderman, A. B. (2012). Intimate partner violence against adult women and its associations with major depressive disorder, depressive symptoms and postpartum depression: A systematic review and meta-analysis. *Social Science & Medicine*, 75, 959-975. doi: [10.1016/j.socscimed.2012.04.025](https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.04.025)
- Black, K. A., & Gold, D. J. (2008). Gender differences and socioeconomic status biases in judgments about blame in date rape scenarios. *Violence and Victims*, 23, 115-128. doi: [10.1891/0886-6708.23.1.115](https://doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.115)
- Black, M. (2011). Intimate partner violence and adverse health consequences. Implications for clinicians. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 5, 428-429. doi: [10.1177/1559827611410265](https://doi.org/10.1177/1559827611410265)
- BOGRAD, M. (1990). Why We Need Gender to Understand Human Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 132-135. doi: [10.1177/088626090005001013](https://doi.org/10.1177/088626090005001013)
- Bohner, G. (1998). *Vergewaltigungsmythen: sozialpsychologische untersuchungen über täterentlastende und opferfeindliche überzeugungen*

CAPÍTULO I

im bereich sexueller gewalt [Rape myths: social-psychological studies about beliefs that exonerate perpetrators and blame the victim of sexual violence]. Landau, Germany: Verlag Empirische Pädagogik.

Bohner, G., & Dickel, N. (2011). Attitudes and Attitude Change. *Annual Review of Psychology*, 62, 391-417. doi: 10.1146/annurev.psych.121208.131609

Bohner, G., & Lampridis, E. (2004). Expecting to Meet a Rape Victim Affects Women's Self-Esteem: The Moderating Role of Rape Myth Acceptance. *Group Processes & Intergroup Relations*, 7, 77-87. doi: 10.1177/1368430204039974

Bohner, G., & Schwarz, N. (1996). The threat of rape: Its psychological impact on nonvictimized women. In D. M. Buss & N. Malamuth (Eds.), *Sex, power, conflict: Evolutionary and feminist perspectives* (pp. 162-175). New York: Oxford University Press.

Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myths acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath & J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Collumpton, UK: Willan.

Bohner, G., Jarvis, C. I., Eyssel, F., & Siebler, F. (2005). The causal impact of rape myth acceptance on men's rape proclivity: comparing sexually coercive and noncoercive men. *European Journal of Social Psychology*, 35, 819-828. doi: [10.1002/ejsp.284](https://doi.org/10.1002/ejsp.284)

Bohner, G., Reinhard, M. A., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B., & Effler, D. (1999). Rape myths as neutralizing cognitions: evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology*, 28, 257-268. doi: 10.1002/(SICI)1099-0992(199803/04)28:2<257::AID-EJSP871>3.0.CO;2-1

- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Intervención Psicosocial*, 9, 7-19. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818244002>
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles: las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada* [Violence against women. Love as excuse]. Barcelona: Anthropos Editorial. doi:10.14198/fem.2014.23.14
- Bourdieu (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Briere, J. (1987). Predicting self-reported likelihood of battering: Attitudes and childhood experience. *Journal of Research in Personality*, 21, 61-69. doi:10.1016/0092-6566(87)90026-2
- Briere, J. (1987). Predicting self-reported likelihood of battering: Attitudes and childhood experience. *Journal of Research in Personality*, 21, 61-69. doi:10.1016/0092-6566(87)90026-2
- Bronfenbrenner, U. (1976). The ecology of human development: history and perspectives. *Psychologia Wychowawcza*, 19, 537-549.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Bryant, S. A. & Spencer, G. A. (2003). University students' attitudes about attributing blame in domestic violence. *Journal of Family Violence*. 18, 6, 369-376. doi: [10.1023/A:1026205817132](https://doi.org/10.1023/A:1026205817132)
- Buhner, G., Siebler, F., & Schmelcher, J. (2006). Social norms and the likelihood of

CAPÍTULO I

- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230. doi: [10.1037/0022-3514.38.2.217](https://doi.org/10.1037/0022-3514.38.2.217)
- Buzawa, E. S., & Buzawa, C. G. (1993). The impact of arrest on domestic violence. Introduction. *American Behavioral Scientist*, 36, 558-574. doi: [10.1177/0002764293036005002](https://doi.org/10.1177/0002764293036005002)
- Campbell, R., Ahrens, C. E., Sefl, T., Wasco, S. M., & Barnes, H. E. (2001). Social reactions to rape victims: healing and hurtful effects on psychological and physical health outcomes. *Violence and Victims*, 16, 287-302. doi: [10.1177/088626001016012002](https://doi.org/10.1177/088626001016012002)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008a). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25, 225-245. doi: [10.1177/0265407507087957](https://doi.org/10.1177/0265407507087957)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008b). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women*, 14, 612-633. doi: [10.1177/1077801208319004](https://doi.org/10.1177/1077801208319004)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008c). Why do people blame victims of abuse? The role of stereotype of women on perception of blame. *Sex Roles*, 59, 839-850. doi: 10.1007/s11199-008-9488-1
- Carlson, B. E. (1996). Dating Violence: Student Beliefs About Consequences. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 3-18. doi: [10.1177/088626096011001001](https://doi.org/10.1177/088626096011001001)
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Ariel.
- Cramer, E. (1999). Variables that predict verdicts in domestic violence cases. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 1137-1150. doi: [10.1177/088626099014011002](https://doi.org/10.1177/088626099014011002)

- Cramer, E. P. (1999). Variables that predict verdicts in domestic violence case. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 1137-1150. doi: [10.1177/088626099014011002](https://doi.org/10.1177/088626099014011002)
- Cunningham W. A., Zelazo P. D., Packer D. J., van Bavel J. J. (2007). The iterative reprocessing model: a multilevel framework for attitudes and evaluation. *Social Cognition, 25*, 736–60. doi: [10.1521/soco.2007.25.5.736](https://doi.org/10.1521/soco.2007.25.5.736)
- Davis, R. C., & Brickman, E. (1996). Supportive and unsupportive aspects of the behavior of others toward victims of sexual and nonsexual assault. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 250-262. doi: [10.1177/088626096011002008](https://doi.org/10.1177/088626096011002008)
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo Sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). *Victimas mortales por violencia de género según la relación entre la víctima y el agresor*. Recuperado de: <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasmortalesVG.htm>
- Delsol, C., & Margolin, G. (2004). The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review, 24*, 99-122. doi: [10.1016/j.cpr.2003.12.001](https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.12.001)
- Devries, K. M., Mak, J. Y., Bacchus, L. J., Child, J. C. Falder, G., Petzold, M., Astbury, J., & Watts, C. H. (2013). Intimate Partner Violence and Incident Depressive Symptoms and Suicide Attempts: A Systematic Review of Longitudinal Studies. *PLoS Med 10*: e1001439. doi:10.1371/journal.pmed.1001439
- Dillon, G., Hussain, R., Loxton, D., & Rahman, S. (2013). Mental and physical health and intimate partner violence against women: a review of the literature. *International Journal of Family Medicine, 2013*, 1-15. doi: 10.1155/2013/313909.

CAPÍTULO I

doi: [10.1002/9781118410868.wbehibs395](https://doi.org/10.1002/9781118410868.wbehibs395)

Durán, M., Moya, M., & Megías, J. L. (2014). Benevolent Sexist Ideology Attributed to an Abusive Partner Decreases Women's Active Coping Responses to Acts of Sexual Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 1380-1401. doi: 10.1177/0886260513507134

Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519. doi:10.1007/s11199-009-9676-7

Eigenberg, H., & Policastro, C. (2016). Blaming victims in cases of interpersonal violence: attitudes associated with assigning blame to female victims. *Women & Criminal Justice*, 26, 1-18. doi: [10.1080/08974454.2014.997417](https://doi.org/10.1080/08974454.2014.997417)

Estrich, S. (1987). *Real rape*. Harvard, CT: Harvard University Press.

European Commission (2010). *Domestic violence against women report*. Brussels: Directorate-General for Justice. Recuperado de: ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_344_en.pdf

Eyssel, F. and Bohner, G. (2008 b, November) *Rape myth acceptance: A cognitive*

Feather, N. T. (1996). Values, deservingness, and attitudes toward high achievers: Research on tall poppies. In C. Seligman, J. M. Olson, & M. P. Zanna (Eds.), *The Ontario symposium on personality and social psychology, Vol. 8. The psychology of values: The Ontario symposium, Vol. 8*, pp. 215-251). Hillsdale, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C., & Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22, 251-259. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16722210.pdf>

- Finch, J. (1987). The vignette technique in survey research. *Sociology*, *21*, 105-114. doi: [10.1177/0038038587021001008](https://doi.org/10.1177/0038038587021001008)
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, Abuse*, *10*, 125–142. doi: [10.1177/1524838009334131](https://doi.org/10.1177/1524838009334131)
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S., & Polek, D. S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, *5*, 107-120. doi: [10.1007/BF00978514](https://doi.org/10.1007/BF00978514)
- Foran, H. M., & O’Leary, K. D. (2008). Alcohol and intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, *28*, 1222-1234. doi: 10.1016/j.cpr.2008.05.001
- Foran, H.M., & O’Leary, K.D. (2008). Alcohol and intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, *28*, 1222- 1234. doi: [10.1016/j.cpr.2008.05.001](https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.05.001)
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, *6*, 167-191. doi: 10.1177/002234336900600301
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, *27*, 291-305. doi: [10.1177/0022343390027003005](https://doi.org/10.1177/0022343390027003005)
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization* London: SAGE Publications Ltd. doi: 10.4135/9781446221631
- García-Moreno, C. (2005) (Coord.). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. Ginebra: OMS.
- García-Moreno, C., Jansen, H. A., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. H. (2006). Prevalence of intimate partner violence: findings from the WHO multi-country

CAPÍTULO I

- study on women's health and domestic violence. *The lancet*, 368, 1260-1269.
doi: 10.1016/S0140-6736(06)69523-8
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., Abrahams, N., & Petzold, M. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., & Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422-440. doi: [10.1002/ab.20195](https://doi.org/10.1002/ab.20195)
- Giddens, A. (1998). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Giger, J. C., Gonçalves, G., & Almeida, A. S. (2016). Adaptation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale to Portuguese and tests of its convergent, divergent, and predictive validities. *Violence Against Women*, 23, 1790-1810. doi:10.1177/10778012166666724
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi: [10.1037/0022-3514.70.3.491](https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491)
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications of gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109–118. doi: [10.1037/0003-066X.56.2.109](https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109)
- Glick, P., Sakall-Ugurlu, N., Ferreira, M., & Aguiar de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 292-297. doi: [10.1111/1471-6402.t01-1-00068](https://doi.org/10.1111/1471-6402.t01-1-00068)

- Golding, J. M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of Family Violence, 14*, 99-132. doi: 10.1023/A:1022079418229
- Gracia, E. (2004). Unreported cases of domestic violence against women: Towards an epidemiology of social silence, tolerance, and inhibition. *Journal of Epidemiology and Community Health, 58*, 536–537. doi: 10.1136/jech.2003.019604
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization, 92*, 380–381. doi: [10.2471/BLT.13.131391](https://doi.org/10.2471/BLT.13.131391)
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization, 92*, 380–381. doi: [10.2471/BLT.13.131391](https://doi.org/10.2471/BLT.13.131391)
- Gracia, E., & Tomás, J. M. (2014). Correlates of victim-blaming attitudes regarding partner violence against women among the Spanish general population. *Violence Against Women, 20*, 26-41. doi: 10.1177/1077801213520577
- Gracia, E., García, F., & Lila, M. (2011). Police attitudes towards policing partner violence against women: do they correspond to different psychosocial profiles? *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 189-207. doi: [10.1177/0886260510362892](https://doi.org/10.1177/0886260510362892)
- Gracia, E., Herrero, J. (2006a). Public Attitudes Toward Reporting Partner Violence Against Women and Reporting Behavior. *Journal of Marriage and Family, 68*, 759-768. doi: 10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x

CAPÍTULO I

- Gracia, E., Herrero, J. (2006b). Public Attitudes Toward Reporting Partner Violence Against Women and Reporting Behavior. *Journal of Marriage and Family*, 68, 759-768. doi: [10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x](https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x)
- Griffin, S. (1979). *Rape: The power of consciousness*. San Francisco: Harper y Row.
- Harris, R. J., & Cook, C. A. (1994). Attributions about spouse abuse: it matters who the batterers and victims are. *Sex Roles*, 30, 553-565. doi: 10.1007/BF01420802
- Harris, R. J., Firestone, J. M., Vega, W. A. (2005). The interaction of country of origin, acculturation, and gender role ideology on wife abuse. *Social Science Quarterly*, 86, 463-483. doi: [10.1111/j.0038-4941.2005.00313.x](https://doi.org/10.1111/j.0038-4941.2005.00313.x)
- Harrison, L. A., & Abrisham, G. (2004). Dating violence attributions: do they differ for in-group and out-group members who have a history of dating violence? *Sex Roles*, 51, 543-550. doi: 10.1007/s11199-004-5464-6
- Harrison, L. A., Esqueda, C. W., & Esqueda, W. (2000). Effects of Race and Victim Drinking on Domestic Violence Attributions. *Sex Roles*, 42, 1043–1057. doi: 10.1023/A:1007040701889
- Harrison, L. A., Willis-Esqueda, C. (1999). Myths and stereotypes of actors involved in domestic violence: Implications for domestic violence culpability attributions. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 129-138. doi: [10.1016/S1359-1789\(97\)00026-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00026-8)
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated ecological framework. *Violence Against Women*, 4, 262–290. doi: [10.1177/1077801298004003002](https://doi.org/10.1177/1077801298004003002)
- Heise, L. L. (2011). *What works to prevent partner violence? An evidence overview*. Report for the UK Department for International Development. Recuperado el 13/06/2015 de <https://www.oecd.org/derec/49872444.pdf>

- Heise, L. L. & García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E. G. Krug, L. L. Dahlberg y J. A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health* (pp. 88-121). Ginebra: World Health Organization.
- Herrero, J. Torres, A. Rodríguez, F. J. & Juarros-Basterretxea J. (2017). Intimate partner violence against women in the European Union. The influence of male partners' traditional gender roles and general violence. *Psychology of Violence, 7*, 385-394. doi: 10.1037/vio0000099
- Herrero, J., Rodríguez, F. J. & Torres A. (2017). Acceptability of partner violence in 51 societies: the role of sexism and attitudes toward violence in social relationships. *Violence Against Women, 23*, 351-367. doi: 10.1177/1077801216642870
- Herrero, J., Torres, A., Rodríguez, F. J., & Juarros-Basterretxea, J. (2017). Intimate partner violence against women in the European Union: The influence of male partners' traditional gender roles and general violence. *Psychology of Violence, 7*, 385-394. doi: [10.1037/vio0000099](https://doi.org/10.1037/vio0000099)
- Hillier, L., Foddy, M. (1993). The role of observer attitudes in judgments of blame in cases of wife assault. *Sex Roles, 29*, 629-644. doi: [10.1007/BF00289209](https://doi.org/10.1007/BF00289209)
<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
- Hughes, R., & Huby, M. (2004). The construction and interpretation of vignettes in social research. *Social work & Social Sciences Review, 11*, 36-51. doi: 10.1921/17466105.11.1.36
- Janoff-Bulman, R. (1979). Characterological versus behavioral self-blame: inquiries into depression and rape. *Journal of Personality and Social Psychology, 37*, 1798-1809. doi: 10.1037//0022-3514.37.10.1798
- Jonásdóttir, A. (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.

CAPÍTULO I

- Jones, C. & Aronson, E. (1973). Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 415-419. doi: 10.1037/h0034463
- Jost, J. T., & Banaji, M. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 22, 1–27. doi:[10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x](https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x)
- Jost, T. J., Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 498-509. doi: 10.1037/0022-3514.88.3.498
- Khawaja, M., Linos, N., & El-Roueiheb, Z. (2008). Attitudes of Men and Women towards Wife Beating: Findings from Palestinian Refugee Camps in Jordan. *Journal of Family Violence*, 23, 211-218. doi: 10.1007/s10896-007-9146-3
- Kristianse, C. M., & Giulietti, R. (1990). Perceptions of wife abuse: effect of gender, attitudes toward women, and just-world beliefs among college students. *Psychology of Women Quarterly*, 14, 177-189. doi: [10.1111/j.1471-6402.1990.tb00013.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1990.tb00013.x)
- LaBine, A.L. (2000). *Distribution of domestic violence blame and traditional/egalitarian sex-role orientation: A clinical vs. non-clinical population comparison*. Unpublished doctoral dissertation. University of Arkansas, Fayetteville.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse. Results from an analogue study. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 484-498. doi: [10.1177/0886260503262084](https://doi.org/10.1177/0886260503262084)

- Larsen, K. S., & Long, E. (1988). Attitudes toward sex-roles: Traditional or egalitarian? *Sex Roles, 19*, 1–12. doi: [10.1007/BF00292459](https://doi.org/10.1007/BF00292459)
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. (Mónica Tusell, trad.). Barcelona: Crítica. Ed. org. inglesa, 1986.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. New York: Plenum Press.
- Lerner, M. J., & Matthews, G. (1967). Reactions to suffering of others under conditions of indirect responsibility. *Journal of Personality and Social Psychology, 5*, 319-325. doi: [10.1037/h0024304](https://doi.org/10.1037/h0024304)
- Lindhorst, T., & Oxford, M. (2008). The long-term effects of intimate partner violence on adolescent mothers' depressive symptoms. *Social Science and Medicine, 66*, 1322-1333. doi: [10.1016/j.socscimed.2007.11.045](https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2007.11.045)
- Lipsky, S., & R. Caetano (2007) Impact of intimate partner violence on unmet need for mental health care: Results from the NSDUH. *Psychiatric Services, 58*, 822-829. doi: [10.1176/ps.2007.58.6.822](https://doi.org/10.1176/ps.2007.58.6.822)
- Lonsway, K. A., & Fitzferald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myths acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 704-711. doi: [10.1037/0022-3514.68.4.704](https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.4.704)
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths. In review. *Psychology of Women Quarterly, 18*, 133-164. doi: [10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x)
- Mahlestedt, D., Keeny, L. (1993). Female survivors of dating violence and their social networks. *Feminism & Psychology, 3*, 319-333. doi: [10.1177/0959353593033003](https://doi.org/10.1177/0959353593033003)
- Marques-Fagundes, A. L., Megías, J. L., García-García, D. M., & Petkanopoulou, K. (2015) Ambivalent sexism and egalitarian ideology in

CAPÍTULO I

perception of psychological abuse and (in)vulnerability to violence. [Sexismo ambivalente e ideología igualitaria en la percepción del maltrato psicológico y la (in)vulnerabilidad a la violencia]. *Revista de Psicología Social*, 30, 31-59. doi: 10.1080/02134748.2014.991519

Mead, George H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo* (Floreal Mazia, trad.). Barcelona: Paidós Ibérica. Ed. orig. inglesa 1934.

Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., & Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *Spanish Journal of Psychology*, 14, 912-925. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37

Megías, J. L., Toro-García, V., & Carretero-Dios, H. (2018). The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale: Development and Validations in Spanish and English. *Psychology of Women Quarterly*, 42, 44-61.

Millett, K. (1995). *Política sexual*. Reino Unido: Rupert Hart-Davis.

Nagel, B., Matsuo, H., McIntyre, K.P., Morrison, N. (2005). Attitudes toward victims of rape: effect of gender, race, religion, and social class. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 725-737. doi: [10.1177/0886260505276072](https://doi.org/10.1177/0886260505276072)

Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K., & Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: A Cross-Nation study. *Sex Roles*, 49, 333-342. doi: 10.1023/A:1025108103617

ONU (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. AG/48/104). Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado el 30/10/2017 de

http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/declaracion_sobre_la_eliminacion_de_la_violencia_contra_la_mujer.pdf

- ONU (1995). *Declaración de Beijing. IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres*. A/CONF. 177/20. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado el 15/06/2016 de
- ONU (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer* (AG 61/122/Add.1). Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU (2017). *Violencia contra la mujer. Datos y Cifras*. [online]. Recuperado el 18/03/2018 de <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- ONUWomen (2018). *Hechos y cifras: acabar con la violencia contra mujeres y niñas*. [online]. Recuperado el 18/03/2018 de <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Ortiz, S. (2011). *Estudio preliminar para la elaboración de una escala de aceptación de mitos sobre la violencia hacia las mujeres por parte de su ex/pareja o mitos sobre los malos tratos (MMT)*. (Documento Inédito). Instituto de la Mujer, Universidad de Granada: Granada.
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre la violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16, 1-21. doi: [10.1080/10926770801917780](https://doi.org/10.1080/10926770801917780)
- Peterson, Z. D., & Muehlenhard, C. L. (2004). Was It Rape? The Function of Women's Rape Myth Acceptance and Definitions of Sex in Labeling Their Own Experiences. *Sex Roles: A Journal of Research*, 51, 129-144. doi: [10.1023/B:SERS.0000037758.95376.00](https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000037758.95376.00)

CAPÍTULO I

- Pico-Alonso, M. A., García-Linares, M. I., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E., & Martínez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of women's health, 15*, 599-611. doi: [10.1089/jwh.2006.15.599](https://doi.org/10.1089/jwh.2006.15.599)
- Puleo, A.H. (2005). *El patriarcado: ¿una organización social superada? Temas para el debate, 133*, 39-42. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article739>
- raping: Perceived rape myths acceptance of others affects men's rape proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin, 32*, 286-297. doi: [0.1177/0146167205280912](https://doi.org/0.1177/0146167205280912)
- Romero-Sánchez, M., Durán, M., Carretero-Dios, H., Megías, J. L., & Moya, M. (2010). Exposure to sexist humor and rape proclivity: the moderator effect of aversiveness ratings. *Journal of Interpersonal Violence, 25*, 2339-2350. doi: [10.1177/0886260509354884](https://doi.org/10.1177/0886260509354884)
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. (María Coy, trad.). Madrid: Cátedra. Colección Feminismos. Ed. org. Inglés, 1989.
- Sanmartín, J. (2006). *II Informe Internacional Violencia contra la Mujer en las Relaciones de Pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M., & Linz, D. (1987). The inventory of beliefs about wife beating: The construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims, 2*, 39-57. doi: [10.1891/0886-6708.2.1.39](https://doi.org/10.1891/0886-6708.2.1.39)

- schema?* Paper presented at the XIII Workshop Aggression, Potsdam, Germany.
- Schumacher, J. A., Feldbau-Kohn, S., Smith Slep, A. M., & Heyman, R. E. (2001). Risk factors for male-to-female partner physical abuse. *Aggression and Violent Behavior, 6*, 281-352. doi: 10.1016/S1359-1789(00)00027-6
- Schwarz, N., & Bohner, G. (2001). The Construction of Attitudes. *Intrapersonal Processes (Blackwell Handbook of Social Psychology)*, 436–457. doi: 10.1002/9780470998519.ch20
- Schwendinger, J. R., & Schwendinger, H. (1974). Rape myth: in legal, theoretical, and everyday practice. *Crime and Social Justice, 1*, 18-26. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/29765884>
- Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *American Historical Review, 91*, 1053-1075.
- Shen A. C-T- Chiu, M. Y-L., & Gao, J. (2012). Predictors of dating violence among Chinese adolescents: The role of gender-role beliefs and justifications of violence. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 1066-1089. doi: [10.1177/0886260511424497](https://doi.org/10.1177/0886260511424497)
- Sireci, S., & Faulkner-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema, 26*, 100-107. doi:10.7334/psicothema2013.256.
- Smith, R. E., Keating, J. P., Hester, R. K., & Mitchell, H. (1976). Role and justice considerations in the attribution of responsibility to a rape victim. *Journal of research in personality, 10*, 346-357. doi: [10.1016/0092-6566\(76\)90024-6](https://doi.org/10.1016/0092-6566(76)90024-6)
- Spencer, B. (2016). The impact of class and sexuality-based stereotyping on rape blame. *Sexualization, Media, & Society, 2*, 1-8. doi: [10.1177/2374623816643282](https://doi.org/10.1177/2374623816643282)
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic

CAPÍTULO I

- review. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 65-98. doi: [10.1016/j.avb.2003.09.001](https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001)
- Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & García-Moreno, C. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *Lancet*, 382, 859-865. doi: 10.1016/S0140-6736(13)61030-2
- Sykes, G. M., & Matza, D. (1957). Techniques of neutralization: A theory of delinquency. *American Sociological Review*, 22, 664-670. doi: [10.2307/2089195](https://doi.org/10.2307/2089195)
- Taylor, C. A., & Sorenson, S. B. (2005). Community-based norms about intimate partner violence: putting attributions of fault and responsibility into context. *Sex Roles*, 53, 573-589. doi: [10.1007/s11199-005-7143-7](https://doi.org/10.1007/s11199-005-7143-7)
- Temkin, J., & Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford, UK: Hart.
- Ullman, S. E. (1996). Social reactions, coping strategies, and self-blame attributions in adjustment to sexual assault. *Psychology of Women Quarterly*, 20, 505-526. doi: 10.1111/j.1471-6402.1996.tb00319.x
- Ullman, S. E. (1999). Social support and recovery from sexual assault: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 343-358. doi: [10.1016/S1359-1789\(98\)00006-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00006-8)
- Ullman, S. E., Starzynski, L. L., Long, S. M., Mason, G. E., & Long, L. M. (2008). Exploring the relationship of women's sexual assault disclosure, social reactions and problem drinking. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 1235-1257. doi: [10.1177/0886260508314298](https://doi.org/10.1177/0886260508314298)
- United Nations General Assembly (2006). *In-depth study on all forms of violence against women*. New York: United Nations. Recuperado el 02/03/2014 de:

<https://documentsddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/419/77/PDF/N0641977.pdf?OpenElement>

- Vallejo, C. (2002). *Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: the role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14, 195–206. doi: 10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Van der Bruggen, M., & Grubb, A. (2014). A review of the literature relating to rape victim blaming: An analysis of the impact of observer and victim characteristics on attribution of blame in rape cases. *Aggression and Violent Behavior*, 19, 523–531. doi: 10.1016/j.avb.2014.07.008
- Vescio, T. K., Schlenker, K. A. & Lenes, J. G. (2010). Power and sexism. En A. Guinote y T.K. Vescio (Eds.), *The social psychology of power* (pp. 363- 380). New York: Guilford Press.
- Villavicencio, P. & Sebastián, J. (1999). Variables predictoras del ajuste psicológico en mujeres maltratadas desde un modelo de estrés. *Psicología Conductual*, 7, 431-458.
- Walker, L. (1979). *The battered woman*. Michigan: Harper & Row.
- Waltermauer, E. (2012). Public Justification of Intimate Partner Violence: A Review of the Literature. *Trauma, Violence, and Abuse*, 13, 167–175. doi: 10.1177/1524838012447699

CAPÍTULO I

- Wandrei, M. L., & Rupert, P. A. (2000). Professional psychologists' conceptualizations of intimate partner violence. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 37, 270-283. doi: [10.1037/h0087788](https://doi.org/10.1037/h0087788)
- Warshaw, C., Brashler, P., & Gil, J. (2009). Mental health consequences of intimate partner violence. In C. Mitchell & D. Anglin (Eds.), *Intimate partner violence: A health-based perspective* (pp. 147-171). New York, NY, US: Oxford University Press.
- West, A., & Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 972-986. doi: [10.1177/0886260502017009004](https://doi.org/10.1177/0886260502017009004)
- West, A., & Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 972-986. doi: [10.1177/0886260502017009004](https://doi.org/10.1177/0886260502017009004)
- Whatley, M. A. (2005). The Effect of Participant Sex, Victim Dress, and Traditional Attitudes on Causal Judgments for Marital Rape Victims. *Journal of Family Violence*, 20, 191–200. doi: [10.1007/s10896-005-3655-8](https://doi.org/10.1007/s10896-005-3655-8)
- Whitaker, M. P. (2013). Motivational attributions about intimate partner violence among male and female perpetrators. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 517-535. doi: [10.1177/0886260513505211](https://doi.org/10.1177/0886260513505211)
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., & Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 489-494. doi: [10.1016/j.avb.2012.06.005](https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.005)
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., & Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 489-494. doi: [10.1016/j.avb.2012.06.005](https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.005)

- Willis-Esqueda, C., Harrison, L. A. (2005). The influence of gender role stereotypes, the woman's race, and level of provocations and resistance on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles*, 53, 821-834. doi: [10.1007/11199s-005-8295-1](https://doi.org/10.1007/11199s-005-8295-1)
- Willis, C. E., Hallinan, M. N., & Melby, J. (1996). Effects of sex role stereotyping among European American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles*, 34, 475-491. doi: 10.1007/BF01545027
- Witte, T. H., Schroeder, D. A., & Lohr, J. M. (2006). Blame for intimate partner violence: an attributional analysis. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 647-667. doi: [10.1521/jscp.2006.25.6.647](https://doi.org/10.1521/jscp.2006.25.6.647)
- Wollstonecraft, M. (1792). *A vindication of the right of woman*. (Marta Lois, trads.). Madrid: Ed Istmo. (Obra original publicada en 1792).
- Worden, A. P., & Carlson, B. E. (2005). Attitudes and Beliefs about domestic violence: results of a public opinion survey. II. Beliefs about causes. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1219-1243. doi: [10.1177/0886260505278531](https://doi.org/10.1177/0886260505278531)
- World Health Organization/London School of Hygiene and Tropical Medicine (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women: taking action and generating evidence*. Geneva: World Health Organization.
- Yamawaki, N., Darby, R., & Queiroz, A. (2007). The moderating role of ambivalent sexism: the influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology*, 147, 41-56. doi: [10.3200/SOCP.147.1.41-56](https://doi.org/10.3200/SOCP.147.1.41-56)
- Yamawaki, N., Ochoa-Shipp, M., Pulsipher, C., Harlos, A., & Swindler, S. (2012). Perceptions of domestic violence: the effects of domestic violence myths, victim's relationship with her abuser, and the decision to return to her abuser.

CAPÍTULO I

Journal of Interpersonal Violence, 27, 3195-3212. doi:
[10.1177/0886260512441253](https://doi.org/10.1177/0886260512441253)

Yamawaki, N., Ostenson, J., & Brown, C. R. (2009). The Functions of Gender Role Traditionality, Ambivalent Sexism, Injury, and Frequency of Assault on Domestic Violence Perception: A Study Between Japanese and American College Students. *Violence Against Women*, 15, 1126-1142. doi: :
[10.1177/1077801209340758](https://doi.org/10.1177/1077801209340758)

Yllö, K. (1993). Through a feminist lens: Gender, power, and violence. In R. J. Gelles & D. R. Loseke (Eds.), *Current controversies in family violence* (pp. 47-62). Newbury Park, CA: Sage.

CAPÍTULO II
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En el contenido expuesto en el capítulo anterior hemos subrayado la importancia de los factores actitudinales y contextuales en la valoración sobre IPVAW, y en los juicios y las reacciones sociales negativas hacia las víctimas. Como variable actitudinal, hemos hecho hincapié en las investigaciones referidas a mitos sobre IPVAW cuyas conclusiones resaltan la necesidad de encontrar una medida que permita explorar empíricamente dichos mitos, así como sus posibles funciones. A su vez, como factores contextuales hemos analizado algunos referidos a las víctimas y, entre ellos, cómo su estatus socioeconómico (SES) y poder percibido repercuten en los juicios que reciben por parte de observadores externos. A la luz de dichos contenidos, prefijamos los siguientes objetivos de investigación que ayudasen a dar respuesta a dichas necesidades.

Objetivo 1- Asociado al Bloque I de estudios empíricos de esta tesis.

Diseñar y construir una medida efectiva de mitos actuales sobre IPVAW a la que denominaremos “AMIVAW” por sus siglas en inglés “*Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence Against Women*”. Para ello, partimos de la definición de constructo propuesta por Bohner (1998) sobre mitos sobre las agresiones sexuales y que hemos adaptado al contexto de IPVAW como: “*un conjunto de actitudes descriptivas o prescriptivas sobre la concepción, las causas, las consecuencias, el contexto, las víctimas o los perpetradores que sirven para negar, minimizar o justificar la violencia de pareja íntima de los hombres contra las mujeres*”.

Objetivo específico 1.1

Proponer un instrumento de evaluación que cubra todas las áreas de contenido previstas en la definición de constructo propuesta para AMIVAW incluyendo *exoneración de la responsabilidad del perpetrador, culpabilización a la víctima,*

CAPÍTULO II

minimización del problema, y la incorporación de factores socioculturales y respuestas sociales y legales al problema.

Objetivo específico 1.2

Dado que la mayor parte de publicaciones e investigaciones en el área de IPVAW son llevadas a cabo en lengua inglesa decidimos desarrollar la versión paralela a la escala original en dicha lengua.

Objetivo específico 1.3

Analizar las propiedades psicométricas tanto de la versión original española como inglesa, haciéndose los estudios en este último caso con muestras estadounidenses.

Objetivo 2- Asociado al Bloque II de estudios empíricos de esta tesis.

Explorar la posible función cognitiva de los mitos sobre IPVAW a través de la manipulación de factores contextuales y su implicación en las inferencias de culpabilización de una hipotética víctima de IPVAW. Este objetivo parte de la idea general de que los mitos sobre la IPVAW pueden actuar a modo de esquemas mentales que guían el procesamiento arriba-abajo, especialmente en situaciones de violencia de pareja en las que existe cierta información ambigua o irrelevante, generando una mayor culpabilización de la víctima (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, & Viki, 2009; Dunning & Sherman, 1997).

Este objetivo se concreta en los siguientes objetivos específicos e hipótesis de investigación:

Objetivo específico 2.1

Analizar cómo los juicios de culpabilización hacia mujeres víctimas de IPVAW se ven influenciados en general por las actitudes prejuiciosas de los observadores (mitos sobre IPVAW).

Objetivo específico 2.2

Investigar el papel de los mitos en los juicios de culpabilización de las víctimas de IPVAW en situaciones de cierta ambigüedad, como son aquellas en las que las víctimas poseen un alto estatus socioeconómico y alto poder en su relación de pareja (poder diádico).

CAPÍTULO II

Referencias

- Bohner, G. (1998). *Vergewaltigungsmythen: sozialpsychologische untersuchungen über täterentlastende und opferfeindliche überzeugungen im bereich sexueller gewalt* [Rape myths: social-psychological studies about beliefs that exonerate perpetrators and blame the victim of sexual violence]. Landau, Germany: Verlag Empirische Pädagogik.
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. A. H. Horvarth & J. Brown (Eds.), *Rape challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Collompton: Willan Publishing. doi:10.1111/j.1468-2311.2011.00701_2.x
- Dunning, D., & Sherman, D. A. (1997). Stereotypes and tacit inference. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 459-471. doi: [10.1037/0022-3514.73.3.459](https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.3.459)

CAPÍTULO III
ESTUDIOS EMPÍRICOS

Bloque I

*The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against
Women (AMIVAW) Scale: Development and Validation in Spanish and
English.*

The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against
Women (AMIVAW) Scale: Development and Validation in Spanish and
English

Jesús L. Megías, Virginia Toro-García, and Hugo Carretero-Dios
University of Granada, Spain

Publicado en:

Megías, J. L., Toro-García, V., & Carretero-Dios, H. (2018). The Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale: Development and Validations in Spanish and English. *Psychology of Women Quarterly*, 42 (1) 44-61.

URL: <https://doi.org/10.1177/0361684317742638>

Abstract

The measures available for assessing the acceptance of myths about intimate partner violence against women are characterized by either a lack of sufficient psychometric support or by being based on unclear theoretical propositions. In this paper, we present a 15-item self-report scale: the Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) scale. We examined the reliability and validity of the scores of the Spanish and English versions of this scale across six different samples ($N = 1650$) consisting of adult participants from Spain and the U.S. Scores on both versions demonstrated high reliability. Results from exploratory and confirmatory factor analyses supported a one-dimensional structure. Invariance tests across genders demonstrated that the scale was invariant at the configural, metric, and scalar levels. The scale was also invariant at the configural level across countries. The AMIVAW scores were independent of social desirability, positively correlated with sexism and other scales used to measure attitudes toward abuse or sexual aggression, and negatively correlated with feminist ideologies. Finally, by using fictitious scenarios of intimate partner violence against women, we observed that participants with higher AMIVAW scores placed more of the blame on the victim and less responsibility on the perpetrator than those with lower AMIVAW scores. Taken together, the results provide strong validity evidence for the AMIVAW. The AMIVAW is a useful instrument to analyze the functions of myths in maintaining intimate partner violence against women. It is also a relevant tool for practitioners involved in programs to prevent and eradicate this form of violence.

Keywords: intimate partner violence against women, myths, evaluation, AMIVAW

Intimate partner—or ex-partner—violence against women (IPVAW) is one of the most serious and complex social problems regarding both the violation of women's rights and public health (Ellsberg, Jansen, Heise, Watts, & García-Moreno, 2008; Heise & García-Moreno, 2002; United Nations, 2006; Walker, 1999). According to interview research conducted by the World Health Organization, about 30% of a worldwide sample of women aged 15 years and older have experienced physical and/or sexual violence at some point in their lives from men who are or were their intimate partners (Devries et al., 2013; García-Moreno & Temmerman, 2015; World Health Organization, London School of Hygiene and Tropical Medicine, & South African Medical Research Council, 2013). Although this violence affects women globally, its prevalence and specific manifestations vary in different regions according to cultural and contextual factors. For example, in the U.S., Black et al. (2011) found that about 35.6% of women who participated in the National Intimate Partner and Sexual Violence Survey—that is, approximately 42,400,000 women—reported having been raped, assaulted, or abused by an intimate partner at some point in their lives. The recent macro-survey commissioned by the European Union Agency for Fundamental Rights (2014) conducted in 28 member states of the European Union concluded that one in three women had experienced some form of physical and/or sexual violence from the age of 15 onward. In this same study, 12.4% of women living in Spain reported having experienced intimate partner physical and/or sexual violence in their lifetimes.

The origin and persistence of this violence is related in part to condoning or fostering social attitudes and beliefs (e.g., Dill-Shackleford, Green, Sharrer, Wetterer, & Shackleford, 2015; Flood & Pease, 2009; Haj-Yahia, 2011). In a recent review that included 23 studies using population-based surveys conducted in 61 countries, Waltermaurer (2012) showed that the explanations that participants gave in response to

CAPÍTULO III

hypothetical IPVAW scenarios mostly blamed the victims. Gracia (2014) pointed out that the attitudes that justify violence and that blame the victim are still widespread among European citizens; the finding was further supported in two surveys conducted in 15 European Union countries in 1999 and 2010 (European Commission, 2010). According to the Social Justification Model of Intimate Partner Violence (IPV) by Waltermaurer (2012), these attitudes influence perpetrators' behaviors:

. . . in a community where a higher proportion of the general population feels that IPV is justifiable, a potential perpetrator will be more likely to feel he or she has the right, should the cause arise. This perception of increased right would result in an increased incidence of perpetration (p. 167).

Likewise, the available data suggest that people who justify more intimate partner violence exhibit more proclivity to act violently than those who do not justify it (Herrero, Rodríguez, & Torres, 2017).

In an influential review, Flood and Pease (2009) argued that attitudes toward IPVAW are generally associated with beliefs about what is appropriate in an intimate relationship, and they frequently tend to justify violence. These attitudes are based on broader cultural norms regarding gender and sexuality that not only consider marital dispute to be a normal and private matter, but also minimize the judgment of the crime because it was not perpetrated by a stranger, took place in the family home, or does not involve the use of a weapon (Flood & Pease, 2009). Many of these attitudes could be considered “myths” about IPVAW (Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013; Peters, 2008), beliefs that could play a similar role to those identified in myths about sexual assault (Burt, 1980; Koss et al., 1994; Leidig, 1981; Lonsway & Fitzgerald, 1994). However, in contrast with what has happened in the area of sexual assault (see Bohner, Eyssel, Pina, & Siebler, 2009 for a review), such beliefs have not been analyzed in as

much detail in the area of IPVAW. This is despite the seminal work that Martha Burt did in 1980; she presented not only the first scale to assess rape myths but also the first one to evaluate myths about IPVAW (the Acceptance of Interpersonal Violence Scale). Myths about sexual assault have been defined as “*descriptive or prescriptive beliefs about rape (i.e., about its causes, context, consequences, perpetrators, victims, and their interaction) that serve to deny, downplay, or justify sexual violence that men commit against women*” (Bohner, 1998, p. 14). Bohner et al. (2009) attributed three functions to sexual assault myths: cognitive, affective, and behavioral. Regarding the cognitive role, these myths have been associated with the selective processing of information and play a particularly relevant role in the assessment of sexual assaults that take place in situations containing a degree of ambiguity or that do not correspond exactly to the “real rape” stereotype (e.g., Estrich, 1987). Regarding the affective role specific to women, the acceptance of these myths implies the assumption that there exists a type of woman who is susceptible to being sexually assaulted. Therefore, women who greatly endorse these myths will feel less vulnerable to violence, as these myths function as an affective self-protection mechanism. Regarding their behavioral role, these myths are used by abusive men to rationalize and justify their sexual aggression (Bohner, Jarvis, Eyssel, & Siebler, 2005).

Myths About Intimate Partner Violence Against Women

Based on the existing literature about myths regarding sexual assault, some attempts have been made to identify myths about IPVAW, to measure them, and to study their functionality (Briere, 1987; Peters, 2008; Saunders, Lynch, Grayson, & Linz, 1987). However, to date, no one has developed an appropriate instrument for assessing these myths. In the review of the available instruments that Peters (2008) conducted, he concluded that,

CAPÍTULO III

Viewed as a whole, the existing measures of domestic violence myths are either psychometrically inadequate (or untested), too limited in their application to various populations (e.g., Saunders et al., 1987), or are too broad or vague in their theoretical and operational definition to comprehensively measure the construct of domestic violence myths (p. 4).

Using this critical vision as a starting point, Peters (2008) developed the Domestic Violence Myth Acceptance Scale (DVMAS), which is currently one of the most used scales in this area (e.g., Giger, Gonçalves, & Almeida, 2016; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012). Peters (2008) defined myths about domestic violence against women as “stereotypical beliefs about domestic violence that are generally false but are widely and persistently held, and which serve to minimize, deny, or justify physical aggression against intimate partner” (p. 5). His definition, therefore, included three constitutive aspects of the concept of “myth” (see Lonsway & Fitzgerald, 1994): (a) false beliefs that are (b) widely shared and (c) used to explain and justify existing cultural agreements. Using this definition as a starting point, and based on radical feminism (e.g., Yllö, 1993) and the knowledge of defensive attributions (Thornton, 1984), Peters focused on developing a scale that would empirically include four dimensions: (a) blaming the victim based on her psychological characteristics, (b) blaming of the victim based on her behavior, (c) minimizing the seriousness and impact of the abuse, and (d) exonerating the perpetrator.

Although Peters’ (2008) main goal in developing the DVMAS was to overcome the problems observed in the previously published instruments, the DVMAS still has substantial shortcomings: (a) It is based on a questionable conceptual approach to myths (e.g., Bohner et al., 2009; Gerger, Kley, Bohner, & Siebler, 2007), (b) its construction process has certain psychometric limitations, and (c) the psychometric properties of the

scale indicate limited validity. From a conceptual point of view, Peters' (2008) definition of domestic violence myths does not include any specific content referring to IPVAW (e.g., attitudes about victims or perpetrators), thus making it difficult to distinguish the scale from other measures of more general attitudes toward violence. Peters (2008) included the criterion of "falseness" as a distinctive element in his definition of myths. However, although some of the myths he proposed can be empirically tested (e.g., "Most domestic violence involves mutual violence between the partners"), most cannot be proven false, either, because they are prescriptive in nature (e.g., "Women can avoid physical abuse if they give in occasionally") or because they are immune to falsification (e.g., "Some women unconsciously want their partners to control them"). Peters (2008) also referred to a high frequency of use as a necessary element in his definition of the construct. However, from a functional point of view, a myth about IPVAW can exert and influence regardless of whether the idea is expressed in more or fewer occasions or contexts. The frequency of use is an empirical matter worth analyzing, but it should not be included in the requirements to qualify a belief as a myth (Gerger et al., 2007).

From a psychometric point of view, Peters (2008) never applied the standard statistical procedures to determine the number of factors to retain (e.g., parallel testing). His conclusions were limited to the visual inspection of the specific eigenvalues associated with each factor. He reported only the four factors with eigenvalues higher than one, without providing information on what these values were. Peters reported that he performed a confirmatory factor analysis (CFA) to arrive at a conclusion regarding the fit of the model he proposed, but he did not provide information on the results of the goodness of fit indices (e.g., root-mean-square error of approximation [RMSEA]) or on the estimator used for these calculations. All of these issues take on greater importance

CAPÍTULO III

when considering that his factor solutions were different for men and women. The comparison between both factor solutions was limited to a description, without applying empirical comparisons that would make it possible to reach solid conclusions on factor congruence and invariance across genders.

Other issues affect the validity of the DVMAS. First, though Peters (2008) reported that experts were consulted to obtain content validity evidence, no information was provided about the assessment criteria used or about the results obtained (Sireci & Faulkner-Bond, 2014). Second, the reference used for item selection was the corrected item–total correlation data; items with the highest values were selected. However, Peters did not provide the values obtained for the items of each factor separated by gender. Third, two of the DVMAS factors showed internal consistency reliability below .70 (exoneration of the perpetrator = .64; minimization = .68). Finally, the samples used in the development of the instrument were limited to university students, lecturers, and personnel with a low mean age ($M = 21.6$), all of which greatly restricts generalizability and applicability of the DVMAS to the general population.

Due to these limitations of the DVMAS, the goal of the present research was to develop a new scale for measuring the acceptance of myths about IPVAV. We considered more recent conceptual approaches to the “myth” construct (Bosch et al., 2013; Gerger et al., 2007; Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, & Bohner, 2011) and followed the international standards for the development of tests (American Psychological Association, American Educational Research Association & National Council on Measurement in Education [AERA, APA & NCME], 2014). We intended to create an instrument that could be rapidly administered following a one-dimensional approach to the construct, as proposed by Bohner (1998). The scale had to reflect the specific features defining the construct and be useful for conducting research on the

consequences and aspects of the endorsement of those myths. We present data on both the original Spanish and parallel English versions of the scale, obtained from various broad and gender-matched samples (Spain and the U.S.). As noted, IPVAW occurs both in Spain and the U.S., which makes this violence a very important social problem in both countries. The social perception of intimate partner violence is also very similar in the two countries. Different studies have shown that attitudes toward IPVAW in Spain and in the U.S. are frequently characterized by blaming the victim and minimizing violence (e.g. Spain: Gracia & Herrero, 2006b; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2011; Vidal-Fernández & Megías, 2014; US: Capezza & Arriaga, 2008; Yamawaki et al., 2012). For example, Gracia and Tomás (2014) found in Spain that 33% of the respondents agreed with the idea that women's provoking behavior was one cause of IPVAW. In the U.S., Carlson and Worden (2005) showed that 23% of respondents agreed with the idea that "some women who are abused secretly want to be treated that way" (p. 171). The existence of these attitudes in both countries make it relevant to have a valid measure on myths about IPVAW for both cultural contexts. We developed the English version of the scale with U.S. samples, since it is in this country where scales that have been used up until now measuring similar constructs were constructed and validated (e.g., Peters, 2008; Saunders et al., 1987).

Overview of the Present Research

The main goal of this research was to develop and validate a brief self-report measure to assess acceptance of myths about IPVAW. For the purposes of this study, we used the definition of IPVAW adopted by the World Health Organization: "*behaviour within an intimate relationship that causes physical, sexual, or psychological harm, including acts of physical aggression, sexual coercion, psychological abuse, and controlling behaviours*" (Butchart, Garcia-Moreno, & Mikton,

CAPÍTULO III

2010, p. 11). Building on our introductory discussion, we defined myths about IPVAW as a set of descriptive or prescriptive attitudes regarding the conception, causes, consequences, context, victim and perpetrator that are used to deny, minimize or justify intimate partner violence of men against women.

The initial Spanish version of the AMIVAW consists of a total of 57 items and was derived from a content validity study. From the early version, we developed a 15-item scale, taking into account the results of an item analysis and exploratory factor analysis (construction sample). Next, we applied the Spanish or English version of the AMIVAW to five independent samples in Spain and in the U.S. Through these samples, we then analyzed the internal structure of the scale using a confirmatory approach; we simultaneously explored the factor invariance across genders to reach a conclusion on the instrument's ability to measure the same construct in different groups (Vandenberg & Lance, 2000). In addition, using multigroup confirmatory factor analyses, we examined the extent to which scores from the AMIVAW are measurement invariant across Spanish and American participants. Next, we analyzed the relation between gender and age and the AMIVAW scores, and we analyzed several hypotheses on the relation between the AMIVAW and other similarly relevant constructs. Specifically, we examined other measures of attitudes and beliefs about abuse and the acceptance of myths on rape, feminism, sexist attitudes, and social desirability. Finally, using a fictitious scenario that depicted a case of IPVAW, we tested the relation between the AMIVAW and victim blaming and perpetrator responsibility.

Method

Samples

The data needed to carry out the analysis were collected from a total of six independent samples, four Spanish and the remaining two from the United States.

Sample 1 consisted of 429 participants aged 18 to 60 years ($M = 30.64$, $SD = 12.44$). Of the total sample, 218 participants (108 men and 110 women) aged 18 to 35 years ($M = 21.77$, $SD = 3.24$) were college students. They were recruited from a southern Spanish university and represented a variety of disciplines. The remaining 211 participants (109 men and 102 women) originated in the general population from the same geographical area and were aged 20 to 65 years ($M = 39.65$, $SD = 11.33$). The majority of the total sample identified as White European (95%). Sixteen percent of participants reported primary education, 43% secondary education, and 41% university education.

Sample 2 consisted of 289 participants (143 men and 146 women) aged 18 to 61 years ($M = 28.42$, $SD = 10.79$). Of these, 152 were university students in various courses and were aged 18 to 32 years ($M = 21.20$, $SD = 2.62$). The remaining 137 participants originated in the general population (same geographical area as for Sample 1) and were between the ages of 19 and 61 years ($M = 36.42$, $SD = 10.79$). The majority of the total sample identified as White European (97%). Two percent of participants reported no education, 17% primary education, 43% secondary education, and 38% university education.

Sample 3 consisted of 278 White European students (121 men and 157 women) aged 18 to 30 years ($M = 21.61$, $SD = 2.82$). They were recruited from a southern Spanish university and represented a variety of disciplines. Ninety-five percent were undergraduate students and 5% were graduate students.

Sample 4 (American sample) consisted of 485 individuals (199 men and 286 women) aged 18 to 77 years ($M = 36.31$, $SD = 13.31$). They were recruited via the Internet through Amazon's Mechanical Turk platform (MTurk; see Buhrmester, Kwang, & Gosling, 2011). They were either native English speakers or had learned the language

CAPÍTULO III

before the age of 10. Seven percent of participants reported primary education, 27% secondary education, and 66% university education. The sample was mostly White or European American (92%).

Sample 5 consisted of 77 Spanish undergraduate participants (40 men and 37 women) aged 18 to 34 years ($M = 22.12$, $SD = 2.89$). All participants identified as White European and were recruited from a southern Spanish university.

Sample 6 consisted of 97 American participants (46 men and 51 women) aged 19 to 66 years ($M = 38.63$, $SD = 11.89$). They were recruited via the Internet using MTurk (Buhrmester et al., 2011). Four percent of participants reported primary education, 31% secondary education, and 65% university education. The majority of this sample identified as White or European American (94%) and all were native English speakers.

Procedure

The Research Ethics Committee at our university approved this research prior to participants being recruited and enrolling in this study. For Samples 1, 2, 3, and 5, the same researcher requested the cooperation of either university students from across the campus or members of the general public found in various public places (e.g., bus station, train station, city shops). The assessment was mainly performed individually or in small groups. Samples 4 and 6 completed an online survey and received monetary compensation for their cooperation.

The instructions were the same for all the participants: We explained that this was an anonymous opinion poll focusing on the general public's thoughts and feelings. After obtaining consent of each participant, we administered the surveys. Participants from Samples 1 and 2 responded to the AMIVAW items. Participants from Samples 3 and 4 completed the AMIVAW and additional scales (described later) used to support

validity. Along with the AMIVAW, a fictitious abuse incident scenario (described later) was administered to Samples 5 and 6.

Results

We organize our results conceptually in terms of (a) scale development and internal structure, (b) measurement invariance, (c) external validity-demographics and psychosocial variables, and (d) external validity-victim blame and perpetrator responsibility.

Scale Development and Internal Structure

We constructed the final version of the Spanish AMIVAW from a pool of 57 items and explored its factor structure. To arrive at this set of 57 items, we followed a theoretical rationale approach (APA, AERA, & NCME, 2014). Using our definition of myths about IPVAV as a base, we identified a first list of items according to Moreno, Martínez, and Muñiz's (2006) standard criteria for item construction (e.g., delimit assessment contents precisely, with no ambiguity, and differentiate assessment contents, with no overlaps between them). We reviewed published scales with similar topics and carried out a qualitative study with five discussion groups, each composed of five to eight individuals from different population segments. One group consisted of women who had suffered violence from their partners. The other four groups were identified from the adult population in Spain; they were between 35 and 60 years of age: (1) men, paid employment, and secondary education; (2) men, paid employment, and primary or no education; (3) women, paid employment, and secondary education; and (4) women, no paid employment, and primary or no education. All five groups discussed various aspects of IPVAV according to their personal experiences. A moderator and an assistant facilitated each group conducted in Spanish. Recordings of the discussion groups were transcribed, and these transcriptions were analyzed in an effort to identify

CAPÍTULO III

the sentences that best fit with the adopted definition of the construct of myths on IPVAV in common discourse in Spain.

Following individual brainstorming sessions, the authors selected items that best represented the construct and met the formal requirements for drafting items (Moreno et al., 2006). The initial list of items totaled 83. This first set of items was grouped around the following content areas: (a) exonerating the perpetrator's responsibility (e.g., "Abusers are the victims of their circumstances"); (b) blaming the victim (e.g., "Women, with their attitudes, cause their partners to lose control and abuse them"); (c) conceptualizing and minimizing the problem (e.g., "Only extreme cases of gender violence have negative consequences on women"); (d) including sociocultural factors (e.g., "Intimate partner violence against women occurs usually in people with low socioeconomic status"); and (e) involving social and legal responses to the problem (e.g., "The state gives too much help to women who report abuse").

With the goal of obtaining relevant content validity evidence, these items were evaluated by experts (Spaan, 2006). The items were randomly ordered and distributed in two booklets for the judges to evaluate (41 items in booklet 1 and 42 items in booklet 2). The judges were Spanish experts in test construction or in IPVAV. Five experts judged Booklet 1 and seven experts judged Booklet 2. As previous researchers have recommended (Mastaglia, Toye, & Kristjanson, 2003), the judges assessed the degree to which each item represented the myths about IPVAV according to the initial definition; they reviewed and assessed each item according to its formal aspects (Angleitner, John, & Löhr, 1986) using a 4-point Likert-type scale from 1 (*item does not have this characteristic at all*) to 4 (*item perfectly represents this characteristic*) on the basis of the following criteria (Davis, 1992): representativeness ("degree in which the item is judged as representative of the construct"), comprehension ("assessment of whether the

item is properly understood”), ambiguity (“judgment on the possibilities that the item can be interpreted in different ways”), and clarity (“extent to which the item is concise, accurate, or direct”). The content validity index and the judges’ agreement Kappa index were computed. A total of 26 items were discarded due to showing content validity index $< .70$ or inter-rater agreement (Kappa) indices of $< .40$. As a result, the initial Spanish version of the AMIVAW is composed of 57 items.

We administered the 57-item AMIVAW to Sample 1. Participants were instructed to rate each item on a 7-point Likert-type scale, ranging from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*). All of the items were scored in the direction of myths with no item reversals.

Regarding missing data in all the analyses, variables had less than 5% missing values, and all were missing at random.

Item analysis. The 57 items of the Spanish version of the AMIVAW were analyzed to develop a short one-dimensional scale that would cover all of the elements present in the construct of myths on IPVAW that showed positive inter-correlations with one another. In this process, we followed a deductive/rational method (see Smith, Fischer, & Fister, 2003 for more details) in which, after the items are created, they are selected or eliminated based on item analysis; a factor analysis is subsequently performed to test the dimensionality of scores. The resulting scale should allow for highly reliable scores (set limit for internal consistency reliability = $.80$) with a normal distribution. Thus, following an iterative item selection process, (1) we eliminated 23 items for showing mean scores lower than 2.5, (2) we discarded nine items because they presented discrimination index $< .30$ (corrected item–total correlation), (3) two items were eliminated because they had values of asymmetry or kurtosis outside the interval ± 1.5 , and (4) we discarded 8 items to avoid content redundancy under the condition that

CAPÍTULO III

all of the elements present in the construct's definition were represented in the scale. The descriptive statistics and discrimination indices of the 15 retained items are shown in Table 1.

As can be observed in Table 1, from a conceptual point of view, the scale covers all of the content areas proposed to define the myths about IPVAW: specifically, items 1, 3, 7, and 12 for exoneration of the perpetrator's responsibility (e.g., "A man who abuses his partner does it because he does not know how to behave otherwise"); items 2, 5, 14, and 15 for blaming of the victim (e.g., "Some behaviors of women can drive any man mad"); items 9 and 11 for conceptualization/minimization of the problem (e.g., "Only a minority of all of the cases of domestic violence that are made public are true"); items 6 or sociocultural factors (e.g., "Work-related problems lie at the heart of cases of women abused by men"); and items 4, 8, 10, and 13 for social and legal responses to the problem (e.g., "Once a complaint for abuse has been filed, men are unprotected by the law"). All of the items of the AMIVAW scale showed adequate variability ($SD > 1$) with mean scores higher than 2.5. The discrimination indices (corrected item-total correlation) were acceptable in all cases, ranging from .32 for items one and six to .64 for items 10 and 13. Internal consistency reliability was high ($\alpha = .84$). When the reliability analyses were separated according to gender, the resulting values were high for both men ($\alpha = .84$) and women ($\alpha = .80$).

Table 1. *Descriptive Statistics and Factor Solution of the Spanish Version of the AMIVAW (Sample 1).*

	AMIVAW items*	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>CITC</i>	PC1	PC2	PC3	<i>h</i> ²
1.	A man who abuses his partner does it because he doesn't know how to behave otherwise.	2.74	1.91	0.32	0.39		0.33	0.35
2.	Some behaviors of women can drive any man mad.	2.91	2.07	0.60	0.70			0.52
3.	Men who use violence against their partners can't control themselves because they are jealous.	3.15	2.04	0.36	0.54		0.42	0.51
4.	Once a complaint for abuse has been filed, men are unprotected by law.	3.45	2.05	0.54	0.66	0.41		0.61
5.	If women who experience domestic violence really wanted to put an end to the relationship they would leave their partners.	3.51	2.10	0.49	0.56	0.54		0.62
6.	Work-related problems lie at the heart of cases of women abused by men.	2.50	1.48	0.32	0.39		0.50	0.40
7.	If we paid greater attention to the opinion of men accused of abuse everything would be better.	3.12	2.10	0.50	0.59			0.44
8.	Abused women have enough social resources to escape from that situation.	3.20	1.86	0.40	0.49			0.31
9.	Only a minority of all the cases of domestic violence that are made public is true.	2.55	1.72	0.51	0.62			0.47
10.	The State gives too much help to women who report abuse.	2.84	1.90	0.64	0.75	0.31		0.69
11.	Men tend to abuse women physically but women tend to abuse men psychologically.	3.66	2.08	0.47	0.58			0.36
12.	If we talked to many abusers, we would identify with their situation more than we can imagine.	2.54	1.74	0.38	0.48			0.34
13.	Women obtain too many social benefits by claiming that they are abused.	2.83	1.89	0.64	0.74		0.31	0.63
14.	It's impossible to understand why an abused woman does not separate from her partner to put an end to the nightmare her children are going through.	4.26	2.21	0.33	0.39	0.59		0.61
15.	If a woman goes on living with a man who abuses her, then it is to a great extent her responsibility if he abuses her again.	2.88	2.03	0.38	0.45	0.54		0.58

Note. Sample 1 (construction sample): $N = 429$. *CITC* = corrected item-total correlation. *PC* = Principal Component Analysis (factor loadings); h^2 = communalities. The original items in Spanish can be seen in Appendix 1. Each statement is rated on a 7-point Likert-type scale from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*).

CAPÍTULO III

Internal structure: exploratory analysis. The exploratory study of the instrument's internal structure was carried out by conducting a principal component analysis of the data (Sample 1). The KMO value was .87, and Bartlett's test showed statistical significance (chi-squared test = 1557.56, $df = 105$, $p < .001$), indicating that the sample met the expected criteria for interpreting factor solutions. The decision about the number of factors to preserve was based on several approaches. First, we analyzed the eigenvalues associated with the components revealed in the results of the factor analysis. A total of three factors showed eigenvalues > 1 . The eigenvalues of these factors were 4.72, 1.37, and 1.21 (which accounted for 48.36% of the explained variance), and their inspection recommended not rotating the solution; we retained a single factor (which accounted for 31.44% of the explained variance). Our conclusion was supported by the fact that the quotient resulting from dividing the difference between the first and the second factors' eigenvalue by the difference between the second and the third factor was > 3 (Hatti, 1985). To make a better judgment on the number of factors to preserve, we applied parallel analysis (Horn, 1965) with polychoric correlations (Garrido, Abad, & Ponsoda, 2016). Horn's parallel analysis is the empirical method with consensus in the literature for deciding how many factors to retain (Dinno, 2009), and our results again recommended retaining a single factor. Moreover, the majority of the items included in the second and third factors (factor loadings $> .30$) showed factor loadings lower than those observed for the same items in the first factor (see Table 1).

To verify that the one-dimensional solution was similar between men and women, we computed the factor congruence between both samples. Factor congruence (Tucker, 1951) has been used as an exploratory equivalence index of the factor structure observed in different samples; the hypothesis of factor equivalence is acceptable if the

resulting value is $> .95$ (Ten Berge, 1986). This study showed a high index (congruence index = $.982$). The exploratory solution (principal component analysis) is shown in Table 1.

English version of the AMIVAW. Once the Spanish version of the AMIVAW was secured, we developed the English version. Using a sample from the U.S. (Sample 4), we tried to replicate the results found with the Spanish version of the scale. The English version of the AMIVAW scale was developed in accord with the guidelines for the successful translation of instruments for cross-cultural research (Brislin, 1970; Hambleton, 2005). Two bilingual professionals translated from the source language (Spanish) to the target language (English). Two other professional translators then translated the items back into Spanish. The discrepancies between the original and the back-translated items were resolved by joint agreement between the translators and the authors.

Descriptive statistics for the 15-item English version of the AMIVAW are shown in Table 2. All the items in the English version of the AMIVAW showed adequate variability ($SD > 1$) with mean scores > 2 . The corrected item-total correlations were acceptable in all cases, ranging from $.40$ to $.71$. Internal consistency reliability was high for scores on the full scale ($\alpha = .90$) and when separated by gender (men = $.90$; women = $.88$).

Table 2. *Descriptive Statistics for the AMIVAW Items (English Version; Sample 4).*

	AMIVAW items	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>CITC</i>
1.	A man who abuses his partner does it because he doesn't know how to behave otherwise.	2.68	1.65	0.40
2.	Some behaviors of women can drive any man mad.	3.87	1.89	0.56
3.	Men who use violence against their partners can't control themselves because they are jealous.	2.49	1.63	0.50
4.	Once a complaint for abuse has been filed, men are unprotected by law	2.90	1.56	0.59
5.	If women who experience domestic violence really wanted to put an end to the relationship they would leave their partners.	4.11	1.97	0.61
6.	Work-related problems lie at the heart of cases of women abused by men	2.42	1.42	0.56
7.	If we paid greater attention to the opinion of men accused of abuse everything would be better.	2.72	1.57	0.65
8.	Abused women have enough social resources to escape from that situation.	3.26	1.79	0.66
9.	Only a minority of all the cases of domestic violence that are made public is true.	2.83	1.69	0.60
10.	The State gives too much help to women who report abuse.	2.12	1.38	0.71
11.	Men tend to abuse women physically but women tend to abuse men psychologically.	3.96	1.68	0.51
12.	If we talked to many abusers, we would identify with their situation more than we can imagine.	3.35	1.69	0.49
13.	Women obtain too many social benefits by claiming that they are abused.	2.53	1.59	0.71
14.	It's impossible to understand why an abused woman does not separate from her partner to put an end to the nightmare her children are going through.	3.70	1.89	0.50
15.	If a woman goes on living with a man who abuses her, then it is to a great extent her responsibility if he abuses her again.	3.27	1.85	0.67

Note. $N = 485$. *CITC* = corrected item-total correlation. Each statement is rated on a 7-point Likert-type scale from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*).

Internal structure: confirmatory analysis. We conducted a series of CFAs (Mplus 7.11; Muthén & Muthén, 2012) to determine factor equivalence of both the Spanish and English versions of the AMIVAW. Our goal was to determine if the

unidimensional structure observed in Sample 1 would replicate across three different samples of the current research (Samples 2, 3 and 4). We used the weighted least squares means and variance-adjusted (WLSMV) estimation method (Muthén & Muthén, 2012), and we allowed error variances between items to covary if the modification indices indicated that adding this covariance would significantly increase model fit. All modifications were made simultaneously. Model fit was assessed with the Tucker–Lewis index (TLI), comparative fit index (CFI), and RMSEA with a 90% confidence interval (CI). TLI and CFI values $> .90$ and RMSEA values $< .08$ indicate acceptable model fit, whereas TLI and CFI values $> .95$ and RMSEA values $< .06$ indicate good model fit (Kaplan, 2000; MacCallum & Austin, 2000; Muthén, 2004). Because larger samples (> 200 participants) produce larger chi-squares that are statistically significant, in this study, the p value linked to chi-square is not considered a CFA-fit index.

The single-factor model showed adequate fit in Sample 2, $\chi^2 (73) = 137.959$, CFI = .970, TLI = .958, RMSEA = .057, 90% CI [.042, .072]); Sample 3, $\chi^2 (73) = 116.115$, CFI = .983, TLI = .975, RMSEA = .047, 90% CI [.030, .063]); and Sample 4 (American), $\chi^2 (73) = 256.637$, CFI = .981, TLI = .973, RMSEA = .072, 90% CI [.063, .082]. Standardized factor loadings of this one-factor model (Table 3) ranged from .30 to .86. Residual covariances ranged from -.12 to .13.

Table 3. *Standardized Factor Loadings in Confirmatory Factor Analyses of the AMIVAW.*

	AMIVAW items *	Spanish version (Sample 2)	Spanish version (Sample 3)	English version (Sample 4)
1.	A man who abuses his partner does it because he doesn't know how to behave otherwise.	0.41	0.35	0.42
2.	Some behaviors of women can drive any man mad.	0.68	0.62	0.66
3.	Men who use violence against their partners can't control themselves because they are jealous.	0.39	0.42	0.54
4.	Once a complaint for abuse has been filed, men are unprotected by law.	0.65	0.62	0.69
5.	If women who experience domestic violence really wanted to put an end to the relationship they would leave their partners.	0.51	0.57	0.57
6.	Work-related problems lie at the heart of cases of women abused by men	0.42	0.30	0.62
7.	If we paid greater attention to the opinion of men accused of abuse everything would be better.	0.37	0.47	0.71
8.	Abused women have enough social resources to escape from that situation	0.43	0.49	0.66
9.	Only a minority of all the cases of domestic violence that are made public is true.	0.54	0.57	0.72
10.	The State gives too much help to women who report abuse.	0.83	0.74	0.85
11.	Men tend to abuse women physically but women tend to abuse men psychologically.	0.56	0.52	0.70
12.	If we talked to many abusers, we would identify with their situation more than we can imagine.	0.46	0.58	0.57
13.	Women obtain too many social benefits by claiming that they are abused.	0.73	0.78	0.86
14.	It's impossible to understand why an abused woman does not separate from her partner to put an end to the nightmare her children are going through.	0.38	0.52	0.46
15.	If a woman goes on living with a man who abuses her, then it is to a great extent her responsibility if he abuses her again.	0.46	0.60	0.67

Note. Spanish version (Sample 2): $N = 289$. Spanish version (Sample 3): $N = 278$. English version (Sample 4): $N = 485$. * The original items in Spanish can be seen in Appendix 1.

Measurement Invariance of the AMIVAW

Once the one-dimensional structure of the AMIVAW for the different samples was confirmed, we explored measurement invariance across genders and countries.

Across genders. We explored measurement invariance across genders in Samples 2, 3, and 4. More specifically, following its use in recent studies (Brummelman, Thomaes, Nelemans, Orobio, & Bushman, 2015), we tested the configural, metric, and scalar invariance in a stepwise manner. The confirmation of configural invariance entails that the AMIVAW items are clustered under the same factor for men and women. To this end, we tested whether an unconstrained model (baseline model, M_0 , in which factor loadings and thresholds were freely estimated between groups) fit well in both groups separately. A conclusion in favor of metric invariance requires that the factor loadings of the items are similar in the different groups. With this goal in mind, we compared the baseline model (M_0) with a model (M_1) in which the factor loadings of the items on the latent factor were constrained to be equal across the groups. Thus, no significant difference in model fit between M_0 and M_1 would indicate metric invariance. Finally, scalar invariance would require that item thresholds (i.e., item intercepts for categorical variables) are similar for different groups. To test scalar invariance, we compared the metric model (M_1) with a model (M_2) in which the thresholds of the items were also constrained to be equal between both groups. No significant difference in model fit between M_1 and M_2 would indicate scalar invariance. None of the comparisons yielded a significant difference in model fit between M_0 and M_1 and between M_1 and M_2 indicating strong measurement invariance, or, in other words, that the AMIVAW evaluates the same construct in men and women.

Table 4. *Confirmatory Factor Analysis of the AMIVAW for Men and Women.*

Variable	χ^2 (df)	CFI	TLI	RMSEA [90% CI]
Sample 2 (N = 289)				
Men	125.148 (73)	.943	.919	.072 [.050, .093]
Women	138.321 (73)	.980	.971	.075 [.055, .094]
Sample 3 (N = 278)				
Men	108.702 (73)	.967	.953	.065 [.037, .089]
Women	135.195 (73)	.954	.934	.075 [.055, .095]
Sample 4 (N = 485)				
Men	223.240 (73)	.969	.951	.082 [.087, .117]
Women	210.724 (73)	.972	.959	.079 [.069, .094]

Note. CFI = comparative fit index; TLI = Tucker-Lewis index; RMSEA = root-mean-square error of approximation; CI = confidence interval. The Spanish version of the AMIVAW was administered in Samples 2 and 3. The English version of the AMIVAW was administered in Sample 4 (American sample).

Before exploring measurement invariance, we conducted a CFA by gender. The fit indices showed an adequate fit of the one-dimensional model for both men and women (Table 4). Next, we calculated the configural, metric and scalar invariance between men and women (Table 5). As shown in Table 5, measurement invariance calculations with the Spanish samples (Sample 2 and 3) showed acceptable fit to the model data. The application of the chi-square difference test on the WLSMV estimator (Muthén & Muthén, 2012) revealed no significant differences in model fit between the configural and metric models ($p = .09$) or between the metric and scalar models ($p = .40$). Thus, the single factor model for the AMIVAW scores showed strong measurement invariance between men and women in the Spanish samples. These results were similar

to those observed in the American sample (Sample 4), as measurement invariance calculations showed acceptable fit to the model data. The application of chi-square difference tests on the WLSMV estimator revealed no significant differences in model fit between the configural and metric models or between the metric and scalar models ($p = .23$). Thus, the single-factor model for the English version of the AMIVAW also showed strong measurement invariance between men and women.

Table 5. *Measurement Invariance Tests of the AMIVAW Between Genders.*

Variable	χ^2 (<i>df</i>)	CFI	TLI	RMSEA [90% CI]
Sample 2: Men vs. Women ($N = 289$)				
Configural invariance	327.218 (191)	.935	.928	.072 [.059, .086]
Metric invariance	317.298 (205)	.946	.945	.063 [.049, .077]
Scalar invariance	384.120 (265)	.943	.955	.057 [.044, .070]
Sample 3: Men vs. Women ($N = 278$)				
Configural invariance	350.388 (191)	.935	.928	.079 [.066, .092]
Metric invariance	360.389 (205)	.935	.934	.076 [.063, .089]
Scalar invariance	428.214 (265)	.933	.947	.068 [.056, .080]
Sample 4: Men vs. Women ($N = 485$)				
Configural invariance	660.061 (199)	.955	.950	.091 [.092, .109]
Metric invariance	575.315 (185)	.957	.956	.080 [.078, .095]
Scalar invariance	515.738 (265)	.971	.977	.062 [.054, .070]

Note. CFI = comparative fit index; TLI = Tucker-Lewis index; RMSEA = root-mean-square error of approximation; CI = confidence interval. The Spanish version of the AMIVAW was administrated to Sample 2 and Sample 3. The English version of the AMIVAW was administrated to Sample 4 (American sample).

CAPÍTULO III

Across countries. We examined the extent to which scores from the AMIVAW demonstrate measurement invariance across Spain and the U.S. In this context, measurement invariance refers to the extent to which item responses conserve their meaning across Spain and U.S. samples. When measurement invariance is not supported, it may be that differences in scale scores between Spain and the U.S. do not show true differences regarding the variable being measured but differential functioning of the scale across the groups (Millsap & Kwok, 2004).

We formed two samples to explore whether the scores from the AMIVAW are invariant across Spain and the U.S. The Spanish sample included the 644 participants from Samples 2, 3 and 5. The U.S. sample included the 579 participants from Samples 4 and 6. Using the strategy adopted to explore the measurement invariance across genders, we tested the configural, metric, and scalar invariance in a stepwise manner. Before exploring measurement invariance, we applied a CFA by group.

Internal consistency reliability was similar between countries and $> .80$ (Spain $\alpha = .85$; U.S. $\alpha = .89$). This pattern persisted when the reliability was analyzed across genders (Spain: men $\alpha = .85$, women $\alpha = .84$; U.S.: men $\alpha = .89$, women $\alpha = .88$). A 2 (Country: Spain vs. U.S.) \times 2 (Gender: Men vs. Women) between-groups ANOVA was carried out with AMIVAW scores as a dependent variable. The results showed that the AMIVAW scores differed across genders, $F(1, 1182) = 107.66, p < .001, \eta^2 = .09$; that is, men ($M = 3.52; SD = 1.02$) achieved significantly higher scores than women ($M = 2.81; SD = 0.99$). Nevertheless, the AMIVAW scores were similar between Spain ($M = 3.09; SD = 1.03$) and the U.S. ($M = 3.07; SD = 1.07$), $F(1, 1182) = 0.21, p = 0.65$, and the country did not modulate the gender effects, $F(1, 1182) = 1.77, p = 0.18$; that is, the observed differences in the AMIVAW scale between men and women were similar in Spain (men: $M = 3.47, SD = 1.02$; women: $M = 2.83, SD = 1.01$) and the U.S. (men: $M = 3.47, SD = 1.02$; women: $M = 2.83, SD = 1.01$).

= 3.51, $SD = 1.03$; women: $M = 2.78$, $SD = 1.01$).

Before exploring measurement invariance, we applied a CFA by country. The indices showed adequate fit of the one-dimensional model for both Spain, $\chi^2 (84) = 282.709$, $CFI = .963$, $TLI = .953$, $RMSEA = .062$, 90% CI [.054, .070]); and the U.S., $\chi^2 (78) = 268.966$, $CFI = .983$, $TLI = .977$, $RMSEA = .065$, 90% CI [.057, .074]. The multigroup CFA confirmed the configural invariance, $\chi^2 (162) = 527.728$, $CFI = .978$, $TLI = .971$, $RMSEA = .063$, 90% CI [.057, .069], suggesting that the AMIVAW items are clustered under the same factor for Spanish and American participants. In the next step, we explored metric invariance, and all factor loadings were constrained equally across countries. The application of the chi-square difference test on the WLSMV estimator (Muthén & Muthén, 2012) revealed a statistically significant difference in model fit between the configural and metric models, $\chi^2 (176) = 60.566$, $p < .001$. Given a lack of invariance at the factor-loading level, scalar invariance was not tested for both samples (Millsap & Yun-Tein, 2004). Despite the fact that AMIVAW items are grouped in the same factor for Spanish and American participants, we cannot conclude that the factor loadings of the items on the latent factor and the item intercepts are equal across groups. An inspection of the factor loadings indicates that the average loading was higher for Americans ($M = .63$) than for Spaniards ($M = .54$). The highest modification indices values in the Mplus output were observed in item 6 (“Work-related problems lie at the heart of cases of women abused by men”), item 7 (“If we paid greater attention to the opinions of men accused of abuse, everything would be better”), and item 11 (“Men tend to abuse women physically, but women tend to abuse men psychologically”). After removing equality constraints for these items, metric invariance was attained. In other words, these items were not restricted to be equal as in the metric invariance multigroup model that was previously tested.

External Validity: Demographics and Psychosocial Variables

We conducted several analyses to obtain external validity evidence for the AMIVAW scores (APA, AERA, & NCME, 2014) for both the Spanish and English version.

Relations with gender and age. Previous research has shown a relation between participants' gender and their attitudes toward IPVAW. Specifically, men have a greater tendency to blame the victim and are more prone to minimizing the facts (Feather, 1996; Harris & Cook, 1994; Nayak, Byrne, Martín, & Abraham, 2003; Yamawaki, et al., 2012). Existing studies have been conducted mostly with college samples; no reliable and conclusive data exist regarding the relations between age and intimate violence scores (Flood & Pease, 2009). Using Samples 1, 2, 3, and 4, we found that men scored significantly higher than women on the AMIVAW (see Table 6). The effect size associated with the comparisons, Cohen's d , was high in all cases (Sample 1, $d = 0.54$; Sample 2, $d = 0.47$; Sample 3, $d = 0.56$; Sample 4, $d = 0.66$). Regarding age, correlations were around 0, with statistically significant values shown only for Sample 1 ($r = .11, p < .05$).

Psychosocial correlates. We tested a network of relations between IPVAW myths and a series of variables that have proven to be relevant in this field of study both empirically and theoretically. In terms of convergent validity, we expected scores on the AMIVAW to be positively associated with two other measures of attitudes toward domestic violence and a related measure of attitudes toward sexual violence (Hypothesis 1). We expected higher scores on the AMIVAW to be associated with lower adherence to feminist attitudes and beliefs (Hypothesis 2).

Table 6. *Descriptive Statistics and Gender Differences in AMIVAW Scores.*

Samples	Total Sample		Men		Women		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	
Sample 1 (<i>N</i> = 429)	3.07	1.08	3.35	1.09	2.79	0.99	5.58 ^{***}
Sample 2 (<i>N</i> = 289)	3.32	1.06	3.56	1.01	3.08	1.06	4.01 ^{***}
Sample 3 (<i>N</i> = 278)	2.91	1.01	3.22	1.04	2.67	0.92	4.68 ^{***}
Sample 4 (<i>N</i> = 485)	3.08	1.09	3.51	1.06	2.79	1.01	7.57 ^{***}

Note. ^{***} $p < .001$. The Spanish version of the AMIVAW was administrated in Samples 1 to 3. The English version of the AMIVAW was administrated in Sample 4 (American sample).

We proposed that the AMIVAW scores would be independent of social desirability, with the expectation being that the relationships would be around zero (Hypothesis 3). Finally, we expected higher scores on the AMIVAW to be associated with a higher hostile sexism, whereas positive although weaker relations were expected for benevolent sexism (Hypothesis 4). The main rationale for the prediction was that benevolent sexism implies attitudes that are more positive toward women than those derived from the AMIVAW. Specifically, hostile sexism refers to antagonism or animosity toward women, whereas benevolent sexism refers to subjectively positive attitudes toward women that are rooted in masculine dominance and conventional stereotypes (Glick & Fiske, 1996). Data were collected from Samples 3 (Spanish) and 4 (American). Both samples answered each scale, in their Spanish versions (Sample 3) or English versions (Sample 4). Below we describe the new instruments used.

CAPÍTULO III

Attitudes toward domestic violence. We used two measures to assess attitudes toward domestic violence, the 18-item Domestic Violence Myth Acceptance Scale (DVMAS; Peters, 2008) and the 11-item short-form of the Inventory of Beliefs about Wife Beating Scale (IBWB; Saunders et al., 1987; Spanish version by Valor-Segura, Expósito, Moya, & López, 2014). Example items from the DVMAS include: “Domestic violence rarely happens in my neighborhood” and “If a woman doesn’t like it, she can leave.” Responses range from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*), with higher total scores indicating greater acceptance of myths. DVMAS was translated for this study. The translation of the DVMAS items to Spanish was carried out by a group of experts for this study following a reverse translation process as described above (Hambelton, 2005). Internal consistency reliability was .88 (Sample 3) and .92 (Sample 4), similar to what was found in the original version ($> .81$; Peters, 2008). In the original version, convergent validity of the DVMAS was supported by its correlation with scales measuring negative attitudes toward women, rape myth acceptance, and sex-role stereotypes; its divergent validity was only partially supported (Peters, 2008).

Examples of items on the IBWB include: “A sexually unfaithful wife deserves to be beaten” and “Episodes of a man beating his wife are the wife’s fault” (Saunders et al., 1987). Responses range from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*), with higher total scores indicating greater justification of abuse. Internal consistency reliability was .75 (Sample 3) and .89 (Sample 4), similar to what was found in the original short Spanish version (.85). IBWB is associated with negative attitudes toward victims and traditional views of women’s roles (convergent validity) but not with a social desirability response bias (Saunders et al., 1987).

Attitudes toward sexual violence. We used the short 16-item version of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA; Gerger et al., 2007;

Spanish version by Megías et al., 2011). Examples items include: “After a rape, women nowadays receive ample support” and “To get custody for their children, women often falsely accuse their ex-husbands of tendencies toward sexual violence.” Responses were provided on a Likert-type scale ranging from 1 (*completely disagree*) to 7 (*completely agree*), with higher total scores indicating more acceptance of myths. The instrument previously showed adequate psychometric properties in both the original English and German versions (Gerger et al., 2007; internal consistency reliability between .90 and .95, and good test–retest reliability between .67 and .88) and in the Spanish adaptation (Megías et al., 2011; internal consistency reliability > .90). In the current study, internal consistency reliability was .89 (Sample 3, Spanish) and .92 (Sample 4, American). Validity of scores on the AMMSA was supported by (a) exhibiting positive correlations with closely related constructs such as rape-supportive beliefs, hostile sexism, and likelihood of sexual harassment; (b) demonstrating that the AMMSA predicted victim blame and rape proclivity; and (c) showing that it was not related to impression management

Feminist attitudes. We used the 10-item Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale (Morgan, 1996; Spanish Version by Marques-Fagundes, Megías, García, & Petkanopoulou, 2015) to assess endorsement of feminist attitudes. Example items include: “Access to education is a crucial part of gaining equal rights for women” and “A woman should have the same job opportunities as a man.” Participants respond to each item using a 6-point Likert-type scale ranging from 1 (*completely disagree*) to 6 (*completely agree*), with higher total scores indicating more feminist attitudes. Internal consistency reliability was .73 (Sample 3) and .91 (Sample 4), similar to what was found in the original English (.76) and Spanish (.80) versions. This scale positively correlates with other feminism measures and support for women’s movement

CAPÍTULO III

(convergent validity); its divergent validity is supported by the absence of correlations with social desirability and personal efficacy (Morgan, 1996).

Social desirability. We used the 13-item Short form of the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale (Crowne & Marlowe, 1960; Spanish version by Ferrando & Chico, 2000). Examples items include: “I am always courteous, even to people who are disagreeable” and “I have never deliberately said something that hurt someone’s feelings.” Response options followed a true or false format, with higher total scores indicating more social desirability. Internal consistency reliability for this research was .64 and .78 (Samples 3 and 4), slightly lower than what was found in the original English (between .75 and .85) and Spanish (.78) versions. Scores on this scale have been found to negatively correlate with neuroticism, hostility, and impulsivity (divergent validity) and positively correlate with agreeableness and responsibility (convergent validity; Crowne & Marlowe, 1960).

Sexist attitudes. We used the 22-item Ambivalent Sexism Inventory (Glick & Fiske, 1996; Spanish version by Expósito, Moya, & Glick, 1998) to assess hostile and benevolent sexism. Example items include “Women seek to gain power by getting control over men (hostile sexism)” and “Women, as compared to men, tend to have a more refined sense of culture and good taste (benevolent sexism).” All the items are rated on a 6-point Likert scale ranging from 0 (*completely disagree*) to 5 (*completely agree*), with higher scores, indicating more hostile and benevolent sexism. As observed in the original version (Glick & Fiske, 1996; internal consistency reliability between .73 and .92) and in the Spanish adaptation (Expósito et al., 1998; internal consistency reliability between .84 and .90), internal consistency reliabilities in this research were good: hostile sexism = .92 (Sample 3) and .93 (Sample 4); benevolent sexism = .89 (Sample 3) and .87 (Sample 4). Convergent validity of scores on the Ambivalent

Sexism Inventory were supported by its positive correlations with other measures of sexism and ambivalent attitudes toward women (Glick & Fiske, 1996). It has also shown adequate discriminant validity supported by its null relation to self-deception and weak relation to impression management.

The correlations among all the measures are shown in Table 7. Supporting Hypothesis 1, the AMIVAW was positively correlated with scales measuring similar constructs, including attitudes toward domestic violence and sexual aggression, in both the Spanish and American sample. As predicted, higher scores on the AMIVAW were negatively correlated with feminist ideology (Hypothesis 2) and independent of social desirability (Hypothesis 3). Supporting Hypothesis 4, the AMIVAW was positively correlated with hostile sexism and, to a lesser degree, with benevolent sexism.

Table 7

Means, Standard Deviations, and Intercorrelations Between the AMIVAW and Related Constructs.

Scales	Spanish version		English version		1	2	3	4	5	6	7	8
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>								
1. AMIVAW	2.91	1.01	3.08	1.10	---	.81**	.70**	.81**	-.57**	.06	.73**	.46**
2. DVMA	2.66	.94	2.76	1.39	.76**	---	.67**	.81**	-.59**	-.01	.71**	.37**
3. IBWB	2.03	.61	1.99	.90	.43**	.44**	---	.63**	-.71**	.03	.60**	.31**
4. AMMSA	3.24	1.04	3.25	1.13	.72**	.77**	.37**	---	-.56**	.02	.80**	.45**
5. LFAI	5.64	.48	5.10	.79	-.31**	-.27**	-.48**	-.19*	---	.03	-.64**	-.32**
6. SD	7.59	2.67	1.46	.25	.03	.06	.06	.17*	-.00	---	-.64	.10
7. HS	1.94	1.16	1.90	1.11	.67**	.66**	.39**	.75**	-.25**	.20*	---	.42**
8. BS	1.97	1.19	2.24	.94	.49**	.55**	.27**	.62**	-.22**	.14	.65**	---

Note. Spanish version correlations below diagonal, English version correlations above diagonal.

Spanish version = Sample 3 (*N* = 278, Spanish sample), English version = Sample 4 (*N* = 485, American sample).

AMIVAW = Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence against Women Scale; *DVMA* = Domestic Violence Myth Acceptance Scale, *IBWB* = Inventory of Beliefs about Wife Beating, *AMMSA* = Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale, *LFAI* = Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale, *SD* = Social Desirability, *HS* = Hostile Sexism, *BS* = Benevolent Sexism.

* *p* < .01. ** *p* < .001. *p* values < .05 are not specified due to sample sizes

External Validity: Victim Blame and Perpetrator Responsibility

We analyzed the relation between the AMIVAW scores and victim blame and perpetrator responsibility based on the responses given to a fictitious scenario of abuse incident. Based on Yamawaki and colleagues' (2012) findings, we expected that higher myth acceptance would be associated with higher victim blame and lower perpetrator responsibility.

Both Samples 5 (Spanish) and 6 (American) completed the AMIVAW and read a fictitious scenario of an abuse incident. We developed the Spanish version of this scenario; for the American sample, its translation to English was carried out by a group of experts following a similar reverse translation process as described above for the AMIVAW. This was a fictitious situation in which, following a couple's argument, a man ends up violently pushing the woman. The scenario was the following:

Ana [Carol for the English version] and Juan [Dave] have been married for six years. They both work outside of their home and return from work at 8.30 p.m. On Wednesday, when Ana returned home, Juan was watching a football game to which he had been looking forward since the week before. Ana sat next to Juan on the living room couch and started to talk with her friend Ruth on the phone. Juan got very upset because he could not hear the game and insisted several times that she go somewhere else and let him listen to the game. However, Ana kept talking to her friend. Suddenly, Juan got up, hung up the telephone, and started to insult her. Without saying a word, Ana got up to leave the living room, but Juan approached her and shoved her against the door.

Subsequently, we developed a total of five items (Spanish and English versions) related to the scenario to assess victim blame ("Ana could have avoided what happened

CAPÍTULO III

at the end of the story,” “Ana should feel guilty for what happened at the end of the story,” “Ana’s behavior caused what happened at the end of the story,” “Ana could have behaved differently to change what happened at the end of the story,” “Ana led Juan to act the way he did at the end of the story”); and another five items to assess perpetrator responsibility (“Juan should feel responsible for what happened that evening,” “Juan’s behavior at the end of the story is acceptable or correct,” “Juan should feel guilty about what happened at the end of the story,” “Juan could have behaved differently that evening to change what happened at the end,” “Juan should be punished for what he did at the end of the story”). The ensuing internal consistency reliability was .85 (Spanish sample) and .88 (American sample) for victim blame and .65 (Spanish sample) and .79 (American sample) for perpetrator responsibility.

Table 8 shows the descriptive statistics and relations found between the AMIVAW scores and victim blame and perpetrator responsibility based on the responses given to the scenario. As can be observed, the data follow the expected direction, showing that higher myth acceptance is associated with higher victim blame and lower perpetrator responsibility in both the Spanish and American sample.

Table 8

Means, Standard Deviations, and Correlations Between the AMIVAW and Victim Blame and Perpetrator Responsibility.

Scales	Spanish version		English version		1	2	3
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>			
1. AMIVAW	2.94	.88	3.07	.98	---	.63**	-.51**
2. Victim Blame	3.28	1.42	3.55	1.28	.54**	---	-.52**
3. Perpetrator Responsibility	6.32	.83	6.09	.89	-.27*	-.22	---

Note. Spanish version correlations below diagonal, English version correlations above diagonal.

Spanish version ($N = 77$, Sample 5), English version ($N = 97$, Sample 6).

AMIVAW = Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence Against Women.

* $p < .05$. ** $p < .01$

Discussion

The studies in the present research show that the AMIVAW scale is a suitable instrument for measuring current myths about violence perpetrated by men against women in intimate relationships. We applied various methodological approaches to independent samples from two cultural contexts that were heterogeneous with regard to sociodemographic variables. The results showed that these myths can be reliably and validly assessed with the AMIVAW scale in both its Spanish and English versions. Furthermore, this scale shows conceptual and psychometric improvements and addresses some of the limitations of previous scales (e.g., DVMAS).

The study that was carried out with the construction sample—Sample 1, composed of both university students and the general population—led to a short, one-dimensional 15-item scale that has shown adequate psychometric properties in the various samples to which it has been administered. First, its one-dimensional structure

CAPÍTULO III

was very stable as demonstrated through the exploratory factor analysis carried out with the construction sample and also with CFAs in three more samples (Samples 2, 3, and 4). Second, the AMIVAW scale showed high internal consistency reliability (α 's > than .80) in the six samples used in the research for both the Spanish and English versions. In addition, invariance tests across genders showed that the scale was invariant at the configural, metric, and scalar levels.

We also explored the extent to which scores from AMIVAW display measurement invariance across Spanish and American participants (van de Vijver & Tanzer, 2004). We tried to answer the following questions: Does the AMIVAW measure the same construct in Spain and the U.S. (configural invariance)? Is the scale's unit the same (metric invariance)? Finally, is the scale's origin the same (scalar invariance)? It should be noted that only when the scale's unit and origin are the same can the AMIVAW scale's means across groups be compared. Our results support the existence of a one-factor structure of the AMIVAW for both Spain and the U.S.

However, we observed that factor loadings differed between countries, revealing that AMIVAW items for U.S. participants are more closely aligned with their intended latent factor. A method bias could help to explain the pattern that is observed in the factor loadings—the form of administration in Spain (paper and pencil) was different from that of the U.S. (computer), with clearly different contexts of administration (e.g., the presence or absence of a tester). Future research should administer the AMIVAW to Spanish and American samples using the same form of administration (e.g., paper and pencil) to examine this possible explanation for the difference in the scales across cultures. Alternatively, the explanation could be related to item bias. The item bias in a cross-cultural assessment is most frequently caused by poor item translation. To avoid this problem, the recommendation is to carry out back-translation procedures in which

theoretical and linguistic aspects should be considered in the process (Brislin, 1970; Hambleton, 2005). We followed these suggestions in this research, and the English version of the AMIVAW was derived from a back-translation procedure performed by independent experts. Moreover, the discrimination index of each item would discard this explanation. A final explanation could be related to construct bias. Construct bias is usually found in partial overlap in the definitions of the construct across cultures or by differential appropriateness of the indicators with the construct in the different cultures. However, to deal with construct bias, we used a convergence approach (van de Vijver & Leung, 2000) in which the scale is analyzed in different cultures with the same battery of instruments to explore whether the patterns of relations are similar. If these patterns are similar, as we have observed in this research, it can be concluded that the definition of the construct is equivalent across cultures.

Scores on the scale were significantly higher for men than for women in all samples, which is consistent with previous research (e.g., Nayak et al., 2003; Yamawaki, et al., 2012). The correlations of the AMIVAW with other constructs allowed for the establishment of the convergent and discriminant validity of the new scale. Convergent validity was supported by its positive correlations with similar constructs, including endorsement of myths about domestic violence and sexual aggression and hostile and benevolent sexism attitudes. Validity was also supported by a negative correlation between the AMIVAW and adherence to liberal feminist ideology. Finally, the lack of a correlation between the AMIVAW scores and social desirability supports discriminant validity, as Peters (2008) suggested (see also Tracey, 2016).

With the help of a hypothetical scenario that described a violent episode in which a man pushes his female partner, we assessed the participants' attribution of the

CAPÍTULO III

blame to the victim and the perpetrator. As hypothesized, participants' scores on the AMIVAW correlated positively with the level of blame attributed to the victim and negatively with the responsibility attributed to the perpetrator, providing additional sources for the external validity of the scale.

Theoretical Implications

First, using the results obtained in the present research and in research carried out in similar fields, such as myths about rape (Gerger et al., 2007), it may be that the construct of myths is made up of several tightly interlinked factors in which the various beliefs exhibit mutual feedback (Bosch & Ferrer, 2012; Bosch et al., 2013). This may lead researchers to consider a global dimension of myths about abuse that is complex and nonredundant. As shown in myths about rape (see Lonsway & Fitzgerald, 1994 for a review), scholars who have sought to empirically isolate different dimensions of the construct of myths have failed to obtain consistent and favorable evidence. On the other hand, Gerger et al. (2007) and Megías et al. (2011) have shown that using a general-factor approach to beliefs can inform studies of violence against women. The results of the present research provide new evidence in favor of this one-dimensional perspective of the myths about intimate partner violence.

The development of the AMIVAW scale overcomes some of the weaknesses of the conceptual approaches on which the previously used evaluation scales were based. The definition of myths on which the AMIVAW is based does not include the “falseness” criterion that is usually applied to myths. For instance, the reference scale for the evaluation of the IPVAW, the DVMAS scale (Peters, 2008), included the criterion of falseness as a distinctive element in its definition of myths about abuse. However, such a criterion restricts the applicability and relevance of myths. As Gerger et al. (2007) pointed out, the key feature of a myth lies in the impossibility of disproving

it using empirical criteria, as a myth is, to a great extent, a prescriptive belief that points out how things should be (e.g., “If we paid greater attention to the opinion of men accused of abuse everything would be better”). Thus, this type of statement is based more on a social belief system than on a myth’s falseness, and attention should be paid to what is implied by the defense of such a statement (e.g., blaming the victim or exonerating the perpetrator). Along the same lines, accepting criteria such as the high frequency of use or persistent ideas (Peters, 2008) in the definition of myths minimizes the consequences of defending those beliefs in isolated contexts. For example, an interpretation of the causes or consequences of a specific case of abuse can be used to blame the victim, regardless of whether such an interpretation is frequently made. In developing the scale in this research, we deliberately left out such criteria, and did not include frequency in the formulation of the items. Despite this, the empirical data support the claims we make about myths about intimate partner violence, especially the relation of myths to external variables included in our tests of the validity of the AMIVAW.

Practice Implications

Our work has shown that the AMIVAW scale offers adequate psychometric properties and, therefore, can be used both in research on IPVAV and in the professional field. As we know from other studies, prejudiced beliefs undoubtedly play a very important role in different aspects of violence against women (Bohner et al., 2009, Flood & Pease, 2009, Yamawaki et al., 2012). The myths included in the AMIVAW scale belong to those prejudicial schemas that bias violence perception. In that sense, being able to measure individuals’ endorsement of these myths, allows scholars to investigate their relation with many aspects of violence against women, including the assessment of victims and perpetrators, and the proclivity of some men to

CAPÍTULO III

use violence. The AMIVAW can be used to facilitate in-depth discussions about the probable cognitive, behavioral, and emotional functions of myths about IPVAW. In the strictly applied and professional field, the AMIVAW scale can also be a very useful tool for programs focused on preventing IPVAW. It can be used to evaluate the efficacy of these programs in modifying the prejudicial ideas that underlie violence. In addition, the AMIVAW scale can act as a guide for the development of contents in these programs.

Limitations and Future Research

First, all the samples that were used in the development of the AMIVAW were convenience samples. Although these samples were heterogeneous in their sociodemographic characteristics, their collection was based on nonprobabilistic sampling, which limits the generalization of the results. Despite this limitation, our various recruiting strategies allowed access to participants with very diverse characteristics, and our main results were replicated across samples. Nevertheless, researchers should expand the scope of the AMIVAW by working with new independent samples; transcultural studies would be especially relevant for examining the effect of sociocultural variables on beliefs about causes, consequences, and other characteristics of the IPVAW. A brief scale such as AMIVAW allows for more extensive use in studies in which a number of variables are assessed, especially to expand the nomological network of theory about these beliefs and violence against women.

A second limitation of our research is that the results were all based on correlational data. Therefore, it would be important to use another methodology approach (e.g., the use of contrasting groups) and to carry out experimental studies that would simultaneously yield new validity evidence for the scale while making progress on the knowledge of the causes and consequences associated with a higher endorsement

of myths about abuse. For instance, it would be interesting to learn about the possible moderating role of these myths in the social perception of intimate partner violence when different situational characteristics of the victim or the perpetrator are manipulated, similar to research on myths about sexual aggression (see Temkin & Krahé, 2008 for a review). Along the same lines, it would be relevant to analyze myths' possible impact on men's self-reported proclivity toward intimate partner violence, even considering data from directly observed aggressive behaviors. In this sense, it would be important to determine if this measure is predictive, or if it at least correlated with, the beliefs of the known perpetrators.

Conclusions

This study advances our understanding and measurement of the construct of IPVAV. We successfully developed a short 15-item unidimensional scale that covers all of the content areas put forth in defining myths about IPVAV, including exonerating the perpetrator's responsibility, blaming the victim, minimizing the problem, and incorporating sociocultural factors and social and legal responses to the problem. We also demonstrated support for the reliability, structural validity, measurement invariance, and external validity of scores on both the Spanish and English versions of the AMIVAV. Our findings also revealed that individuals with higher adherence to myths about IPVAV are more sexist, exhibit more negative beliefs about women who suffer sexual abuse, are less supportive of feminist ideology, and more likely to blame the victim of intimate partner violence and to exonerate the perpetrator. Taken collectively, our study supports the use of the AMIVAV as both a research and clinical tool to better understand, prevent, and eradicate this form of violence.

CAPÍTULO III

Appendix 1

Acceptance of Myths About Intimate Partner Violence Against Women Scale (AMIVAW): Spanish Version.

1. El hombre que maltrata a su pareja lo hace porque no sabe comportarse de otra forma.
2. Algunos comportamientos de las mujeres son capaces de desquiciar a cualquier hombre.
3. Los hombres que usan la violencia contra sus parejas no se pueden controlar a causa de los celos.
4. Tras una denuncia por malos tratos, los hombres quedan desprotegidos ante la ley.
5. Si las mujeres que sufren violencia de género realmente quisieran terminar con la relación dejarían a sus parejas.
6. Los problemas laborales están en la base de los casos de malos tratos de hombres a mujeres.
7. Si se escuchara más la opinión de los acusados por maltrato todo marcharía mejor.
8. Las mujeres maltratadas disponen de suficientes recursos sociales como para salir de esa situación.
9. De todos los casos de violencia de género que salen a la luz pública sólo una minoría son verdaderos.
10. El Estado en realidad beneficia en exceso a las mujeres que denuncian malos tratos.
11. Los hombres maltratan más físicamente a las mujeres pero las mujeres maltratan más psicológicamente a los hombres.
12. Si se hablase con muchos de los maltratadores, uno se identificaría con su situación más de lo que se imagina.
13. Las mujeres consiguen demasiadas ayudas sociales afirmando que sufren malos tratos.
14. No se puede entender cómo una mujer maltratada no se separa para evitarle a sus hijos/as el infierno que están viviendo.
15. Si una mujer sigue viviendo con un hombre que la maltrata, entonces es en buena medida responsabilidad de ella si la vuelve a maltratar.

References

- Angleitner, A., John, O. P., & Löhr, F. J. (1986). It's how you ask and what you ask: An item metric analysis of personality questionnaires. In A. Angleitner & J. S. Wiggins (Eds.), *Personality assessment via questionnaires* (pp. 61-108). New York, NY: Springer. doi:10.1007/978-3-642-70751-3_5
- American Psychological Association, American Educational Research Association & National Council on Measurement in Education [AERA, APA & NCME] (2014). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., Chen, J., & Stevens, M. R. (2011). *The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Bohner, G. (1998). *Vergewaltigungsmythen: sozialpsychologische untersuchungen über täterentlastende und opferfeindliche überzeugungen im bereich sexueller gewalt* [Rape myths: social-psychological studies about beliefs that exonerate perpetrators and blame the victim of sexual violence]. Landau, Germany: Verlag Empirische Pädagogik.
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. A. H. Horvarth & J. Brown (Eds.), *Rape challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Collompton: Willan Publishing. doi:10.1111/j.1468-2311.2011.00701_2.x
- Bohner, G., Jarvis, C. I., Eyssel, F., & Siebler, F. (2005). The causal impact of rape myth acceptance on men's rape proclivity: Comparing sexually coercive and

CAPÍTULO III

- noncoercive men. *European Journal of Social Psychology*, 35, 819-828.
doi:10.1002/ejsp.284View/save
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI [A new map of myths on gender violence]. *Psicothema*, 24, 548-554. doi:10.1080/02134748.2014.972709
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada* [Violence against women. Love as excuse]. Barcelona, Spain: Anthropos Editorial. doi:10.14198/fem.2014.23.14
- Briere, J. (1987). Predicting self-reported likelihood of battering: Attitudes and childhood experience. *Journal of Research in Personality*, 21, 61-69. doi:10.1016/0092-6566(87)90026-2
- Brislin, R.W. (1970). Back-translation for cross-cultural research. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1, 185–216. doi:10.1177/135910457000100301
- Brummelman, E., Thomaes, S., Nelemans, S. A., Orobio de Castro, B., & Bushman, B. J. (2015). My child is God's gift to humanity: Development and validation of the parental overvaluation scale (POS). *Journal of Personality and Social Psychology*, 108, 665–679. doi:10.1037/pspp0000012
- Buhrmester, M., Kwang, T., & Gosling, S. D. (2011). Amazon's mechanical turk a new source of inexpensive, yet high-quality, data? *Perspectives on Psychological Science*, 6, 3-5. doi:10.1177/1745691610393980
- Burt, M. (1980). Cultural myths and support for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230. doi:10.1037/0022-3514.38.2.217
- Butchart, A., Garcia-Moreno, C., & Mikton, C. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women. Taking action and generating evidence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633. doi:10.1177/1077801208319004
- Carlson, B. E., & Worden, A. (2005). Attitudes and beliefs about domestic violence: Results of a public opinion survey: I. Definitions of domestic violence, criminal domestic violence, and prevalence. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 1197-218. doi:10.1177/0886260505278531
- Crowne, D. P., & Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology, 24*, 349-354. doi:10.1037/h0047358
- Davis, L. L. (1992). Instrument review: Getting the most from a panel of experts. *Applied Nursing Research, 5*, 194-197. doi:10.1016/S0897-1897(05)80008-4
- Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder G., Lim S., Bacchus, L. J., Engell, R. E., Rosenfeld, L., Pallitto, C., Vos, T., Abrahams, N., & Watts, C. H. (2013). Global health. The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science, 340*, 1527-1528. doi:10.1126/science.1240937.
- Dill-Shackeleford, K. E., Green, M. C., Sharrer, E., Wetterer, C., & Shackelford, L. E. (2015). Setting the stage for social change: Using live theater to dispel myths about intimate partner violence. *Journal of Health Communication, 20*, 969-976. doi:10.1080/10810730.2015.1018622
- Dinno, A. (2009). Exploring the sensitivity of Horn's parallel analysis to the distributional form of dimulated data. *Multivariate Behavioral Research, 44*, 362-388. doi:10.1080/00273170902938969

CAPÍTULO III

- Ellsberg M., Jansen H.A., Heise L., Watts C.H., & Garcia-Moreno, C. (2008). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women study team. Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: An observational study. *Lancet*, *371*, 1165-72. doi:10.1016/S0140-6736(08)60522-X
- Estrich, S. (1987). *Real rape*. Harvard, CT: Harvard University Press.
- European Commission (2010). *Domestic violence against women report*. Brussels: Directorate-General for Justice. Retrieved from ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_344_en.pdf
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA) (2014). *Violence against women: an EU-wide survey*. Brussels, Belgium: FRA. doi:10.2811/62230
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. [Ambivalent sexism: Assessment and correlates]. *Revista de Psicología Social*, *55*, 893-905. doi:10.1174/021347498760350641.
- Feather, N. T. (1996). Domestic violence, gender and perceptions of justice. *Sex Roles*, *35*, 507-519. doi:10.1007/BF01544134
- Ferrando, P. J., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne [Adaptation and psychometric analysis of Marlowe and Crowne social desirability scale]. *Psicothema*, *12*, 383-389.
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, Abuse*, *10*, 125-142. doi:10.1177/1524838009334131

- García-Moreno, C., & Temmerman, M. (2015). Commentary: Actions to end violence against women: A multi-sector approach. *Global Public Health, 10*, 186-188. doi:10.1080/17441692.2014.986163.
- Garrido, L. E., Abad, F. J., & Ponsoda, V. (2016). Are fit indices really fit to estimate the number of factors with categorical variables? Some cautionary findings via Monte Carlo simulation. *Psychological Methods, 21*, 93-111. doi:10.1037/met0000064
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., & Siebler, F. (2007). The acceptance of modern myths about sexual aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior, 33*, 422-440. doi:10.1002/ab.20195
- Giger, J. C., Gonçalves, G., & Almeida, A. S. (2016). Adaptation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale to Portuguese and tests of its convergent, divergent, and predictive validities. *Violence Against Women*. Advance online publication. doi:10.1177/1077801216666724
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512. doi:10.1007/BF00287265.
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization, 92*, 380-381. doi:10.2471/BLT.13.131391
- Gracia, E., & Herrero, J. (2006). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behavior. *Journal of Marriage and Family, 68*, 759-768. doi:10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x

CAPÍTULO III

- Gracia, E., & Tomás, J. M. (2014). Correlates of victim-blaming attitudes regarding partner violence against women among the Spanish general population. *Violence Against Women, 20*, 26-41. doi:10.1177/1077801213520577
- Haj-Yahia, M. M. (2011). Contextualizing interventions with battered women in collectivist societies: Issues and controversies. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 331-339. doi:10.1016/j.avb.2011.04.005
- Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. In R.K. Hambleton, P.F. Merenda, & C. D. Spielberger (Eds.). *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Harris, R. J., & Cook, C. A. (1994). Attributions about spouse abuse: it matters who the batterers and victims are. *Sex Roles, 30*, 553-565. doi:10.1007/BF01420802.
- Hattie, J. (1985). Methodology review: Assessing unidimensionality of tests and items. *Applied Psychological Measurement, 9*, 139-164. doi:10.1177/014662168500900204
- Heise, L., & García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. In E. G. Krug, L. L. Dahlberg & J. A. Mercy (Eds.). *World report on violence and health* (pp. 88-121). Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Herrero, J., Rodríguez, F. J., & Torres, A. (2017). Acceptability of partner violence in 51 societies: The role of sexism and attitudes toward violence in social relationships. *Violence Against Women, 23*, 351-367. doi:10.1177/1077801216642870
- Horn, J. L. (1965). A rationale and test for the number of factors in factor analysis. *Psychometrika, 30*, 179-185. doi:10.1007/BF02289447.

- Kaplan, D. (2000). *Structural equation modeling: Foundations and extensions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Koss, M. P., Goodman, L. A., Browne, A., Fitzgerald, L. F., Keita, G. P., & Russo, N. F. (1994). *No safe haven: Male violence against women at home, at work, and in the community*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Leidig, M. K. W. (1981). Violence against women: A feminist psychological analysis. In S. Cox (Ed.), *Female psychology* (2nd ed., pp. 190-205). New York, NY: St. Martin's.
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: In review. *Psychology of Women Quarterly*, *18*, 133-164. doi:10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x
- MacCallum, R. C., & Austin, J. T. (2000). Applications of structural equation modeling in psychological research. *Annual Review of Psychology*, *51*, 201-226. doi:10.1146/annurev.psych.51.1.201
- Marques-Fagundes, A. L., Megías, J. L., García, D. M., & Petkanopoulou, K. (2015). Ambivalent sexism and egalitarian ideology in perception of psychological abuse and (in)vulnerability to violence. *Revista de Psicología Social*, *30*, 31-59. doi:10.1080/02134748.2014.991519
- Mastaglia, B., Toye, C., and Kristjanson, L. J. (2003). Ensuring content validity in instrument development: Challenges and innovative approaches. *Contemporary Nurse*, *14*, 281-291. doi:10.5172/conu.14.3.281
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., & Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *Spanish Journal of Psychology*, *14*, 912-925. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37

CAPÍTULO III

- Millsap, R. E., & Kwok, O. M. (2004). Evaluating the impact of partial factorial invariance on selection in two populations. *Psychological Methods, 9*, 93–115. doi:10.1037/1082-989X.9.1.93
- Millsap, R. E., & Yun-Tein, J. (2004). Assessing factorial invariance in ordered-categorical measures. *Multivariate Behavioral Research, 39*, 479-515. doi:10.1207/S15327906MBR3903_4
- Moreno, R., Martínez, R. J., & Muñiz, J. (2006). New guidelines for developing multiple-choice items. *Methodology, 2*, 65-72. doi:10.1027/1614-1881.2.2.65.
- Morgan, B. L. (1996). Putting the feminism into feminism scales: Introduction of a liberal feminist attitude and ideology scale (LFAIS). *Sex Roles, 34*, 359-390. doi:10.1007/BF01547807
- Muthén, B. (2004). Latent variable analysis: Growth mixture modeling and related techniques for longitudinal data. In D. Kaplan (Ed.), *Handbook of quantitative methodology for the social sciences* (pp. 345-368). Newbury Park, CA: Sage. doi:10.4135/9781412986311.n19
- Muthén, L. K., & Muthén, B. O. (2012). *Mplus user's guide*. Sixth Edition. Los Angeles, CA: Muthén & Muthén.
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martín, M. K., & Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: A cross-nation study. *Sex Roles, 49*, 333-342. doi:10.1023/A:1025108103617
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 16*, 1-21. doi:10.1080/10926770801917780

- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M., & Linz, D. (1987). The inventory of beliefs about wife beating: The construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims, 2*, 39–57.
- Smith, G., Fischer, S., & Fister, S. (2003). Incremental validity principles in test construction. *Psychological Assessment, 15*, 467–477. doi:10.1037/1040-3590.15.4.467
- Sireci, S., & Faulkner-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema, 26*, 100-107. doi:10.7334/psicothema2013.256.
- Spaan, M. (2006). Test and item specifications development. *Language Assessment Quarterly, 3*, 71-79. doi:10.1207/s15434311laq0301_5
- Temkin, J., & Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford, UK: Hart. doi:10.1017/S0008197309000749
- Ten Berge, J. M. F. (1986). Some relationships between descriptive comparisons of components from different studies. *Multivariate Behavioral Research, 21*, 29-40. doi:10.1207/s15327906mbr2101_2
- Thornton, B. (1984). Defensive attribution of responsibility: Evidence for an arousal-based motivational bias. *Journal of Personality and Social Psychology, 46*, 721-734. doi:10.1037/0022-3514.46.4.721
- Tracey, T. J. (2016). A note on socially desirable responding. *Journal of Counseling Psychology, 63*, 224-232. doi:10.1037/cou0000135
- Tucker, L. R. (1951). *A method for synthesis of factor analysis studies*. Personnel research section report, 984. Washington, DC: Department of the Army.
- United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women. (2006). *In-depth study on all forms of violence against women*. Report of the Secretary-General.

CAPÍTULO III

- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, *14*, 195-206. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & López, K. (2014). Violence against women in Spain and Cuba: The same reality, two different visions. *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, *29*, 150-179.
- Van de Vijver, F. J. R., & Leung, K. (2000). Methodological issues in psychological research on culture. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *31*, 33-51. doi:10.1177/0022022100031001004
- Van de Vijver, F. J. R., & Tanzer, N. K. (2004). Bias and equivalence in cross-cultural assessment: An overview. *Revue Européenne de psychologie appliquée [European Review of Applied Psychology]*, *54*, 119-135. doi:10.1016/j.erap.2003.12.004
- Vandenberg, R. J. & Lance, C. E. (2000). A review and synthesis of the measurement invariance literature: Suggestions, practices, and recommendations for organizational research. *Organizational Research Methods*, *1*, 4-70. doi:10.1177/109442810031002
- Vidal-Fernandez, A., & Megías, J. L. (2014). Attributions of blame to battered women when they are perceived as feminists or as “difficult to deal with.” *The Spanish Journal of Psychology*, *17*, 1-10. doi:10.1017/sjp.2014.26
- Walker, L. E. A. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, *54*, 21-29. doi:10.1037/0003-066X.54.1.21

Waltermauer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma, Violence & Abuse, 13*, 167-75.
doi:10.1177/1524838012447699

World Health Organization, London School of Hygiene and Tropical Medicine, & South African Medical Research Council (2013). *Global and regional estimates of violence against women. Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

Yamawaki, N., Ochoa-Shipp, M., Pulsipher, C., Harlos, A., & Swindler, S. (2012). Perceptions of domestic violence: The effects of domestic violence, myth, victim's relationship with her abuser, and the decision to return to her abuser. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 3195-3212.
doi:10.1177/0886260512441253

Yllö, K. A. (1993). Through a feminist lens: Gender, power, and violence. In R. J. Gelles & D. R. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 47-62). Newbury Park, CA: Sage.

Bloque II

*Funciones cognitivas de los mitos sobre la violencia de pareja:
culpabilización de las mujeres víctimas en función de su estatus
socioeconómico y poder diádico.*

Resumen

A través de tres estudios se analiza la posible función cognitiva de los mitos sobre la violencia de pareja en los juicios de culpabilidad hacia las mujeres víctimas de malos tratos, dependiendo de su estatus socioeconómico y poder atribuido en sus relaciones de pareja. Los participantes leyeron un episodio ficticio de violencia íntima de pareja en el que se describía a la víctima como de alto estatus socioeconómico o bajo (Estudios 1 a 3). En el Estudio 2 además se midió el poder percibido de la mujer en su relación de pareja y en el Estudio 3 este poder diádico se manipuló experimentalmente (alto versus bajo). En todos los casos se midió también el grado de adhesión de los participantes a los mitos sobre la violencia de pareja. En los tres estudios se observó consistentemente que los participantes con mayor adhesión a los mitos culpabilizaron más a la víctima; además, se encontró una mayor culpabilización a la víctima de alto (versus bajo) estatus, aunque este efecto fue moderado en todos los casos por el grado de aceptación de los mitos por parte de los participantes. El poder percibido de la víctima en su relación también predijo significativamente su culpabilización, más allá de lo predicho por el estatus y los mitos (Estudio 2). Estos resultados serán discutidos en relación a la posible función cognitiva de los mitos y su influencia en la valoración de otros factores que determinan la percepción social de la violencia de pareja.

Palabras Clave: malos tratos hacia las mujeres, AMIVAW, funciones cognitivas, estatus socioeconómico, poder diádico, culpabilización.

CAPÍTULO III

La Organización Mundial de la Salud [WHO] estima que, a nivel global, entre el 30 y 38% de las mujeres han sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas o exparejas (IPVWA por sus siglas en inglés) y que el 38% de los homicidios a mujeres en el mundo son cometidos por quienes son o habían sido sus parejas (Devries et al., 2013; García-Moreno et al., 2013). En España, en la última macroencuesta a nivel nacional, un 12.5 % de las mujeres entrevistadas afirmaron haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas o exparejas en algún momento de sus vidas (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, & Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015). Un estudio reciente, también en España, con mujeres atendidas en atención primaria, indicó que un 24.8% de ellas habían sufrido violencia física y/o psicológica en algún momento de sus vidas (Ruiz-Pérez, Escribà-Agüir, Montero-Piñar, Vives-Cases, & Rodríguez-Barranco, 2016).

La IPVAW hace referencia a “cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual. Incluye actos de agresión física (abofetear, golpear, patear o pegar), abuso psicológico (intimidación, desprecio constante o humillación), relación sexual forzada o cualquier otro comportamiento controlador (aislar a una persona de su familia y amigos, monitorear sus movimientos y restringir el acceso a la información o asistencia)” (Heise & García-Moreno, 2002, p. 89). Esta definición multifacética refleja un patrón complejo de control e intimidación inherente a este tipo de violencia que, con frecuencia, es infraestimado por parte de las víctimas (Ferraro & Johnson, 2014; Gracia, 2014), y negado o simplificado por la población general influida por mitos y falsas creencias (Gracia & Herrero, 2006b; Heise & García-Moreno, 2002; Waltermaurer, 2012).

En el creciente cuerpo de investigación sobre las actitudes hacia la IPVAW, se ha señalado, por ejemplo, que una forma de simplificar la repercusión de esta violencia

sería creer que sólo cierto tipo de mujeres son proclives a ser víctimas de maltrato por su comportamiento irracional o irresponsable (Anderson & Saunders, 2003), o pensar que si las mujeres realmente quisieran terminar con el abuso, lo harían (Eigenberg & Policastro, 2016; Worden & Carlson, 2005). Este tipo de creencias influyen de manera determinante en las atribuciones causales que se hacen sobre la IPVAW. En relación a ellas, este trabajo tiene como objetivo analizar cómo influyen en la percepción de episodios de IPVAW que difieren en algunas características situacionales.

Actitudes hacia la violencia de pareja contra las mujeres

Existe un cierto consenso sobre la necesidad de analizar cómo las personas perciben y entienden la violencia hacia las mujeres en general y la IPVAW en particular (Alfredsson, Ask, & von Borgstede, 2016; Flood & Pease, 2009; Gracia, 2014; Herrero, Torres, Rodríguez, & Juarros-Basterretxea, 2017; Waltermaurer, 2012). No hay que olvidar que la IPVAW implica no sólo las actuaciones violentas del agresor, sino que, simultáneamente, se produce en una sociedad que reprueba o acepta ese comportamiento violento en determinadas circunstancias (Gracia & Lila, 2014; Waltermaurer, 2012). En este sentido, sabemos que los posibles juicios emitidos por las personas se relacionan, por un lado, con factores situacionales ligados a las características inherentes a dicha violencia (Williams, Richardson, Hammock, & Janit, 2012), tales como frecuencia del abuso (Cramer, 1999; Harrison & Abrishami, 2004; Yamawaki, Ostenson, & Brown, 2009), tipo y gravedad de la agresión (Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b), tipo de relación víctima-agresor (Bethke & DeJoy, 1993; Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss, & Kramer, 2004; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012), sexo del perceptor (Bryant & Spencer, 2003), reacción previa de la víctima (Willis-Esqueda & Harrison, 2005; West & Wandrei, 2002), etc.

CAPÍTULO III

Por otro lado, junto a estos factores situacionales, habría que considerar las actitudes de los perceptores (sexismo, mitos, estereotipos, creencias en un mundo justo, etc.) (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011; Yamawaki et al., 2009). En este sentido, una mayor o menor presencia de actitudes negativas hacia las víctimas se materializa en atribuciones de culpabilización muy ligadas a estereotipos de género (Capezza & Arriaga, 2008c; Harrison & Willis-Esqueda, 1999). Por ejemplo, para algunas personas una manera de dar sentido a por qué un hombre maltrata a una mujer es asumir que ella hizo algo ilícito (Willis-Esqueda & Harrison, 2005; Witte, Schroeder, & Lohr, 2006). Este traslado del foco de atención del agresor hacia la víctima, tiene que ver habitualmente con normas de comportamiento asociadas a roles de género y a estereotipos sobre dicha violencia. Harrison y Willis-Esqueda (1999) señalan que estas atribuciones diferenciales responden habitualmente a expectativas sobre las características de una víctima de maltrato. Es decir, las mujeres que no encajan en la idea estereotípica de víctima son categorizadas como cómplices de dicha violencia, tal y como pasa con las víctimas de agresiones sexuales (Temkin & Krahé, 2009). En el mismo sentido, Capezza y Arriaga (2008c) encontraron que se responsabilizaba en mayor medida del abuso recibido a las víctimas que no cumplían con el rol tradicional de género o si estas reaccionaban negativamente al abuso, en comparación con aquellas que sí cumplían dicho rol (e.g. amas de casa). De igual forma, este tipo de creencias se asocian con la tendencia a infraestimar la prevalencia y gravedad de la IPVAW y así, de nuevo a sobreestimar la capacidad de la víctima para poner fin a la violencia o evitarla (Alfredsson et al., 2016).

Algunas de estas actitudes hacia la IPVAW han sido conceptualizadas como mitos sobre la violencia íntima de pareja -o expareja- (Bosch & Ferrer, 2012; Peters, 2008; Megías, Toro-García, & Carretero-Dios, 2018). Se trata de un conjunto de

asunciones que aglutinan las creencias y actitudes sobre las víctimas, los agresores y el fenómeno en sí. Megías et al. (2018), las han definido como “un conjunto de actitudes descriptivas o prescriptivas sobre la concepción, las causas, las consecuencias, el contexto, las víctimas o los perpetradores que sirven para negar, minimizar o justificar la violencia íntima de pareja de los hombres contra las mujeres” (p. 47). Al igual que ha sido documentado ampliamente en el caso de los mitos sobre las agresiones sexuales (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, & Viki, 2009; Lonsway & Fitzgerald, 1994, 1995), estos mitos sobre la IPVAW podrían ejercer ciertas funciones cognitivas, afectivas y comportamentales. Atendiendo a sus posibles funciones cognitivas, los mitos actuarían como esquemas generales de conocimiento que ayudarían a hacer inferencias sobre episodios concretos de IPVAW, y se dejarían notar especialmente en situaciones que entrañen cierta ambigüedad interpretativa (Dunning & Sherman, 1997). En este sentido, el estatus socioeconómico de la víctima, su posible poder en la relación, los factores de personalidad que se atribuyen al agresor y a ella, el tipo de relación, las características en las que se desarrolla la agresión, etc., podrían interaccionar con estos mitos a la hora de justificar las agresiones, minimizar los hechos o responsabilizar a la víctima.

Estatus socioeconómico y poder diádico de la víctima

En el ámbito de las agresiones sexuales, los factores situacionales que condicionan la tendencia a culpar a las propias víctimas, han sido estudiados con mayor profusión que en el caso de la IPVAW. Entre ellos destacan el atractivo de víctima y agresor (Calhoun, Selby, Cann, & Keller, 1978; Jacobson & Popovich, 1983), su consumo de alcohol (Osborn, Davis, Button, & Foster, 2018; Richardson & Campbell, 1982; Romero-Sánchez, Megías, & Krahé, 2011), la ausencia de resistencia (Ong & Ward, 1999), la existencia o no de relación previa entre ellos (Gerdes, Dammann, &

CAPÍTULO III

Heilig, 1988; Osborn et al., 2018), la forma de vestir de la víctima (Osborn et al., 2018) o su estatus profesional (Smith, Keating, Hester, & Mitchell, 1976; Spencer, 2016).

En este ámbito de las agresiones sexuales, la influencia del estatus sobre la percepción de la violencia ha sido analizada, en ocasiones, referido tanto a la “respetabilidad” de la víctima (casada, soltera o divorciada) (Jones & Aronson, 1973), como a su estatus profesional (Black & Gold, 2008; Smith et al., 1976) e incluso en ocasiones, como estatus socioeconómico (SES, de sus siglas en inglés), entendido como rol ocupacional y a su vez como posesión de recursos y prestigio social de agresor y víctima (Baker, 2014). Por ejemplo, Yamawaki, Darby & Queiroz (2007), relacionaron el SES de víctimas y agresores de episodios de agresión sexual con las atribuciones de culpabilización a las víctimas, si bien en interacción con otros factores. Encontraron por un lado, que aquellos participantes que asumían que las víctimas usaban el sexo como instrumento de poder sobre los hombres, las culpabilizaban en mayor medida pero solo cuando el perpetrador disfrutaba de un mayor SES que ella. Por otro lado, encontraron también que, solo en esas mismas condiciones de diferencia de SES, el sexismo de los participantes se relacionaba positivamente con su tendencia a culpar a la víctima (ver también Spencer, 2016).

En el caso de la IPVAW, la influencia del SES y el poder de la víctima sobre su pareja no han sido suficientemente estudiados. Sin embargo, también podrían ser factores que influyesen en las mayores o menores atribuciones de culpabilidad a las víctimas. De hecho tanto el SES como sobre todo el poder, son dos de las variables fundamentales en psicología para explicar los mecanismos que subyacen a las desigualdades sociales y al ejercicio de la violencia.

No obstante, en esta forma de violencia, que se produce en el seno de las relaciones de pareja, podría ocurrir que los perceptores extrapolasen, a partir de la

información sobre el SES, el poder de cada miembro en la relación de pareja o poder diádico. Esto implicaría que, por ejemplo, para una víctima con alto SES, por ejemplo se sobrestimara su capacidad (poder) para abandonar la relación y, por tanto, se la responsabilizase más del abuso que sufre (Lonsway & Fitzgerald, 1994; Taylor & Sorenson, 2005). No obstante, este tipo de interpretaciones podrían ser más probables en aquellas personas que minimizasen la violencia y no la percibiesen como un patrón de control y coerción, es decir, vendrían sostenidas mayormente por quienes actitudinalmente coinciden con los mitos sobre IPVAW.

La presente investigación, a través de tres estudios experimentales, tiene como objetivo principal analizar la posible función de los mitos como esquemas cognitivos interpretativos de situaciones de IPVAW, sobre todo cuando éstas entrañan cierta ambigüedad. Para ello presentamos diferentes escenarios hipotéticos (Alexander & Becker, 1978) y medimos la culpabilización atribuida a la víctima en función del grado de aceptación de los mitos por parte de los participantes y del SES y poder diádico de la víctima. El objetivo de nuestro Estudio 1 fue evaluar estas atribuciones al manipular experimentalmente el SES de la víctima. En los dos estudios siguientes, quisimos comprobar si la percepción del poder de la mujer en la pareja añadía capacidad explicativa, más allá del SES, a las atribuciones de culpabilización hacia ella. Para ello, en el Estudio 2 medimos este factor y pusimos a prueba además si podría actuar como variable mediadora y en el Estudio 3, manipulamos experimentalmente el poder diádico además del SES y comprobamos si podría actuar como variable moderadora.

ESTUDIO 1

El objetivo de este estudio fue analizar cómo influye en la atribución de culpa a una víctima de IPVAW la adhesión a los mitos por parte de los participantes, la información que se tiene sobre el SES de la víctima (alto vs. bajo), y la posible

CAPÍTULO III

interacción entre ambos factores. Para ello, y en cuanto al SES, manipulamos la información que se le proporciona a los participantes especificando de forma explícita, a través de una metodología de escenarios, que la víctima trabajaba de directora de un despacho de abogados con un sueldo alto (condición alto SES), o bien, que trabajaba limpiando los baños de una estación de autobuses con un sueldo bajo (condición bajo SES).

Esperamos encontrar que las personas culparán en mayor medida a la víctima cuando su SES sea alto (vs. bajo) (hipótesis 1). Por otro lado, esperamos que las personas cuyas puntuaciones en mitos sobre la IPVAW sean altas (vs. bajas), culparán en mayor medida a la víctima (hipótesis 2) y, por último, en nuestra hipótesis 3 planteamos una interacción entre ambas variables de tal forma que esta mayor culpabilización a la víctima de alto SES se encontrará solo en los participantes con puntuaciones altas en mitos sobre la IPVAW.

Método

Participantes

Ochenta y tres estudiantes de la Universidad de Granada (España) aceptaron voluntariamente participar en este estudio. La edad de los participantes se situó entre los 18 y 42 años ($M = 23.95$, desviación estándar [SD] = 4.84). De todos los participantes, 39 fueron mujeres con un promedio de edad de 22.38 años ($SD = 3.36$) y 44 fueron hombres con un promedio de edad de 25.34 años ($SD = 5.52$).

Medidas

Los participantes completaron un cuadernillo que incluía las siguientes medidas:

Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence Against Women Scale (AMIVAW) en su versión española (Megías, Toro-García, & Carretero-Dios, 2018). La escala AMIVAW es una medida de autoinforme compuesta por 15 ítems y diseñada

para medir mitos sobre malos tratos a las mujeres. Los estudios realizados con AMIVAW han puesto de manifiesto sus adecuadas propiedades psicométricas tanto en su versión inglesa como española. Se trata de una escala tipo Likert con un rango de respuestas desde (1) *completamente en desacuerdo* a (7) *completamente de acuerdo*. Incluye ítems como: “Algunos comportamientos de las mujeres son capaces de desquiciar a cualquier hombre”, “Si las mujeres que sufren violencia de género realmente quisieran terminar con la relación dejarían a sus parejas”, “Las mujeres maltratadas disponen de suficientes recursos sociales como para salir de esa situación”. En este estudio, la escala presentó una adecuada consistencia interna con un coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha = .86$.

Escenarios de IPVAW. Para incorporar la manipulación experimental se utilizó el escenario que aparece a continuación (entre corchetes la variación según condición experimental):

“[Ana es la directora de uno de los despachos de abogados más importantes de su ciudad. Este trabajo le reporta un sueldo muy elevado] [Ana es empleada de la limpieza y trabaja manteniendo limpios los baños de la estación de autobuses de su ciudad. Este trabajo le reporta un sueldo muy bajo]. Por razones de sobrecarga de trabajo, de nuevo ha salido tarde de trabajar, y llega a casa para almorzar cuando su marido Juan, ya lleva esperando más de media hora. Juan le recrimina la tardanza, pidiéndole explicaciones y diciéndole que le ha dicho mil veces que él debe almorzar a su hora. Ana sabe que su marido se enfada muchísimo cuando llega a casa y no le tiene la mesa puesta y la comida preparada. Por eso, prefiere no atender a su enfado y se centra en preparar el almuerzo rápidamente para evitar que de nuevo Juan pierda los nervios. A pesar de esto Juan sigue insistiendo y pidiendo explicaciones. Ana le sigue evitando y

CAPÍTULO III

se limita a pedirle disculpas. A Juan le enfurece aún más que lo evite y que no le dé una explicación. Se acerca a Ana, le coge del brazo con fuerza y le pide que le mire a los ojos. Ana, como siempre hace, mira hacia el suelo y prefiere estar callada mientras que Juan le grita y la zarandea diciéndole que espera que sea la última vez que ocurre.”

Manipulation Check. En ambas condiciones se incluyeron las dos afirmaciones que aparecen a continuación y que debían ser respondidas como verdaderas o falsas: 1) *Ana trabaja como directora de un despacho de abogados, lo que le reporta un sueldo muy elevado;* 2) *Ana trabaja de empleada de la limpieza manteniendo limpios los baños de la estación de autobuses, lo que le reporta un sueldo muy bajo.*

Medidas Dependientes. Como variable dependiente se utilizó un conjunto de 9 ítems que medían culpabilización hacia la víctima (e.g. “Ana incitó a que Juan actuara como lo hizo al final de esta historia”, “La actitud de Ana es difícil de entender”, “Con el trabajo que tiene Ana, es difícil de comprender por qué no deja a Juan”) (adaptados de Megías et al., 2018). Cada pregunta fue respondida en una escala tipo Likert con 7 puntos de respuesta desde (1) *completamente en desacuerdo* a (7) *completamente de acuerdo*. Altas puntuaciones indicaban mayor culpabilización a la víctima. El coeficiente alfa de Cronbach fue adecuado para la muestra de estudio $\alpha = .81$.

Datos sociodemográficos. Se pidió a los participantes que indicaran su edad, género, orientación sexual y nacionalidad.

Diseño y Procedimiento

Se siguió un diseño simple entregupos con manipulación experimental de la información sobre el SES de la víctima. Se evaluaron los mitos sobre los malos tratos a las mujeres (AMIVAW) para valorar su relación con la culpabilización de la víctima y su posible efecto moderador sobre la influencia del SES. Como variable dependiente se

utilizaron las puntuaciones sobre culpabilidad percibida hacia la víctima. Los participantes fueron invitados a participar en el estudio en las bibliotecas de la Universidad de Granada. Las instrucciones aseguraban su anonimato y confidencialidad, así como el uso de los datos con fines estrictamente de investigación. Aquellos que accedían voluntariamente a participar eran asignados aleatoriamente a una de las dos condiciones experimentales. Seguidamente, se les administraba un cuadernillo en el que en primer lugar aparecía la escala AMIVAW, a continuación un escenario ficticio en el que se incluía la manipulación experimental (alto vs. bajo SES) seguido de las preguntas de manipulation check y, por último debían responder a las preguntas de la variable dependiente y a los datos sociodemográficos. Una vez completaban las medidas, se les agradecía la participación y recibían información de cómo acceder a los resultados del estudio.

Resultados

Análisis preliminares

El análisis de las preguntas de manipulation check puso de manifiesto que en la condición alto SES, el 90.5% de los participantes contestó adecuadamente y en la condición bajo SES el 93.75%. Los 7 participantes que no dieron la respuesta correcta para la pregunta de manipulation check fueron excluidos de los análisis, quedando la muestra final en 83.

En consonancia con los resultados de Megías et al., (2018), se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las puntuaciones en AMIVAW, $t(81) = -2.17, p < .05$ (Hombres: $M = 2.98, SD = 1.02$; Mujeres: $M = 2.52, SD = .91$).

Análisis principales

Para poner a prueba el papel de los mitos, así como los efectos de la variable independiente (SES de la víctima) y su posible moderación por los mitos, sobre el nivel

CAPÍTULO III

de culpa atribuida a la víctima, llevamos a cabo un análisis de regresión múltiple jerárquico. Centramos la variable continua (AMIVAW) antes de computar los términos de la interacción (Cohen, Cohen, West, & Aiken, 2003). La variable SES de la víctima fue codificada: bajo SES = 0; alto SES = 1. Seguidamente, computamos los términos de interacción multiplicando las puntuaciones centradas de AMIVAW por la variable dicotómica (SES). En el primer paso de la regresión se introdujo la variable sexo como variable de control (Bryant & Spencer, 2003). En el segundo las variables SES y AMIVAW. En el último paso se introdujo la interacción entre estas dos variables.

En el primer paso, se encontró un efecto marginalmente significativo de sexo, $\beta = .20$, $t = 1.81$, $p = .07$, de tal forma que los hombres culparon más a la víctima que las mujeres. En el segundo paso, se observó un efecto significativo tanto del SES de la víctima, $\beta = .24$, $t = 2.92$, $p < .01$, como de AMIVAW, $\beta = .61$, $t = 7.14$, $p < .001$. En este sentido, aquellos participantes que fueron expuestos a la condición de alto SES culpabilizaron más a la víctima (hipótesis 1); igualmente, los participantes con más mitos culpabilizaban más a la víctima (hipótesis 2). En el paso tres del análisis de regresión se observó una interacción significativa entre SES y AMIVAW, $\beta = .29$, $t = 2.44$, $p < .05$. Para analizar la interacción utilizamos el macro PROCESS para SPSS (model 1; Hayes, 2013). Corroborando nuestra hipótesis 3, los resultados pusieron de manifiesto que se responsabilizaba en mayor medida a la víctima de alto frente a bajo SES, pero solo por parte de los participantes con altas puntuaciones en AMIVAW, $b = .91$, $t = 3.85$, $p < .01$ (CI 95% = .44, 1.38), a diferencia de lo observado en los de bajas puntuaciones, $b = .08$, $t = .32$, $p = .75$ (CI 95% = -.40, .56). Este efecto puede observarse gráficamente en la figura 1.

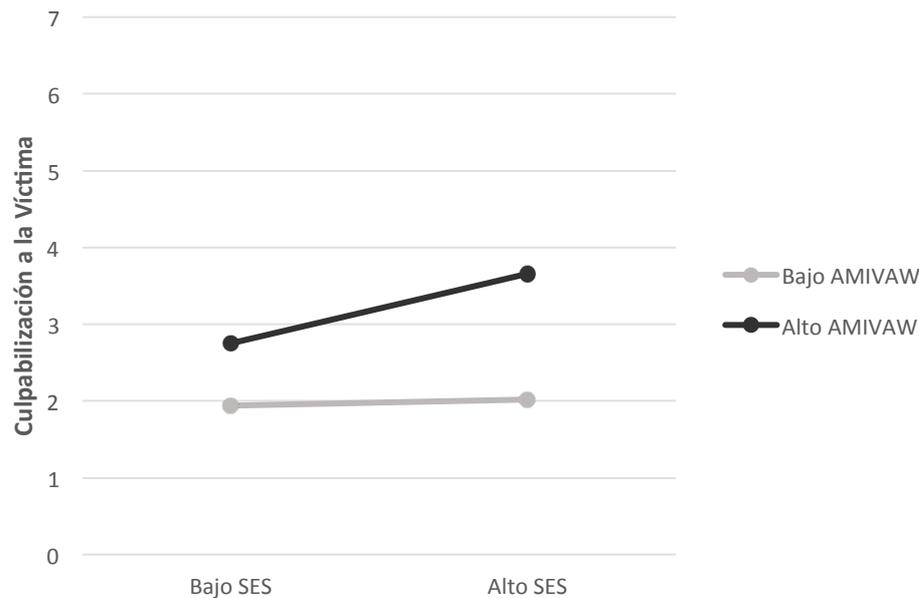


Figura 1. Culpabilización a la víctima en función de su SES informado y el AMIVAW de los participantes.

Discusión

Los resultados son congruentes con las hipótesis inicialmente planteadas y amplían los hallazgos sobre culpabilización a la víctima en IPVAW encontrados en la literatura. En primer lugar, la percepción de alto SES en las víctimas incrementa el juicio culpabilizador sobre ellas por parte de los participantes. En segundo lugar, en consonancia con investigaciones anteriores (Megías et al., 2018; Yamawaki et al., 2012), las personas cuyas puntuaciones en AMIVAW son más altas, culpabilizan en mayor medida a la víctima. Asimismo, la influencia de la información del SES es moderada por el AMIVAW, siendo solo en el caso de los altos en mitos cuando un mayor SES de la víctima se asocia con mayor culpabilización.

Estos resultados en su conjunto son consistentes con la actuación hipotetizada de los mitos como esquemas cognitivos que influyen notablemente sobre el procesamiento de la información presentada a los participantes. Así, aquellos con mayor adhesión a los mitos culpabilizaron en mayor medida a la víctima de la violencia sufrida. Pero esta

CAPÍTULO III

función cognitiva de los mitos se vio especialmente en la situación que entrañaba mayor ambigüedad interpretativa, aquella en la que se mostró a la mujer con alto SES.

Entre las posibles explicaciones de por qué el alto SES lleva a una mayor culpabilización de las mujeres víctimas en el caso de los participantes altos en mitos, podría encontrarse el hecho de que estos participantes interpreten que disponer de alto SES dota a la mujer de una mayor capacidad de influencia sobre su pareja, es decir, un mayor poder diádico. Y de esta forma, consideren erróneamente que estas mujeres tendrían capacidad suficiente para abandonar la relación o evitar la violencia y que por tanto, si no lo hacen, deben ser culpabilizadas de la violencia que sufren. Es decir, el poder diádico percibido podría actuar como variable mediadora de esta relación.

Por ese motivo, en el Estudio 2 quisimos por un lado, replicar los efectos encontrados en el Estudio 1, y además medir la percepción del poder diádico atribuido a las víctimas, con la intención de comprobar si este poder percibido podría ser una variable mediadora de la moderación encontrada entre SES y AMIVAW en relación a la culpabilización de la víctima. Asimismo quisimos comprobar si este poder percibido podría incluso contribuir a la predicción de la culpabilización de la víctima más allá de lo explicado por el SES y el AMIVAW.

ESTUDIO 2

En línea con el Estudio 1, hipotetizamos que cuando se describa a una víctima con alto SES (frente a bajo) se la culpabilizará en mayor medida (hipótesis 1). De igual forma, las personas cuyas puntuaciones en AMIVAW sean altas (frente a bajas) culpabilizarán en mayor medida a la víctima de IPVAW (hipótesis 2). En tercer lugar, hipotetizamos que la percepción del poder de la víctima en su relación de pareja (poder diádico) se relacionará positivamente con la tendencia a culpar a la víctima, más allá de

lo explicado por SES y AMIVAW (hipótesis 3). Esperamos también replicar la interacción entre SES y AMIVAW encontrada en el Estudio 1, en el sentido de que la mayor culpabilización a la víctima de alto SES (frente a bajo) se dará solo en el caso de los participantes altos en mitos (hipótesis 4). Por último, esperamos que esta moderación del AMIVAW sobre el efecto de SES sobre la culpabilización esté mediada por el poder percibido (hipótesis 5).

Método

Participantes

Ciento diecisiete estudiantes de la Universidad de Granada (España) aceptaron voluntariamente participar en este estudio. La edad de los participantes estuvo comprendida entre los 18 y 31 años ($M = 21.38$, $SD = 2.95$). De todos los participantes, 55 fueron mujeres con un promedio de edad de 21.29 años ($SD = 3.15$) y 62 fueron hombres con un promedio de edad de 21.47 años ($SD = 2.79$).

Medidas

La mayoría de las medidas fueron idénticas a las utilizadas en el Estudio 1. Los coeficientes alfa para AMIVAW y culpabilización a la víctima fueron $\alpha = .85$ y $\alpha = .72$ respectivamente. Solo cambió que en el presente estudio también evaluamos la percepción del poder diádico con la Generalized Sense of Power Scale (Anderson, John, & Kerltner, 2011) en su versión española (Willis, Carretero-Dios, Rodríguez-Bailón, & Petkanopoulou, 2016). Esta escala es una medida de autoinforme compuesta por 8 items, diseñada para medir la percepción individual sobre la propia habilidad de influir en otros. Es decir, evalúa la percepción de poder individual a nivel interpersonal. Los estudios realizados con esta escala han puesto de manifiesto sus adecuadas propiedades psicométricas tanto en su versión inglesa como española (Lin, Chen, Tse, Wei & Ma, 2017; Willis et al., 2016). Para obtener las respuestas de los participantes usamos una

CAPÍTULO III

escala tipo Likert cuyo rango de respuestas va desde (1) completamente en desacuerdo a (7) completamente de acuerdo. Para el presente estudio la escala se adaptó de manera que se incluían afirmaciones sobre la percepción de poder de los personajes del escenario de malos tratos, es decir, se incluyeron ítems como: “Ana podría conseguir que Juan tuviese en cuenta lo que ella dice”, “Las ideas y opiniones de Ana serían ignoradas” (invertido). Coeficiente alfa de Cronbach de esta escala $\alpha = .86$.

Diseño y Procedimiento

El procedimiento seguido para el Estudio 2 fue similar al descrito para el Estudio 1 con la incorporación de la medida de percepción de poder de la víctima en su pareja. Los participantes que accedían a participar, tras garantizarles el anonimato y la confidencialidad, primero contestaban a la escala AMIVAW, seguidamente aparecía el escenario con la manipulación experimental, inmediatamente después, la escala de percepción de poder y, finalmente, la variable dependiente, tras la cual debían responder a las preguntas sobre los datos sociodemográficos. Una vez completaban las medidas, se les agradecía la participación y se les proporcionaba información de cómo acceder a los resultados del estudio.

Resultados

Análisis preliminares

El análisis de las preguntas de manipulation check puso de manifiesto que para la condición alto SES, el 95.38% de los participantes contestaron adecuadamente y en la condición bajo SES el 94.62%. Los 13 participantes que no respondieron correctamente las preguntas fueron excluidos de los análisis, quedando una muestra final de 117.

Nuevamente, para este segundo estudio se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en AMIVAW, $t(115) = -3.66, p < .001$ (Hombres: $M = 3.18, SD = 1.05$; Mujeres: $M = 2.53, SD = .81$), pero no así en la percepción de poder de la

víctima en su pareja, $t(115) = -.97, p = .33$. Por otra parte, tampoco se encontraron diferencias en esta percepción de poder en función del SES informado, $t(115) = -1.35, p = .18$

Análisis principales

Con la intención de conocer si se replicaban los resultados principales hallados en el Estudio 1, se pusieron a prueba los efectos de la manipulación experimental (SES de la víctima), del AMIVAW, así como su posible interacción sobre la culpabilización de la víctima. Además contrastamos la posible relación de la percepción de poder diádico con esta culpabilización. Para ello llevamos a cabo un análisis de regresión múltiple jerárquico. En un primer momento, centramos las dos variables continuas (AMIVAW y poder diádico) antes de computar los términos de la interacción (Cohen et al., 2003). Codificamos la variable SES de la víctima (bajo SES = 0; alto SES =1). Seguidamente, computamos los términos de interacción posibles. En el primer paso de la regresión se introdujo como control la variable sexo. En el segundo, las variables SES y AMIVAW. En el tercer paso el poder diádico; en el siguiente se introdujeron todas las interacciones de segundo orden y en el último todas las de tercer orden.

Al igual que en el Estudio 1, en el paso 1 del análisis, se encontraron efectos significativos para el sexo de los participantes: $\beta = .25, t = 2.72, p < .01$, siendo los hombres quienes culpabilizaron en mayor medida a las víctimas.

Similarmente, en el paso 2 del análisis de regresión se observaron efectos significativos del SES de la víctima, $\beta = .29, t = 3.70, p < .001$ (hipótesis 1) y de AMIVAW, $\beta = .49, t = 6.10, p < .001$ (hipótesis 2). Estos datos señalan de nuevo que los participantes culpabilizaron en mayor medida a la víctima cuando su SES era alto (vs. bajo) y cuando dichos participantes mostraban una mayor adhesión a los mitos. En el paso 3 incorporamos el poder diádico, que mostró también un relación significativa

CAPÍTULO III

con la culpabilización, $\beta = .20$, $t = 2.47$, $p < .05$, de tal forma que los participantes culparon más a aquellas mujeres de las que se percibía que tenían más poder en su relación, un efecto que va más allá de los encontrados en el paso 2 de SES y AMIVAW tal como habíamos hipotetizado (hipótesis 3). En el paso 4, al igual que en el Estudio 1, se observó un efecto de interacción significativo entre SES y AMIVAW, $\beta = .27$, $t = 2.54$, $p = .01$ (hipótesis 4), no observándose ninguna interacción más de segundo orden. En el paso 5 de la regresión, no resultó significativa la interacción de tercer orden. Con el objetivo de analizar la interacción encontrada entre AMIVAW y SES usamos el macro PROCESS para SPSS (modelo 1; Hayes, 2013). Los resultados nuevamente pusieron de manifiesto que un mayor SES de la víctima predijo de manera significativa una mayor culpabilización de ésta, en el caso en el que los participantes fueran altos en mitos, $b = .97$, $t = 4.63$, $p < .001$ (CI 95% = .56, 1.39) (hipótesis 4). Sin embargo, en el caso de los participantes bajos en mitos, el SES no se mostró relacionado de manera estadísticamente significativa con la culpabilización de la víctima; $b = .18$, $t = .84$, $p = .40$ (CI 95% = -.24, .60). Estos efectos pueden observarse en la Figura 2.

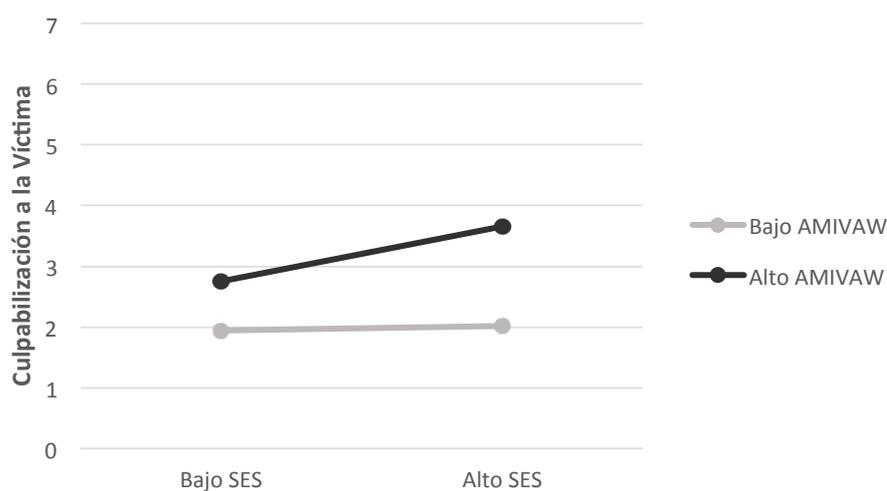


Figura 2. Culpabilización a la víctima en función de su SES y el AMIVAW de los participantes.

A continuación realizamos un análisis de mediación moderada—para poner a prueba la hipótesis 5. Utilizamos para ello el Modelo 7 de la macro PROCESS (Hayes,

2013), con un intervalo de confianza del 95% y *bootstrapping* de 10000 muestras. El índice mediación moderada no fue significativo, -0.06 , $SE = 0.07$, (CI 95% = -0.19 , 0.08), por lo que la percepción de poder no mediaba la moderación encontrada entre SES y AMIVAW en la predicción de la culpabilización de la víctima.

Discusión

Cabe destacar en primer lugar que los resultados del presente estudio replicaron los encontrados en el Estudio 1, volviendo a mostrar el papel de los mitos como esquemas cognitivos interpretativos de situaciones de IPVAW. Así, de nuevo los participantes con mayor adhesión a ellos culparon en mayor medida a la víctima, y sólo ellos culparon más a la víctima de alto estatus que de bajo estatus. Por otro lado, quisimos esclarecer el papel del poder diádico percibido que se le atribuía a la víctima en función de las características descritas en el escenario ficticio. En ese sentido, nuestros resultados también muestran que este factor influye sobre los juicios de culpabilización hacia la víctima, de manera independiente y más allá de lo ya explicado por SES y AMIVAW. Así, cuanto mayor es la percepción de poder diádico de la víctima mayor es la atribución de culpabilidad por la violencia que padece. Por último, los resultados no avalaron la hipótesis de que el poder diádico pudiese actuar como mediador de la relación SES y AMIVAW con los juicios de culpabilidad.

Estos resultados confirman que la información sobre el SES constituye una variable situacional muy relevante en los juicios que se realizan sobre las víctimas de IPVAW. Al mismo tiempo, avalan la hipótesis de que los mitos sobre la violencia ejercen, entre otras, una importante función cognitiva que se sustanciaría en la interpretación sesgada de situaciones en las que se incorpora cierta ambigüedad, como sería cuando la violencia de pareja se ejerce sobre una mujer con alto SES, y por tanto, con recursos socioeconómicos que le podrían facilitar dejar la relación.

CAPÍTULO III

Pero los resultados de este estudio también añaden información sobre la importancia de otro factor situacional en la culpabilización de las víctimas: el poder que se les percibe en la relación de pareja, más allá de su SES. Partíamos de la hipótesis de que la tendencia de los participantes con altos mitos a culpar a las víctimas de alto SES podría estar mediada por esta percepción de poder diádico, es decir, porque considerasen que el alto SES se traduciría en una mayor capacidad para conducir su destino en la relación abusiva. Sin embargo, los resultados han mostrado que el poder diádico no ejerce esta función mediadora, sino que más bien constituye un factor independiente al SES en su relación con la culpabilización de las víctimas. A partir de este resultado, en el Estudio 3 quisimos profundizar en el papel del poder diádico, pero en este caso, manipulando experimentalmente la información sobre esta circunstancia.

ESTUDIO 3

En el Estudio 2 la percepción de mayor poder en la relación de pareja se asoció con una mayor culpabilización de la víctima, con independencia de su SES y del grado de aceptación de mitos por parte de los participantes. En el Estudio 3 en lugar de medir esta percepción la manipulamos de tal forma que a la mitad de los participantes se les informó en el escenario que la víctima ejercía poder efectivo sobre su pareja en la relación, mientras que a la otra mitad se les dijo que no ejercía ningún poder sobre su pareja. En lo demás, el diseño mantuvo las condiciones experimentales referidas a la información sobre SES y también se midió el grado de aceptación de los mitos por parte de los participantes.

No obstante, se incorporaron algunas modificaciones respecto a los dos estudios anteriores en el relato incluido en el escenario que sirvió de base para introducir las manipulaciones experimentales de poder diádico y SES. En concreto, omitimos las

claves que tuviesen que ver con la reacción de la víctima de los escenarios de los estudios anteriores. En concreto eliminamos la reacción de Ana de los estudios anteriores en la que ella “prefiere no atender a su enfado”, “le sigue evitando y se limita a pedirle disculpas” y “mira al suelo y prefiere estar callada”, así como la reacción de él ante su acato: “Juan sigue insistiendo y pidiendo explicaciones”, “A Juan le enfurece aún más que lo evite y que no le dé una explicación” y “le coge del brazo con fuerza y le pide que le mire a los ojos”, e incorporar específicamente que “Ana tenía capacidad que Juan hiciese lo que ella quisiese” y en definitiva que ella “llevaba las riendas de la relación”. Es decir, se suprimió la información sobre las reacciones de la mujer ante el enfado de su agresor, que la mostraban de manera resignada y sumisa, para incrementar de esta forma la ambigüedad de la situación (Bohner et al., 2009).

Tras las consideraciones expuestas, en este tercer estudio hipotetizamos, en línea con los estudios anteriores, que en un episodio de IPVAW cuando se describa a una víctima con alto SES (frente a bajo) se la culpabilizará en mayor medida (hipótesis 1). Igualmente se culpabilizará más a la víctima cuando sea descrita con alto poder diádico (frente a bajo) (hipótesis 2). Asimismo, las personas con puntuaciones más altas en AMIVAW (frente a bajas) culpabilizarán en mayor medida a la víctima de IPVAW (hipótesis 3). También esperamos interacción entre SES de la víctima y AMIVAW de tal manera que cuando la víctima disponga de alto SES (frente a bajo) y además los participantes sean altos en mitos (frente a bajos) la culpabilización de la víctima será mayor (hipótesis 4). Aunque en el Estudio 2 AMIVAW no moderó la relación entre poder diádico percibido y culpabilización, en el Estudio 3 exploraremos de nuevo esta posibilidad, en esta ocasión, con el poder diádico manipulado experimentalmente; esperando que la víctima será culpada más por los participantes altos en AMIVAW pero cuando tenga alto (versus bajo) poder diádico (hipótesis 5). Por último, también

CAPÍTULO III

exploraremos la posible interacción de tercer orden entre SES, poder diádico y AMIVAW. Específicamente, esperaríamos que será en el escenario donde se describe a una mujer de alto SES (frente a bajo) y además se describe con alto poder diádico (frente a bajo), cuando se observará una mayor culpabilización de la víctima pero solo en los participantes con altos mitos (hipótesis 6).

Método

Participantes

La muestra se compuso de 221 estudiantes de la Universidad de Granada (España) que aceptaron voluntariamente su participación en este estudio. La edad de los participantes fue desde 18 a 40 años. De todos los participantes, 106 fueron mujeres con un promedio de edad de 23 años ($SD = 4.12$) y 116 fueron hombres con un promedio de edad de 23.71 años ($SD = 4.22$).

Medidas

El cuadernillo que completaron los participantes fue similar al de los estudios previos e incluía nuevamente las medidas de AMIVAW y de la variable dependiente culpabilización a la víctima. Para este estudio sus coeficientes alfas de Cronbach fueron $\alpha = .88$ y $\alpha = .71$ respectivamente.

Escenarios de IPVAW. En este caso, para incorporar el SES y el poder diádico de la víctima como manipulaciones experimentales se utilizó el escenario que aparece a continuación. A diferencia de los anteriores, con ausencia de información sobre la discusión y la reacción de la víctima (entre corchetes las variaciones según condición experimental):

“Ana es la directora de uno de los despachos de abogados más importantes de su ciudad. Este trabajo le reporta un sueldo muy elevado][Ana es empleada de la limpieza y trabaja manteniendo limpios los baños de la estación de autobuses de

su ciudad. Este trabajo le reporta un sueldo muy bajo]. Ana es una persona que suele conseguir que su marido, Juan, tenga en cuenta sus deseos, escuche sus opiniones y siga sus propuestas. Podría decirse que Ana lleva las riendas de la relación, y que siempre consigue que Juan haga lo que ella quiere. [Ana es una persona que no suele conseguir que su marido, Juan, tenga en cuenta sus deseos, escuche sus opiniones o siga sus propuestas. Podría decirse que Ana no lleva las riendas de la relación, y que nunca consigue que Juan haga lo que ella quiere]. Un día cualquiera llega a casa del trabajo para almorzar cuando Juan ya lleva esperando más de media hora. Juan, le recrimina la tardanza. Ana sabe que su marido se enfada muchísimo cuando llega tarde a casa para almorzar. En ese momento Juan, enfurecido, se acerca a Ana mientras le grita exigiéndole una explicación y la zarandea diciéndole que espera que sea la última vez”.

Manipulation Check. Para cada variable manipulada, se incluyeron las afirmaciones que aparecen a continuación. Los participantes debían marcar la opción correcta en cada caso: Para evaluar el SES percibido de la víctima: a) *Ana trabaja como directora de un despacho de abogados, lo que le reporta un sueldo muy elevado;* b) *Ana trabaja de empleada de la limpieza manteniendo limpios los baños de la estación de autobuses, lo que le reporta un sueldo muy bajo.* Para evaluar el poder diádico percibido de la víctima: a) *Ana lleva las riendas de su relación con Juan;* b) *Ana no lleva las riendas de su relación con Juan.*

Diseño y Procedimiento

Se siguió un diseño factorial entregrupos 2 (SES de la víctima alto vs. bajo) x 2 (poder diádico de la víctima alto vs. bajo). Se midieron los mitos sobre los malos tratos a las mujeres (AMIVAW). Como variable dependiente se utilizaron las puntuaciones de culpabilidad percibida hacia la víctima. El procedimiento seguido para el Estudio 3 fue

CAPÍTULO III

similar al descrito para el Estudio 1 y 2 con la incorporación de la variable independiente poder diádico. Los participantes primero contestaban a la escala AMIVAW, seguidamente aparecía el escenario con la manipulación experimental (SES y poder diádico) y, finalmente, la variable dependiente, tras la cual, se les pedían los datos demográficos y se les agradecía su participación, proporcionándoles información sobre el estudio con la posibilidad de acceder a los datos de la investigación una vez finalizada.

Resultados

Análisis Preliminares

El 100% de los participantes respondieron correctamente a las preguntas que hicieron de *manipulation checks* para ambas condiciones de la variable SES de la víctima. En cuanto a la variable poder diádico, en la condición de bajo poder diádico el 98.2% (vs. 1.8% [2 participantes]) respondieron correctamente a la pregunta referente a cuál era el poder diádico de la víctima. En cuanto a la condición alto poder diádico de la víctima, solo un 55.8% de los participantes (vs. 44.2% [49 participantes]) respondieron correctamente a la pregunta. Como puede comprobarse, el porcentaje de participantes que fallaron en esta pregunta para la condición de alto poder fue elevado. Con la intención de esclarecer los datos encontrados, se analizó la pregunta de manipulation check referida al poder de la víctima teniendo en cuenta las cuatro posibles condiciones experimentales (bajo SES-bajo poder; alto SES-bajo poder; alto SES-alto poder; bajo SES-alto poder). En este sentido, los resultados pusieron de manifiesto que el error ocurría para las dos condiciones de alto poder. De esta forma, para bajo SES-alto poder, solo 30 de los participantes informaron que la víctima tenía alto poder diádico (“llevaba las riendas”) (51.7%), mientras que 27 participantes (46.6%) manifestaron lo contrario. En la misma dirección, para alto SES-alto poder, fueron un total de 33 participantes

(60%) los que mantenían que la víctima tenía un alto poder mientras que 22 participantes (40%) indicaban que el poder de la víctima era bajo. Aunque se trata tan solo de una conjetura que merece ser investigada en el futuro, observando estos datos da la impresión de que para un porcentaje importante de participantes una víctima de malos tratos, por el mero hecho de serlo, ya es una persona con bajo poder diádico, aunque se le diga lo contrario en las instrucciones. En cualquier caso, decidimos eliminar a los participantes que no respondieron en esta pregunta según las instrucciones recibidas en la condición experimental a la que habían sido asignados. En resumen, tras los análisis de manipulation check un total de 51 participantes fueron eliminados. De los cuales, 49 pertenecían a la condición de alto poder diádico y 2 a la condición de bajo poder diádico. Por su parte en lo que respecta a la manipulación sobre el SES de la víctima ningún participante fue eliminado. De esta forma, la muestra final quedó constituida por 170 participantes de entre 18 a 40 años ($M = 23.27$; $SD = 4.21$), de los cuales 79 fueron mujeres con un promedio de edad de 22.92 años ($SD = 4.29$) y 91 hombres con un promedio de edad de 23.57 años ($SD = 4.14$).

En consonancia con los resultados de Megías et al. (2018), se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las puntuaciones en AMIVAW, $t(171) = -5.34$, $p < .001$ (Hombres: $M = 3.18$, $SD = 1.14$; Mujeres: $M = 2.32$, $SD = .96$).

Análisis principales

Se pusieron a prueba los efectos de las dos variables manipuladas experimentalmente (SES de la víctima y poder diádico de la víctima), así como el posible efecto moderador de la variable actitudinal (AMIVAW) sobre el nivel de culpa atribuida a la víctima. Para ello, de nuevo se aplicó un análisis de regresión múltiple jerárquico. Inicialmente centramos la variable continua (AMIVAW) antes de computar los términos de la interacción (Cohen et al., 2003). Codificamos la variable SES de la

CAPÍTULO III

víctima (bajo SES = 0; alto SES = 1) y la variable poder diádico (bajo poder diádico = 0; alto poder diádico = 1). Seguidamente, computamos los términos de interacción posibles. En el primer paso de la regresión se introdujo como control la variable sexo. En el segundo, las variables SES, poder diádico y AMIVAW. En el siguiente paso se introdujeron todas las interacciones de segundo orden, y por último la interacción entre AMIVAW, poder diádico y SES.

En el paso 1 del análisis, se encontraron efectos significativos para el sexo de los participantes: $\beta = .25$, $t = 3.32$, $p < .01$, siendo los hombres quienes culpabilizaron en mayor medida a las víctimas. En el paso 2 del análisis de regresión se observaron efectos significativos del SES de la víctima, $\beta = .33$, $t = 5.32$, $p < .001$ (hipótesis 1) y de AMIVAW, $\beta = .45$, $t = 6.77$, $p < .001$ (hipótesis 3). No así para el poder diádico, contrariamente a lo esperado, $\beta = -.046$, $t = -.73$, $p = .465$ (hipótesis 2). Estos datos señalan que los participantes culpabilizaron en mayor medida a la víctima cuando su SES era alto (vs. bajo) y cuando dichos participantes mostraban una mayor adhesión a los mitos. En el siguiente paso de la regresión se observó una interacción significativa entre SES y AMIVAW, $\beta = .42$, $t = 2.29$, $p < .05$, al igual que en los dos estudios anteriores (hipótesis 4), no encontrándose una interacción significativa entre poder diádico y AMIVAW (hipótesis 5). De igual forma, la interacción de tercer orden entre SES, poder y AMIVAW no resultó significativa (hipótesis 6).

Para esclarecer la interacción observada entre SES y AMIVAW se usó el macro PROCESS para SPSS (modelo 1; Hayes, 2013). Los resultados pusieron de manifiesto una vez más que un mayor SES de la víctima predijo de manera significativa una mayor culpabilización de ésta, especialmente en el caso en el que los participantes fueran altos en mitos $b = .87$, $t = 5.48$, $p < .001$ (CI 95% = .56, 1.19) en comparación a cuando los

participantes eran bajos en mitos, $b = .33$, $t = 2.08$ $p < .05$ (CI 95% = .02, .64). Estos efectos pueden observarse en la Figura 3.

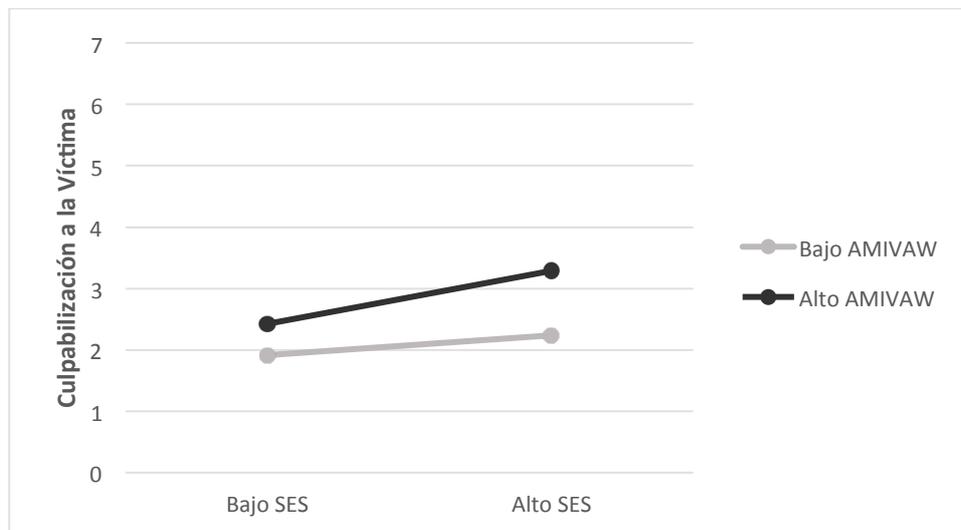


Figura 3. Culpabilización a la víctima en función de su SES informado y el AMIVAW de los participantes.

Discusión

Los resultados de este tercer estudio reafirman los encontrados en los dos estudios anteriores sobre la importancia de los mitos, información sobre el SES de la víctima y su interacción en los juicios de culpabilización. En este sentido, de forma congruente con nuestro planteamiento inicial las mujeres con alto SES son culpabilizadas más que las de bajo SES, pero especialmente por los participantes con alta adhesión a los mitos sobre la IPVAW. Sin embargo, en el caso del poder diádico los resultados no fueron en la dirección esperada, no encontrándose ni efectos simples de esta variable, a diferencia de lo hallado en el Estudio 2, ni de interacción con AMIVAW. En este sentido, no obstante, hay que subrayar que para el caso donde se presentaba a una víctima con alto poder diádico los resultados del *manipulation check* revelaron que un porcentaje importante de los participantes indicaron que la mujer en realidad tenía bajo poder diádico. Estos resultados podrían sugerir que se requiere un análisis adicional de la percepción de poder de los participantes en función de ciertas

CAPÍTULO III

variables actitudinales y contextuales, para así esclarecer las variables que sirven para predecir la percepción social del poder diádico de las mujeres víctimas de maltrato. Este hecho apuntaría que para buena parte de los participantes es incompatible que una mujer que sufra maltrato al mismo tiempo disponga de alto poder de influencia en la relación. Así, en futuros análisis, se requerirá un estudio exhaustivo de la percepción de poder de los observadores que consiga discernir las diferencias entre los participantes que perciben a la víctima con alto poder diádico (vs. bajo).

Discusión General

Los resultados de estos tres estudios amplían el conocimiento sobre los factores que se relacionan con los juicios de culpabilización a las víctimas en casos de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas, y sobre todo, señalan que los mitos pueden actuar como esquemas cognitivos interpretativos en este tipo de situaciones. La literatura precedente, sobre todo en el caso de la violencia sexual, ha analizado los juicios de culpabilización a las víctimas teniendo en cuenta la influencia de determinados factores contextuales relacionados con las características de eventos puntuales y con características de los perceptores (Temkin & Krahé, 2008). Tomando como referencia esos trabajos, el objetivo de nuestra investigación fue analizar las posibles funciones cognitivas de los mitos y cómo algunos de esos factores contextuales (SES y poder diádico) interactúan con ellos en la predicción de la culpabilidad atribuida a la víctima en casos de maltrato de pareja.

Es conocido que la percepción social de la violencia hacia las mujeres se ve afectada por factores situaciones (e.g. frecuencia del abuso, gravedad de la agresión, reacción previa de la víctima) (Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b; Cramer, 1999; Harrison & Abrishami, 2004; Taylor & Sorenson, 2005; Wandrei, 2000; Yamawaki et al., 2009), por factores relacionados con víctima y agresor (e.g. tipo de relación)

(Bethke & DeJoy, 1993; Yamawaki et al., 2012) y por factores relativos a los observadores (e.g. vivencia previa de violencia directa o indirecta, actitudes sexistas, mitos) (Bryant & Spencer, 2003; Taylor & Sorenson, 2005; Yamawaki et al., 2009). Del conjunto de todos ellos, podemos extraer la conclusión general de que existe una tendencia mayor a culpar a la víctima que en otros delitos (Bieneck & Krahe, 2011).

Algunos de esos trabajos han considerado el SES de víctimas y agresores sexuales como particularidad contextual concluyendo que el SES puede ser un factor relevante, sobre todo, cuando además se conecta con inferencias de poder entre agresor y víctima (Spencer, 2016; Yamawaki et al., 2007). Estos pocos estudios sin embargo, sólo han tenido en cuenta el poder como equivalente del SES y sus efectos sólo han sido analizados en episodios de violencia sexual. Por su parte, como variable actitudinal, en los últimos años han ganado protagonismo los mitos existentes al respecto habiéndose considerado un factor crucial en las evaluaciones y actitudes negativas sobre IPVAW. En este sentido, han sido relacionados de forma consistente con la culpabilización a las víctimas (Megías et al., 2018; Peters, 2008).

Las conclusiones que podemos extraer de nuestros resultados concuerdan parcialmente con las hipótesis que fueron inicialmente planteadas, si bien afianzan la idea de que los mitos influyen de manera significativa en la interpretación de las situaciones de IPVAW. En el Estudio 1 evidenciamos cómo la percepción de culpabilización hacia una hipotética víctima de IPVAW está influida por su SES en interacción con las creencias estereotipadas sobre la violencia de los propios observadores (AMIVAW). Los resultados del Estudio 2 replicaron estos hallazgos y mostraron además que la percepción de poder diádico de las víctimas se relaciona positivamente con la tendencia a culparlas, más allá de la influencia de su estatus y de los mitos. No obstante, el poder diádico no actuó como variable mediadora de la

CAPÍTULO III

relación entre SES, mitos y culpabilización. En el Estudio 3 modificamos un poco el escenario de tal forma que la información que incluyese entrañase un mayor grado de ambigüedad para los perceptores, y además manipulamos el poder atribuido a la víctima en su relación de pareja. Aún así, en el Estudio 3, aún replicándose el efecto del SES y los mitos sobre las atribuciones de culpa, la manipulación del poder diádico no resultó válida para una parte importante de los participantes y los efectos para quienes sí fue efectiva no fueron en la dirección esperada.

Los resultados de nuestros tres estudios pueden tener diversas interpretaciones. Por un lado, culpabilizar a una víctima de IPVAW diferencialmente en función de su SES, podría deberse a inferencias arbitrarias de los participantes sobre una supuesta mayor capacidad de la mujer con mayores recursos económicos para salir de su situación, aunque la ausencia de mediación por parte del poder diádico en el Estudio 2 no iría en línea con esta hipótesis. . Por otra parte, podría interpretarse como un juicio normativo relacionado con la ruptura con el rol tradicional de género. Tal como plantearon Pratto y Walker (2004), de forma estructural y normativa los hombres poseen mayor poder que las mujeres en las relaciones de pareja, no sólo porque ejercen un mayor control de los recursos, sino también porque dedican menos tiempo a las obligaciones familiares, lo que a su vez les permite disponer de más tiempo para alcanzar mayores cotas de recursos. Cuando son estas las circunstancias, encajan con las expectativas sobre el reparto de roles en la pareja. Sin embargo, cuando las mujeres exhiben alto SES, estos roles pueden peligrar, lo que llevaría a un juicio más negativo hacia ellas por parte de quienes sostienen ideas prejuiciosas y sexistas; podrían ser vistas como mujeres subversivas y, en este sentido, provocadoras (Gracia & Herrero, 2006b). Desde otra perspectiva, las mujeres con alto SES quedan fuera del prototipo de mujer maltratada, con lo cual, similarmente a lo que ocurre en episodios de agresión

sexual (Temkin & Krahé, 2008), serían vistas como “menos víctimas” que aquellas que encajen en dicho prototipo. Esta explicación también sería coherente con la relación encontrada en el Estudio 2 entre poder diádico y culpabilización, es decir, la percepción de mayor poder diádico, más allá de la percepción de mayor SES, lleva a una mayor culpabilización de la víctima por atribuciones de capacidad de influencia y control de la víctima sobre el perpetrador. Esto podría estar indicando que la severidad diferencial en los juicios se produce a través de inferencias de motivaciones de poder. Esta última interpretación iría en consonancia con los estudios en agresiones sexuales que encuentran que se culpabiliza en mayor medida a una víctima cuando se interpreta que intenta ganar poder (Yamawaki et al., 2007), o incluso cuando se considera que su comportamiento previo a la agresión había sido provocador (Willis-Esquerre & Harrison, 2005; Witte et al., 2006).

En cualquier caso, nuestros resultados en relación al poder diádico hay que interpretarlos con suma cautela, ya que su manipulación en el Estudio 3 no ha sido efectiva e impide extraer conclusiones firmes. Ya que una parte importante de los participantes del Estudio 3 no contestaron adecuadamente al manipulation check, pensamos que es posible que se requiera un manejo distinto de esta variable. Es probable de hecho, que describir a una víctima con capacidad de influencia sobre su pareja en sí no derive en una evaluación de pretensión de poder diádico sobre su pareja. Igualmente sería conveniente analizar qué factores son los que determinan que se le atribuya poder diádico o no a una víctima. Todo ello, asumiendo que el poder es un factor determinante en las atribuciones de culpabilización para las víctimas como ha sido señalado en agresiones sexuales y como apunta nuestro Estudio 2.

En su conjunto, estas conclusiones resaltan la importancia de la percepción social de la IPVAW condicionada a la norma social y a los estereotipos de género. Esto

CAPÍTULO III

tendría que ver con la consideración común de un comportamiento violento como punible en determinadas circunstancias (Hart, Glick, & Dinero, 2013; Jewkes, 2002). Sorprendentemente, la variación del foco atencional hacia la víctima ocurre frecuentemente de forma inherente a las diferentes formas de violencia contra las mujeres, de forma que, basta activar una ligera irrupción en los patrones estereotípicos de género para que los observadores perciban de forma diferencial un episodio de maltrato.

Implicaciones Prácticas

La tendencia a culpabilizar a las víctimas de IPVAW en comparación a las de otro tipo de delitos deja en situación delicada a las mujeres que son continuamente examinadas como parte del problema. En esta línea, una de las implicaciones prácticas de este trabajo, sería resaltar que las políticas de igualdad y de confrontación de este tipo de violencia incidan fuertemente sobre los mitos, así como hacer prominente la situación de vulnerabilidad que padecen las víctimas. En este sentido, los dispositivos preventivos, judiciales y de protección son una de las piezas esenciales para hacer visibles las secuelas y los distintivos de este tipo de violencia, asumiendo la responsabilidad de proteger eficazmente a las víctimas, así como tratar el problema desde el foco de un delito que se define por un patrón de control y coerción.

Por otro lado, aunando los resultados existentes, y aun tomando cautela, parece oportuno recordar el nexo entre culpabilizar a la víctima y acometer violencia contra las mujeres. Por ejemplo, Lila, Oliver, Catalá-Miñana, Galiana y Gracia (2013) encontraron que una de las características frecuentes de presos por IPVAW era la falta de asunción de responsabilidad. Los agresores centraban sus argumentos en la personalidad o la conducta de las víctimas y, en última instancia, se justificaban tras dificultades económicas. Es decir, los propios agresores justificaban y minimizaban sus delitos, en

la mayor parte de las ocasiones, culpabilizando a las víctimas o amparándose en problemas económicos. Esto puede llevar a pensar que pueden existir agresores potenciales con proclividad a la comisión de agresiones en el ámbito de la pareja cuando las circunstancias lo justifiquen. Estas ideas se sostienen en un sistema cultural que cede cierto grado de impunidad a los agresores. No es posible trabajar preventivamente sobre los elementos que conforman el delito si no se reconoce previamente que hay un delito. Con lo cual, los esfuerzos también deberían prestar especial atención sobre las creencias de los agresores. Todos estos resultados, reflejan la complejidad de las actitudes en relación a IPVAW (Flood & Pease, 2009) y la necesidad de seguir investigando dichas actitudes en profundidad.

Limitaciones

Finalmente, en cuanto a las limitaciones de nuestro trabajo, se debe tener en cuenta que no hemos cotejado los posibles juicios hacia el agresor. Esto es, los juicios emitidos por los observadores no suelen ser unidireccionales sobre víctimas o agresores, sino que, probablemente, se establezcan de forma jerárquica a través de un compendio de atribuciones con importancias relativas. De la misma forma, no se han tenido en cuenta cómo diferirían los juicios con mujeres no trabajadoras como posible grupo adicional. Es decir, no hemos considerado la percepción sobre una mujer desempleada, ni tampoco se ha tenido en cuenta el SES del hombre. No obstante, partimos del criterio o inconveniente de que no es posible capturar de forma fehaciente en una única investigación la percepción social de la IPVAW con la diversidad de factores que la condicionan. De la misma forma que los escenarios ficticios no reflejan con precisión el contexto real en el que se producen los juicios sobre IPVAW. Es por ello, que nos hemos limitado a estudiar de forma prudente y sistemática algunos de ellos.

CAPÍTULO III

Otra posible limitación es que nuestros tres estudios han sido realizados con muestras de jóvenes estudiantes del ámbito universitario con lo que sería arriesgado extrapolar nuestros resultados a un amplio sector social de mayor edad, o a contextos diferentes a los examinados. Sin embargo, la mayor parte de los estudios realizados sobre IPVAW han sido realizados con muestras de estudiantes similares, de forma que sí que es posible comparar nuestros datos con otros estudios del campo.

Por último, otra de las limitaciones de nuestra investigación tiene que ver con la incorporación del poder diádico como variable experimental en el Estudio 3. El poder diádico de la víctima puede percibirse como una variable dinámica que oscila según las circunstancias, con lo cual es posible que su efecto se encuentre supeditado a otras características descritas en el texto, como la violencia, más que a la mera afirmación de que la víctima tiene capacidad de influencia sobre su pareja. Además, en los Estudios 2 y 3 el poder diádico ha sido tratado como la capacidad de influir en el comportamiento de otra persona, pero es posible que otras dimensiones del poder puedan resultar relevantes en dichas inferencias, por ejemplo, podría ser que la percepción de poder sea más relevante como intención e intentos de dominio en lugar de como capacidad de producir efectos (Dunbar & Burgoon, 2005). En futuros estudios sería necesario discernir mucho mejor cómo se percibe el poder en la relación, qué factores llevarían a unas personas a atribuir o no poder diádico a una víctima y si es el poder inferido en la relación ciertamente una variable importante en las atribuciones de culpabilización a la víctima.

En suma estos resultados avanzan en el estudio de los posibles condicionantes de la percepción de la violencia contra las mujeres, y permiten seguir explorando sobre otros factores implicados que den cuenta de las condiciones bajo las cuales se culpabiliza a la víctima y bajo qué condiciones se justifica dicha violencia.

Referencias

- Alexander, C. S., & Becker, H. J. (1978). The Use of Vignettes in Survey Research. *Public Opinion Quarterly*, 42, 93-104. doi: [10.1086/268432](https://doi.org/10.1086/268432)
- Alfredsson, H., Ask, K. & von Borgstede, C. (2016). Beliefs about intimate partner violence: A survey of the Swedish general public. *Scandinavian Journal of Psychology*, 57, 57–64. doi: [10.1111/sjop.12254](https://doi.org/10.1111/sjop.12254)
- Anderson, C., John, O. P., & Keltner, D. (2011). The personal sense of power. *Journal of Personality*, 80, 313-44. doi: [10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x)
- Anderson, D. K., Saunders, D. G. (2003). Leaving an abusive partner. An empirical review of predictors, the process of leaving, and psychological well-being. *Trauma, Violence, & Abuse*, 2, 163-191. doi: [10.1177/1524838002250769](https://doi.org/10.1177/1524838002250769)
- Baker, E. H. (2014). Socioeconomic status, definition. *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Health, Illness, Behavior, and Society*, 2210-2214. doi: [10.1002/9781118410868.wbehibs395](https://doi.org/10.1002/9781118410868.wbehibs395)
- Bethke, T. M., & DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 36-51. doi: [10.1177/088626093008001003](https://doi.org/10.1177/088626093008001003)
- Bieneck, S., & Krahe, B. (2011). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1785-1797. doi: [10.1177/0886260510372945](https://doi.org/10.1177/0886260510372945)
- Black, K. A., & Gold, D. J. (2008). Gender differences and socioeconomic status biases in judgments about blame in date rape scenarios. *Violence and Victims*, 23, 115-128. doi: [10.1891/0886-6708.23.1.115](https://doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.115)
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myths acceptance: cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the

CAPÍTULO III

- victim and exonerate the perpetrator. In M. A. H. Horvarth & J. Brown (Eds.), *Rape challenging contemporary thinking* (pp. 17–45). Cullompton, England: Willan Publishing. doi: [10.1111/j.1468-2311.2011.00701_2.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2311.2011.00701_2.x)
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI [A new map of myths on gender violence]. *Psicothema*, *24*, 548–554.
- Bryant, S. A. & Spencer, G. A. (2003). University students' attitudes about attributing blame in domestic violence. *Journal of Family Violence*, *18*, 6, 369-376. doi: [10.1023/A:1026205817132](https://doi.org/10.1023/A:1026205817132)
- Calhoun, L. G., Selby, J. W., Cann, A., & Keller, G. T. (1978). The effects of victim physical attractiveness and sex of respondent on social reactions to victims of rape. *British Journal of Social & Clinical Psychology*, *17*, 191-192. doi: [10.1111/j.2044-8260.1978.tb00264.x](https://doi.org/10.1111/j.2044-8260.1978.tb00264.x)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008a). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, *25*, 225-245. doi: [10.1177/0265407507087957](https://doi.org/10.1177/0265407507087957)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008b). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women*, *14*, 612–633. doi: [10.1177/1077801208319004](https://doi.org/10.1177/1077801208319004)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008c). Why do people blame victims of abuse? The role of stereotype of women on perception of blame. *Sex Roles*, *59*, 839-850. doi: [10.1007/s11199-008-9488-1](https://doi.org/10.1007/s11199-008-9488-1)

- Cohen, J., Cohen, P., West, S. G., & Aiken, L. S. (2003). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (3rd ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cramer, E. P. (1999). Variables that predict verdicts in domestic violence case. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 1137-1150. doi: [10.1177/088626099014011002](https://doi.org/10.1177/088626099014011002)
- Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder G., Lim S., Bacchus, L. J., Engell, R. E., Rosenfeld, L., Pallitto, C., Vos, T., Abrahams, N., & Watts, C. H. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science, 340*, 1527-1528. doi:[10.1126/science.1240937](https://doi.org/10.1126/science.1240937)
- Dunbar, N. E., & Burgoon, J. K. (2005). Perceptions of power and interactional dominance in interpersonal relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 22*, 207-233. doi: [10.1177/0265407505050944](https://doi.org/10.1177/0265407505050944)
- Dunning, D., & Sherman, D. A. (1997). Stereotypes and tacit inference. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*, 459-471. doi: [10.1037/0022-3514.73.3.459](https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.3.459)
- Eigenberg, H., & Policastro, C. (2016). Blaming victims in cases of interpersonal violence: attitudes associated with assigning blame to female victims. *Women & Criminal Justice, 26*, 1-18. doi: [10.1080/08974454.2014.997417](https://doi.org/10.1080/08974454.2014.997417)
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, Abuse, 10*, 125–142. doi: [10.1177/1524838009334131](https://doi.org/10.1177/1524838009334131)
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., Abrahams, N., & Petzold, M. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

CAPÍTULO III

- Gerdes, E. P., Dammann, E. J., & Heilig, K. E. (1988). Perceptions of rape victims and assailants: effect of physical attractiveness, acquaintance, and subject gender. *Sex Roles, 19*, 141-153. doi: [10.1007/BF00290151](https://doi.org/10.1007/BF00290151)
- Gracia, E., Herrero, J. (2006b). The acceptability of domestic violence against women in the European Union: a multilevel analysis. *Journal of Epidemiology and Community Health, 60*, 123-129. doi: [10.1136/jech.2005.036533](https://doi.org/10.1136/jech.2005.036533)
- Gracia, E., y Lila, M. (2015). *Attitudes towards Violence Against Women in the EU*. Luxembourg: Publication Office of the European Union. doi: [10.2838/045438](https://doi.org/10.2838/045438)
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization, 92*, 380–381. doi: [10.2471/BLT.13.131391](https://doi.org/10.2471/BLT.13.131391)
- Harrison, L. A., & Abrisham, G. (2004). Dating violence attributions: do they differ for in-group and out-group members who have a history of dating violence? *Sex Roles, 51*, 543-550. doi: [10.1007/s11199-004-5464-6](https://doi.org/10.1007/s11199-004-5464-6)
- Harrison, L. A., Willis-Esqueda, C. (1999). Myths and stereotypes of actors involved in domestic violence: Implications for domestic violence culpability attributions. *Aggression and Violent Behavior, 4*, 129-138. doi: [10.1016/S1359-1789\(97\)00026-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00026-8)
- Hart, J., Glick, P., & Dinero, R. D. (2013). She loves him, she loves him not: attachment style as a predictor of women's ambivalent sexism toward men. *Psychology of Women Quarterly, 37*, 507-518. doi: [10.1177/0361684313497471](https://doi.org/10.1177/0361684313497471)
- Hayes, A. F. (2013). *Methodology in the social sciences. Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York, NY, US: Guilford Press.

- Heise, L. L. & García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E. G. Krug, L. L. Dahlberg y J. A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health* (pp. 88-121). Ginebra: World Health Organization.
- Herrero, J., Torres, A., Rodríguez, F. J., & Juarros-Basterretxea, J. (2017). Intimate partner violence against women in the European Union: The influence of male partners' traditional gender roles and general violence. *Psychology of Violence*, 7, 385-394. doi: [10.1037/vio0000099](https://doi.org/10.1037/vio0000099)
- Jacobson, M. B., & Popovich, P. M. (1983). Victim attractiveness and perceptions of responsibility in an ambiguous rape case. *Psychology of Women Quarterly*, 8, 100-104. doi: [10.1111/j.1471-6402.1983.tb00621.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1983.tb00621.x)
- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: causes and prevention. *The Lancet*, 359, 1423-1429. doi: [10.1016/S0140-6736\(02\)08357-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08357-5)
- Jones, C. & Aronson, E. (1973). Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 415-419. doi: [10.1037/h0034463](https://doi.org/10.1037/h0034463)
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse. Results from an analogue study. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 484-498. doi: [10.1177/0886260503262084](https://doi.org/10.1177/0886260503262084)
- Lila, M., Oliver, A., Catalá-Miñana, A., Galiana, L., & Gracia, E. (2013). The Intimate Partner Violence Responsibility Attribution Scales (IPVRAS). *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6, 29-36. doi: [10.5093/ejpalc2014a4](https://doi.org/10.5093/ejpalc2014a4)
- Lin, X., Chen, Z. X., Tse, H. H. M., Wei, W., & Ma, C. (2017). Why and when employees like to speak up more under humble leaders? The role of personal

CAPÍTULO III

- sense of power and power distance. *Journal of Business Ethics*, 148, 1-14. doi: [10.1007/s10551-017-3704-2](https://doi.org/10.1007/s10551-017-3704-2)
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths. In review. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133-164. doi: [10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x)
- Lonsway, K. A., & Fitzferald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myths acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 704-711. doi: [10.1037/0022-3514.68.4.704](https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.4.704)
- Megías, J. L., Toro-García, V., & Carretero-Dios, H. (2018). The Acceptance of Myths about Intimate Partner Violence Against Women (AMIVAW) Scale: development and validation in Spanish and English. *Psychology of Women Quarterly*, 42, 44-61. doi: [10.1177/0361684317742638](https://doi.org/10.1177/0361684317742638)
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, & Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015*. Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio. Recuperado el 16/10/2016 de: http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf
- Ong, A. S. J., & Ward, C. A. (1999). The effects of sex and power schemas, attitudes toward women, and victim resistance on rape attributions. *Journal of Applied Social Psychology*, 29, 362-376. doi: [10.1111/j.1559-1816.1999.tb01391.x](https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1999.tb01391.x)
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic vioence: Development and initial validation of the Domestic Violence Myths Acceptance Scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16, 1-21. doi: [10.1080/10926770801917780](https://doi.org/10.1080/10926770801917780)

- Pratto, F., & Walter, A. (2004). The bases of gendered power. En A. H. Eagly, A. E. Beall y R. J. Sternberg (Eds.). *The Psychology of Gender* (2ª ed., pp. 242-268). New York: The Guilford Press.
- Richardson, D., & Campbell, J. L. (1982). Alcohol and rape. The effect of alcohol on attributions of blame for rape. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8, 468-476. doi: [10.1177/0146167282083013](https://doi.org/10.1177/0146167282083013)
- Romero-Sánchez, M., Megías, J., & Krahé, B. (2011). The role of alcohol and victim sexual interest in Spanish students' perceptions of sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 2230-2258. doi: [10.1177/0886260511432149](https://doi.org/10.1177/0886260511432149)
- Ruiz-Pérez, I., Escribà-Agüir, V., Montero-Piñar, I., Vives-Cases, C., & Rodríguez-Barranco, M. (2016). Prevalence of intimate partner violence in Spain: A national cross-sectional survey in primary care. *Atención Primaria*, 49, 93-101. doi: [10.1016/j.aprim.2016.03.006](https://doi.org/10.1016/j.aprim.2016.03.006)
- Smith, R. E., Keating, J. P., Hester, R. K., & Mitchell, H. (1976). Role and justice considerations in the attribution of responsibility to a rape victim. *Journal of research in personality*, 10, 346-357. doi: [10.1016/0092-6566\(76\)90024-6](https://doi.org/10.1016/0092-6566(76)90024-6)
- Spencer, B. (2016). The impact of class and sexuality-based stereotyping on rape blame. *Sexualization, Media, & Society*, 2, 1-8. doi: [10.1177/2374623816643282](https://doi.org/10.1177/2374623816643282)
- Taylor, C. A., & Sorenson, S. B. (2005). Community-based norms about intimate partner violence: putting attributions of fault and responsibility into context. *Sex Roles*, 53, 573-589. doi: [10.1007/s11199-005-7143-7](https://doi.org/10.1007/s11199-005-7143-7)
- Temkin, J., & Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford, UK: Hart.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: the role of beliefs in a just world and

CAPÍTULO III

- ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, *14*, 195-206. doi: [10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17](https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17)
- Waltermaurer, E. (2012). Public Justification of Intimate Partner Violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, *13*, 167-175. doi: [10.1177/1524838012447699](https://doi.org/10.1177/1524838012447699)
- West, A., & Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence*, *17*, 972-986. doi: [10.1177/0886260502017009004](https://doi.org/10.1177/0886260502017009004)
- United Nations General Assembly (2006). *In-depth study on all forms of violence against women*. New York: United Nations.
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., & Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior*, *17*, 489-494. doi: [10.1016/j.avb.2012.06.005](https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.005)
- Willis-Esqueda, C., Harrison, L. A. (2005). The influence of gender role stereotypes, the woman's race, and level of provocations and resistance on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles*, *53*, 821-834. doi: [10.1007/11199s-005-8295-1](https://doi.org/10.1007/11199s-005-8295-1)
- Witte, T. H., Schroeder, D. A., & Lohr, J. M. (2006). Blame for intimate partner violence: an attributional analysis. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *25*, 647-667. doi: [10.1521/jscp.2006.25.6.647](https://doi.org/10.1521/jscp.2006.25.6.647)
- Worden, A. P., & Carlson, B. E. (2005). Attitudes and Beliefs about domestic violence: results of a public opinion survey. II. Beliefs about causes. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*, 1219-1243. doi: [10.1177/0886260505278531](https://doi.org/10.1177/0886260505278531)
- Yamawaki, N., Darby, R., & Queiroz, A. (2007). The moderating role of ambivalent sexism: the influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology*, *147*, 41-56. doi: [10.3200/SOCP.147.1.41-56](https://doi.org/10.3200/SOCP.147.1.41-56)

Yamawaki, N., Ochoa-Shipp, M., Pulsipher, C., Harlos, A., & Swindler, S. (2012).

Perceptions of domestic violence: the effects of domestic violence myths, victim's relationship with her abuser, and the decision to return to her abuser.

Journal of Interpersonal Violence, 27, 3195-3212. doi:
[10.1177/0886260512441253](https://doi.org/10.1177/0886260512441253)

Yamawaki, N., Ostenson, J., & Brown, C. R. (2009). The Functions of Gender Role

Traditionality, Ambivalent Sexism, Injury, and Frequency of Assault on

Domestic Violence Perception: A Study Between Japanese and American

College Students. *Violence Against Women*, 15, 1126-1142. doi:

[10.1177/1077801209340758](https://doi.org/10.1177/1077801209340758)

CAPÍTULO IV
DISCUSIÓN GENERAL

El trabajo presentado en esta Tesis doctoral se encuadra dentro de las investigaciones sobre percepciones sociales de la IPVAW. De forma global, nuestra principal pretensión ha sido aportar evidencias sobre la existencia y el mantenimiento de actitudes y creencias prejuiciosas asociadas a esta forma de violencia contra las mujeres (mitos sobre IPVAW) que contribuyen a su justificación y, por ende, de forma indirecta a su legitimación. Para ello, hemos desarrollado un instrumento que permite estudiar estos mitos de forma empírica, que además entendemos que mejora tanto conceptual como psicométricamente los existentes hasta el momento. Unido a ello, hemos intentado evidenciar cómo los juicios de culpabilización a las víctimas en episodios concretos se ven influenciados por dichas actitudes o mitos de los perceptores, así como por la percepción de características concretas de las víctimas, muy relacionadas con estereotipos de género, como son su SES y su poder diádico percibido en la relación.

Durante todo el proceso de elaboración de esta tesis, hemos reflexionado e intentado arrojar luz sobre las cuestiones de investigación y dificultades que inicialmente se nos presentaron. Para ello, como eje central, prefijamos dos grandes objetivos que nos permitiesen aproximarnos, por su complejidad, modestamente al fenómeno.

El primer objetivo de esta Tesis fue diseñar y construir una medida adecuada de mitos actuales sobre IPVAW, capaz de soslayar los problemas de las medidas precedentes, y cuya vigencia y repercusión hemos pormenorizado en capítulos anteriores de esta Tesis. Unido a éste, y ya que la mayoría de investigaciones y publicaciones del área son en lengua inglesa, decidimos incorporar como objetivo específico la validación de la escala en inglés. Dicha medida que hemos llamado

CAPÍTULO IV

AMIVAW por sus siglas en inglés, sirvió como referencia sobre la que fijar nuestro segundo gran objetivo referido a las funciones de dichos mitos.

Una de las principales funciones descritas para los mitos en el campo de las agresiones sexuales y sobre la que nos hemos centrado, aplicada al ámbito de la IPVAW, es la función cognitiva/interpretativa (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, & Viki, 2009). Cuando se juzgan o se evalúan los episodios de violencia, esta función cognitiva se evidencia de forma más nítida en el momento en que las personas que sostienen estos mitos realizan inferencias en forma de heurísticos sobre información no presente o sobre información escasa o ambigua (Dunning & Sherman, 1997). A su vez, se sabe que dichas evaluaciones son muy dependientes de la información sobre el contexto en el que se ha producido el episodio. Estos factores contextuales, como hemos procurado explicar a lo largo de este trabajo, han sido clasificados entre aquellos directamente relacionados con las características inherentes a los episodios concretos (e.g. frecuencia del abuso, gravedad de la agresión, reacción previa de la víctima) (Capezza & Arriaga, 2008a, 2008b; Cramer, 1999; Harrison & Abrishami, 2004; Taylor & Sorenson, 2005; Wandrei, 2000; Yamawaki, Ostenson & Brown, 2009) y los relacionados con víctima y agresor (e.g. tipo de relación) (Bethke & DeJoy, 1993; Yamawaki, Ochoa-Shipp, Pulsipher, Harlos, & Swindler, 2012). El interés de dichos factores radica en que dependiendo de qué información sobre ellos se conozca, las personas emiten unos juicios u otros sobre la responsabilidad o culpabilidad de la víctima en el abuso sufrido (Gracia & Tomás, 2014; Temkin & Krahé, 2008; Yamawaki, Darby, & Queiroz, 2007).

Por tanto, nuestro segundo objetivo fue explorar la posible función cognitiva de los mitos sobre IPVAW mediante su conjunción con dichos factores contextuales como elementos ambiguos e irrelevantes capaces de activar inferencias sobre lo sucedido. En concreto, nos propusimos investigar dos de los factores que pueden generar esta

ambigüedad: el estatus socioeconómico de la víctima y su poder en la relación de pareja.

La escala AMIVAW

Para la construcción de la escala AMIVAW aplicamos distintas aproximaciones metodológicas a muestras independientes de dos contextos culturales diferentes, que fueron establecidas de forma heterogénea atendiendo a sus características sociodemográficas. Los resultados de los seis estudios que realizamos indicaron que estos mitos pueden ser evaluados con la escala AMIVAW de forma válida y fiable tanto en su versión española como en su versión inglesa aplicada a muestras de Estados Unidos, subsanando en este sentido las limitaciones conceptuales y psicométricas de las versiones anteriores (e.g. DVMAS). En un primer momento, la muestra de construcción inicial-Muestra 1, con población general y universitaria, nos llevó a configurar una versión unidimensional de 15-ítems que posteriormen mostró adecuadas propiedades psicométricas en las diferentes muestras en las que fue aplicada. En este sentido, por un lado la estructura unidimensional del instrumento se mantuvo estable (i.e. análisis factorial confirmatorio) según los datos obtenidos en tres muestras más independientes de la muestra de construcción (muestras 2, 3 y 4). Por otro lado, la consistencia interna de las respuestas a la escala AMIVAW fue alta ($\alpha > .80$) a través de las seis muestras utilizadas en la presente investigación, tanto en la versión española como en la inglesa. De igual forma, el instrumento mostró una adecuada invarianza a través de sexos a nivel configural, métrico y escalar.

Con respecto a la invarianza a través de contextos culturales (van de Vijver & Tanzer, 2004), los resultados apoyaron la existencia de una estructura unidimensional de la AMIVAW tanto para el contexto español como para el estadounidense (i.e.

CAPÍTULO IV

invarianza configural). No obstante, observamos que las cargas factoriales eran distintas entre países, concluyéndose en contra de la invarianza métrica y escalar a través de los contextos culturales considerados.

Asimismo, nuestros resultados indicaron que las puntuaciones de mitos medidas con la escala AMIVAW, de forma consistente con los estudios previos realizados con otras escalas de mitos (Nayak, Byrne, Martin, & Abrahan, 2003; Yamawaki et al., 2012), fueron significativamente mayores para hombres que para mujeres a lo largo de todos nuestros estudios. En lo que respecta a las evidencias de validez externa, las puntuaciones en la AMIVAW correlacionaron positivamente con instrumentos que evalúan constructos similares, tal y como el DVMS, AMMSA o el ASI. A su vez, dichas puntuaciones correlacionaron negativamente con la ideología del feminismo liberal. Por su parte, destacar la falta de relación entre las puntuaciones de AMIVAW con la deseabilidad social. Por último, como fuente adicional de validez externa, a través del uso de un escenario ficticio en el que un hombre empujaba a su pareja, comprobamos que las puntuaciones de AMIVAW se relacionaban positivamente con los niveles de culpabilización atribuida a la víctima y negativamente con la exoneración del agresor.

Por tanto, nuestros hallazgos con la escala AMIVAW evidencian que los individuos con alta adhesión a mitos sobre IPVAW son más sexistas, exhiben más creencias negativas hacia las mujeres que sufren abusos sexuales, apoyan menos la ideología feminista, y es más probable que culpabilicen en mayor medida a la víctima y eximan de culpa al agresor.

En definitiva, nuestra pretensión inicial de construir una escala unidimensional corta de 15-ítems sobre los mitos sobre IPVAW ha sido realizada de forma satisfactoria en tanto que, por un lado, hemos logrado cubrir todas las áreas de contenido previstas en

su definición de constructo (*Objetivo específico 1.1*), incluyendo exoneración de la responsabilidad del perpetrador, culpabilización a la víctima, minimización del problema, y la incorporación de factores socioculturales y respuestas sociales y legales al problema. Asimismo, por otro lado, hemos aportado evidencias suficientes sobre las adecuadas propiedades psicométricas de la escala desarrollada, proponiéndose como un instrumento de garantías para poder ser usado en investigaciones futuras (*Objetivos específicos 1.2 y 1.3*).

Funciones cognitivas de los mitos

Para explorar las funciones cognitivas de los mitos partimos de la idea general de que los factores contextuales que caracterizan los episodios de IPVAW aportan información que, aunque en muchas ocasiones incluso resulta irrelevante, puede ser interpretada desde el contenido de los mitos, que actúan a modo de esquema mental que sesga el procesamiento de esta información. Al procesamiento abajo-arriba activado por la información contenida en el episodio de IPVAW se contraponen el procesamiento arriba-abajo dependiente de las estructuras de conocimiento del perceptor, influidas por estas ideas prejuiciosas (Temkin & Krahe, 2008). Cuando la información contextual es clara y suficiente, el procesamiento abajo-arriba adquiere mayor fuerza; sin embargo, cuando esta información es ambigua, irrelevante o insuficiente, el perceptor tiende a recaer sus juicios sobre sus esquemas mentales.

En ese sentido, según la información que se disponga del SES de la víctima o de su poder en la relación, se podría activar en mayor o menor medida el procesamiento basado en los mitos debido a ambigüedades sobre los posibles estereotipos de género asociados a la inversión de roles en la pareja. A través de tres estudios hemos puesto a prueba esta hipótesis asociada al Objetivo 2 de esta Tesis. En el primero de esos

CAPÍTULO IV

estudios exploramos, mediante escenarios hipotéticos, cómo los juicios de culpabilización a la víctima se veían afectados por el SES de ésta, y su posible moderación por la aceptación de mitos sobre IPVAW de los participantes. En los dos siguientes estudios, quisimos comprobar si la percepción del poder de la mujer en la pareja añadía capacidad explicativa, más allá del SES, sobre las atribuciones de culpabilización hacia la víctima. Para ello, en el segundo estudio además de replicar los resultados del estudio anterior, medimos este factor y pusimos a prueba si podría actuar como variable mediadora. En el tercer estudio manipulamos experimentalmente el poder diádico y comprobamos si podría actuar como variable moderadora.

Las conclusiones que podemos extraer de nuestros resultados en la segunda parte de la Tesis concuerdan parcialmente con las hipótesis que fueron inicialmente planteadas. Por un lado y de forma consistente en los tres estudios, evidenciamos cómo la percepción de culpabilización hacia una hipotética víctima de IPVAW está influida por su SES en interacción con las creencias estereotipadas de los propios observadores sobre la violencia de los propios observadores (AMIVAW). Estos hallazgos confirman que la información sobre el SES constituye una variable situacional muy relevante en los juicios que se realizan sobre las víctimas de IPVAW. Al mismo tiempo, avalan la hipótesis de que los mitos sobre la violencia ejercen, entre otras, una importante función cognitiva que se sustanciaría en la interpretación sesgada de situaciones en las que se incorpora cierta ambigüedad, como sería cuando la violencia de pareja se ejerce sobre una mujer con alto SES y, por tanto, con recursos socioeconómicos que los observadores podrían interpretar como suficientes para disponer de libertad de decisión entre continuar o abandonar la relación.

Por otra parte, los resultados de los dos últimos estudios mostraron además que la percepción de poder diádico de las víctimas se relacionaba positivamente con la

tendencia a culparlas, más allá de la influencia de su SES y de los mitos de los perceptores. A pesar de ello, en el segundo estudio este poder diádico no actuó como variable mediadora en la relación entre SES, mitos y culpabilización. Por su parte, en el último estudio modificamos parcialmente el escenario de tal forma que la información que incluyese entrañase un mayor grado de ambigüedad para los perceptores y, además, manipulamos el poder atribuido a la víctima en su relación de pareja. Aún así, la manipulación del poder diádico no resultó válida para una parte importante de los participantes y los efectos para quienes sí fue efectiva no fueron en la dirección esperada.

Implicaciones

Como se ha querido reflejar a lo largo de este trabajo, la violencia contra las mujeres representa una cuestión urgente e ineludible de vulneración de sus derechos humanos (García-Moreno et al., 2013). En lo que respecta a la IPVAW, siendo una de las formas más normalizadas y prevalentes de violencia contra las mujeres, sigue sonando ese discurso tan anestésico de la “lacra” de la violencia machista, como si se tratase de una plaga procedente de no se sabe dónde, que nadie puede explicar y que nadie sabe cómo combatir (Irantzu Varela, 2018). En este sentido, los esfuerzos legislativos y los necesarios cambios sociales que han de producirse, evidencian la urgencia de un cambio profundo de perspectiva que tenga en cuenta la visión social del fenómeno. Los resultados de nuestros estudios aseveran la importancia de dicha perspectiva.

Por tanto, una de las principales implicaciones de nuestro trabajo sería la de recomendar la incorporación en los programas preventivos el análisis crítico de los mitos sobre IPVAW como elemento clave y necesario en la deslegitimación de esta

CAPÍTULO IV

violencia. De hecho, dado el potencial que las sanciones sociales informales han demostrado tener en la disminución de aceptación y justificación de la violencia (Dill-Shackleford, Green, Scharrer, & Shackleford, 2015), la incorporación de los mitos como guía y como herramienta de trabajo, en combinación con otras posibles estrategias que, por ejemplo, incidan sobre el sexismo o los mitos sobre el amor romántico (Bosch, Ferrer, Ferreiro & Navarro, 2013), podría ayudar a la redefinición social de la IPVAW y del pensamiento estereotipado de la víctima y el agresor (e.g. la discrepante visión que parece haber sobre víctimas de bajo o alto estatus). Unido a ello, AMIVAW podría servir para evaluar la repercusión de los programas dirigidos a cambiar la norma social o los sesgos asociados a IPVAW, incluidos aquellos que tengan que ver con la intervención de víctimas y perpetradores.

La escala AMIVAW, a su vez, puede tener diversas aplicaciones no sólo en el campo más directamente aplicado sino también en el terreno empírico. A la aportación de evidencias en torno a las funciones cognitivas de los mitos, se le une la posible evaluación e incorporación de aquellas evidencias más relacionadas con sus posibles funciones afectiva y comportamental, y sus repercusiones personales y sociales. Puede ser una herramienta útil para probar, debatir y cincelar un modelo que aglutine todos los factores que producen y reproducen actitudes negativas sobre la IPVAW y sobre las víctimas, así como su potencial relación con la perpetración de este tipo de violencia. En relación a este último apunte por ejemplo, estudios previos han señalado que una de las características de los perpetradores de IPVAW es la falta de asunción de responsabilidad sobre sus actos de violencia destacando, además, que los argumentos que sostienen estos perpetradores se basan en justificar la violencia desde los mismos razonamientos que trascienden a los mitos, sobre todo en lo que respecta a la

culpabilización de la víctima, la excusación por problemas económicos o la minimización de la violencia (Lila, Oliver, Catalá-Miñana, Galiana y Gracia, 2013).

Explorar con más precisión las funciones de estos mitos ayudaría a saber bajo qué preceptos se mantienen las actitudes negativas hacia las víctimas y, en último término, sobre qué condicionantes es importante incidir para que se reconozca reprochable la violencia en todas sus formas y se consiga que se interpele socialmente al agresor y no a la víctima.

Limitaciones y direcciones futuras

Una de las principales limitaciones de nuestros estudios tiene que ver con las diferentes muestras utilizadas. Por un lado, en el Bloque empírico I si bien las muestras que usamos fueron heterogéneas se basaron en muestras incidentales. A pesar de esta limitación, las estrategias de muestreo que empleamos permitían el acceso de participantes de características muy diversas y nuestros principales resultados fueron consistentes a través de los diferentes estudios llevados a cabo.

En el Bloque empírico II, para explorar la posible función cognitiva de los mitos, utilizamos muestras con población universitaria. Éstas afectan claramente a la generalización de nuestros datos. No obstante, la mayor parte de los estudios del área utilizan muestras similares, lo cual hace posible contrastar los resultados entre estudios y sacar ciertas conclusiones que nos permitan seguir avanzando en la comprensión de la percepción sobre IPVAW.

Por otro lado, los escenarios ficticios en el Bloque II, a pesar de tratarse de una estrategia ampliamente apoyada y contrastada, pueden presentar ciertas limitaciones sobre las conclusiones que de ellos derivan. Por ejemplo, cuando se pregunta a la gente sobre un episodio en concreto es posible que los participantes se centren

CAPÍTULO IV

mayoritariamente en atributos individuales imaginados o en características situacionales, más que en aportar explicaciones causales basadas en mandatos culturales o sociales más amplios (Worden & Carlson, 2005). De hecho, si esto sucediera, no significaría que los participantes rechazasen dichas explicaciones como válidas sino que intentarían dar sentido a lo sucedido con la información que se les proporciona. Esto en sí mismo puede comprometer la validez de los escenarios ficticios en lo que se refiere a la generalización de sus conclusiones. Sin embargo, en lo que respecta a nuestros resultados, las causas genéricas que la gente atribuye a los episodios de IPVAW y en efecto, las atribuciones que recaen sobre las víctimas de las que se infieren dichas causas, se ven claramente marcadas por los mitos sobre IPVAW, lo cual hace patente el efecto de discernimiento entre el efecto de dichos mitos de los participantes y la información contextual de la que dispongan los perceptores.

Esto además, no implicaría que la gente no procediese de la misma forma en la vida real, de hecho, es posible que los elementos situacionales sobre los episodios concretos de la vida real resulten más salientes que las causas sociales o macroestructurales de IPVAW en general y se pueda establecer el paralelismo entre estos escenarios y la vida real. Pero insistimos, esto no implica que necesariamente la gente rechace causas más lejanas o incluso una combinación entre todas ellas (Worden & Carlson, 2005). No obstante, en nuestros estudios, la información que recogemos tiene más que ver con la asignación de responsabilidad o culpa hacia la víctima como consecuencia última. El hecho de que esta culpa recaiga en la víctima es comprometido en tanto que lo aleja psicológicamente de las causas reales macroestructurales de la violencia. Como señala Vallejo: “Los hechos no son negados, sino interpretados bajo conceptos pre-establecidos: hay una posición previa guiada por una serie de prejuicios a la hora de valorar el problema y los eventos puntuales.” (2002, p.45).

Unido a ello, encontramos limitaciones en cuanto a la manipulación del SES de la víctima. Por un lado, en nuestros estudios si bien el SES de la víctima es tenido en cuenta como una variable diferencial, no se es tomada en cuenta en consideración con la posible respuesta sobre víctimas con otras circunstancias relacionadas, como por ejemplo que estén o no desempleadas o con la información sobre el SES del agresor. Más allá aún, nuestros efectos no han sido examinados atendiendo a las posibles experiencias de victimización o perpetración de las y los participantes en nuestros estudios. En futuros trabajos, sería posible e interesante comparar y desgajar la repercusión de estas variables.

Otra de las limitaciones importantes de nuestros estudios ha sido la efectividad de la manipulación experimental del poder diádico. En nuestro Estudio 3 del Bloque experimental II, una parte importante de los participantes no respondieron de forma adecuada al *manipulation check* que hacía referencia a dicha variable. A pesar de ello, para quienes sí resultó efectivo nuestros resultados mostraron que dicho poder diádico percibido resultaba un factor influyente en los juicios de culpabilización hacia las víctimas, de manera independiente y más allá de lo ya explicado por SES y AMIVAW. Así, cuanto mayor es la percepción de poder diádico de la víctima mayor es la atribución de culpabilidad por la violencia que sufre.

Hemos interpretado esta contrariedad entendiendo que el poder percibido podría comportarse como una variable dinámica que oscila según la variación de circunstancias y, por tanto, supeditado a otras características descritas en el texto como la violencia del episodio, más que a la mera afirmación de que la víctima tiene capacidad de influencia sobre su pareja. Estos resultados nos indican que es posible que se requiera un manejo distinto de esta variable. En futuros estudios sería necesario discernir mucho mejor cómo se percibe el poder en la relación, qué factores llevarían a unas personas a atribuir

CAPÍTULO IV

o no poder diádico a una víctima y si es el poder inferido en la relación ciertamente una variable importante en las atribuciones de culpabilización a las víctimas.

Conclusión final

Reconocer a la comunidad como un elemento clave en la reproducción y gestión de las desigualdades y la violencia no es nuevo, lo que sí que es relativamente nuevo es la perspectiva que incorpora las actitudes sociales negativas, los mitos, sesgos cognitivos y la tolerancia de las violencias en un plano propio y significativo. En este sentido, los esfuerzos futuros probablemente deban ir encaminados no sólo a evidenciar la relevancia de los mitos como elemento actitudinal de la IPVAW, sino a saber cómo revertir dicha realidad, en aras de que se evidencie eficazmente dicha violencia y de convertir la norma social que prescribe la violencia en una norma social que la bloquee en todas sus expresiones. Todo, en un abordaje que permita la intimidación de los posibles perpetradores y la defensa eficaz de las víctimas. Es un deber de la investigación psicosocial consolidarse como un eslabón primordial entre la evidencia y la acción social.

“Cada sociedad tiene las violencias que tolera”.

Irantzu Varela

Referencias

- Bethke, T. M., & DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 8*, 36-51. doi: [10.1177/088626093008001003](https://doi.org/10.1177/088626093008001003)
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., & Viki, G. T. (2009). Rape myths acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath & J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Collumpton, UK: Willan.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: el amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008a). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships, 25*, 225-245. doi: [10.1177/0265407507087957](https://doi.org/10.1177/0265407507087957)
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008b). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633. doi: [10.1177/1077801208319004](https://doi.org/10.1177/1077801208319004)
- Cramer, E. P. (1999). Variables that predict verdicts in domestic violence case. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 1137-1150. doi: [10.1177/088626099014011002](https://doi.org/10.1177/088626099014011002)
- Dill-Shackleford, K. E., Green, M. C., Scharrer, E., Wetterer, C., & Shackleford, L. E. (2015). Setting the stage for social change: using live theater to dispel myths about intimate partner violence. *Journal of Health Communication, 20*, 969-976. doi: 10.1080/10810730.2015.1018622

CAPÍTULO IV

- Dunning, D., & Sherman, D. A. (1997). Stereotypes and tacit inference. *Journal of Personality and Social Psychology*, *73*, 459-471. doi: [10.1037/0022-3514.73.3.459](https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.3.459)
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., Abrahams, N., & Petzold, M. (2013). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and intimate partner violence and non-partner sexual violence. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gracia, E., & Tomás, J. M. (2014). Correlates of victim-blaming attitudes regarding partner violence against women among the Spanish general population. *Violence Against Women*, *20*, 26-41. doi: 10.1177/1077801213520577
- Harrison, L. A., & Abrishami, G. (2004). Dating violence attributions: do they differ for in-group and out-group members who have a history of dating violence? *Sex Roles*, *51*, 543-550. doi: 10.1007/s11199-004-5464-6
- Lila, M., Oliver, A., Catalá-Miñana, A., Galiana, L., & Gracia, E. (2013). The Intimate Partner Violence Responsibility Attribution Scales (IPVRAS). *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *6*, 29-36. doi: [10.5093/ejpalc2014a4](https://doi.org/10.5093/ejpalc2014a4)
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K., & Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: A Cross-Nation study. *Sex Roles*, *49*, 333-342. doi: 10.1023/A:1025108103617
- Taylor, C. A., & Sorenson, S. B. (2005). Community-based norms about intimate partner violence: putting attributions of fault and responsibility into context. *Sex Roles*, *53*, 573-589. doi: [10.1007/s11199-005-7143-7](https://doi.org/10.1007/s11199-005-7143-7)

- Temkin, J., & Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford, UK: Hart.
- Vallejo, C. (2002). *Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- Van de Vijver, F. J. R., & Tanzer, N. K. (2004). Bias and equivalence in cross-cultural assessment: An overview. *Revue Européenne de psychologie appliquée [European Review of Applied Psychology]*, 54, 119-135. doi:10.1016/j.erap.2003.12.004
- Varela, I. (2 de octubre de 2018). Por qué nos matan y no pasa nada. Cada sociedad tiene las violencias que tolera. Y España tolera que a las mujeres nos maten. *Vice*. Recuperado de: <https://www.vice.com/es/article/zm5yv4/asesinato-mujeres-violencia-machista-irantzu-varela-espana>
- Wandrei, M. L., & Rupert, P. A. (2000). Professional psychologists' conceptualizations of intimate partner violence. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 37, 270-283. doi: [10.1037/h0087788](https://doi.org/10.1037/h0087788)
- Worden, A. P., & Carlson, B. E. (2005). Attitudes and Beliefs about domestic violence: results of a public opinion survey. II. Beliefs about causes. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1219-1243. doi: [10.1177/0886260505278531](https://doi.org/10.1177/0886260505278531)
- Yamawaki, N., Darby, R., & Queiroz, A. (2007). The moderating role of ambivalent sexism: the influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology*, 147, 41-56. doi: [10.3200/SOCP.147.1.41-56](https://doi.org/10.3200/SOCP.147.1.41-56)
- Yamawaki, N., Ochoa-Shipp, M., Pulsipher, C., Harlos, A., & Swindler, S. (2012). Perceptions of domestic violence: the effects of domestic violence myths,

CAPÍTULO IV

victim's relationship with her abuser, and the decision to return to her abuser.

Journal of Interpersonal Violence, 27, 3195-3212. doi:

[10.1177/0886260512441253](https://doi.org/10.1177/0886260512441253)

Yamawaki, N., Ostenson, J., & Brown, C. R. (2009). The Functions of Gender Role

Traditionality, Ambivalent Sexism, Injury, and Frequency of Assault on

Domestic Violence Perception: A Study Between Japanese and American

College Students. *Violence Against Women*, 15, 1126-1142. doi:

[10.1177/1077801209340758](https://doi.org/10.1177/1077801209340758)

